Presentación

Aunque parezca mentira, ya hemos dejado atrás el año dos mil; un año que, como ningún otro, simbolizaba antes el futuro. Al 2000 le va a ocurrir lo que ya le ocurrió al año 1984 gracias a la novela de George Orwell, que mientras estaba en el futuro bastaba con mencionarlo para que nos llenara de inquietud pero que una vez dejado atrás se convierte en una fecha tan anodina y, en suma, tan gastada como cualquier otra. También hemos dejado atrás al atroz y maravilloso siglo XX y todo el segundo milenio. Son fechas propicias para las conmemoraciones y los aniversarios. Nosotros estuvimos pensando en cómo celebrar este tránsito, este final y principio de tantas cosas, y no se nos ocurrió nada mejor que hacer lo que hacemos siempre: escribir sobre libros, sobre bibliotecas, sobre lecturas... pero de una manera especial. Les hemos propuesto a algunos de los escritores, artistas y profesionales navarros más prestigiosos en sus distintos ámbitos, un juego. Debían imaginarse una biblioteca pública para el siglo XXI. Una biblioteca vacía que entre todos íbamos a empezar a llenar. La pregunta era sencilla, endiabladamente sencilla: *En estos momentos en los que estamos tan sometidos a todo tipo de presiones ¿qué cinco libros considera que no deberían faltar de ninguna manera en una biblioteca pública?*

5

La cuestión ha suscitado todo tipo de reacciones. Varios de nuestros colaboradores no han hecho más que cumplir estrictamente con lo que se les pedía: han recomendado cinco libros que consideran valiosos y nos han explicado por qué han elegido esos y no otros. Es lo que han hecho Alfonso Pascal Ros, Patziku Perurena, Francisco Javier Zubiaur, Camino Paredes, F.L. Chivite, Manuel Hidalgo, José Ortega y Pedro Manterola. Otros han llevado el agua a su molino y nos han propuesto sólo títulos de su especialidad, pero de alguna manera también era eso lo que pedíamos. Es lo que han hecho Maite Pascual (libros de teatro), Vicente Madoz (libros de psicología), Javier Armentia (libros de ciencia), Jesús Munárriz (libros de poesía), José María Plaza (libros infantiles).

Pero hemos tenido colaboradores que se han encontrado con mayores dificultades. Por ejemplo la poeta Maite Pérez Larumbe, que empezó con la intención de cumplir pero que en algún momento del artículo ve con impotencia cómo se le van colando un aluvión de títulos y termina casi pidiendo disculpas por no haber podido poner dique. También don Pío Caro Baroja tiene claros los tres primeros títulos, pero termina, como él mismo confiesa, haciendo trampas. Aingeru Epaltza es el que más se queja, ya desde el título, de que tengan que ser cinco (¿Bortz, zergatik bortz?) y Víctor Moreno, casi enfadado, nos echa en cara una y otra vez lo de *imprescindibles*. El autor de *El deseo de leer*, de todos es sabido, es un iconoclasta que va por la vida, a juzgar por algunos de sus artículos y conferencias, tratando *épater le bibliothécaire* y lo que está consiguiendo es que cada día le queramos más. Pero a lo que íbamos, a Víctor Moreno le parece que no hay

libros imprescindibles; justo lo contrario de lo que dice Pablo Antoñana: que no hay libros prescindibles. Ninguna de estas dos posturas extremas carece de atractivo, aunque todos sospechamos, ya desde los griegos, que la virtud y, en este caso, la verdad está en el medio. Javier Echeverría lo que pone en entredicho de nuestra pregunta no es ni que sean cinco ni que sean imprescindibles, sino que sean libros. Imagina, y pocas personas tan autorizadas como él para saber lo cerca que estamos de llegar a eso, una e-biblioteca o biblioteca electrónica dotada en cada puesto con equipos multimedia que permiten el acceso prácticamente a cualquier obra (literaria, pictórica, musical, cinematográfica, etc.) y a un sinfín de relaciones cruzadas entre ellas.

Pero quien más lejos ha ido a la hora de interpretar nuestra pregunta ha sido el profesor Innerarity. Nos ha enviado un texto brillante como todos los suyos: *Libros contra el exceso*. Él es el único en reconocer que la pregunta de nuestra encuesta le parece pertinente —está bien que sean cinco, está bien que los consideremos imprescindibles y está bien que sean libros— y sin embargo es también el único que no nos recomienda ni un solo título. Su problema es justamente el contrario que el de Maite Pérez Larumbe. Bromas aparte, el artículo de Daniel Innerarity es una perfecta introducción a lo que pretendíamos hacer con esta especie de encuesta.

Hemos dejado para el final a Miguel Sánchez-Ostiz, inclasificable, original y único, que utiliza la excusa que le brindamos para poner en marcha toda su maquinaria de obsesiones, de filias, de fobias... La voz inconfundible de Sánchez-Ostiz la va a poder escuchar el lector con toda claridad nada más abrir la puerta de este **TK**.

Los 100 libros (que son más) para una biblioteca pública del siglo XXI se completa con la recopilación que han hecho nuestros compañeros Clara Flamarique y José Ignacio Etchegaray de las recomendaciones de varios libreros y editores navarros que también nos han hecho llegar sus propuestas. El lector encontrará los títulos de los libros que incluirían en nuestra hipotética biblioteca los responsables de Pamiela, Txalaparta, Verbo Divino, Eunsa y de las librerías Xalbador y El Parnasillo.

Pero el número 10 de **TK** no acaba aquí: contiene, además, un artículo extenso y bien documentado de Amalia Buzón Carretero sobre Fesabid y el asociacionismo profesional en España. La Asociación Navarra de Bibliotecarios ha sido la última en ingresar en la Federación Española de Sociedades y Asociaciones de Archivística, Biblioteconomía y Documentación. Nos parecía que este era un buen momento para que la presidenta de Fesabid escribiera en nuestra revista este artículo; ahí, entre otras cosas, descubrirá el lector que tenemos el honor de ser los más jóvenes, los más pequeños y los últimos en llegar.

María Luz Oyarbide nos ha dejado sus impresiones del Fesabid 2000, que se ha celebrado este otoño en Bilbao. Desde Murcia dos compañeros bibliotecarios, Francisco Javier Gómez y Antonio Díaz Grau, nos han hecho llegar sus reflexiones sobre la importancia de la biblioteca pública como servicio de información local. Y, por último, dos reportajes fotográficos cierran este número: uno sobre la biblioteca pública de Estella, recién

inaugurada después de mil avatares, y otro sobre la biblioteca de Buñuel que ha encontrado un hueco, decorado en forma de molino para poder llevar en el verano la biblioteca a la piscina.

Hemos aprovechado el 10 para incluir unos índices acumulativos con referencias a todos los números anteriores de **TK**.

Ha sido un número particularmente difícil de coordinar por la gran cantidad de colaboradores. Nosotros nos hemos quedado satisfechos y estamos seguros de que los lectores van a disfrutar. En estos momentos de sobreabundancia de títulos, hace más falta que nunca la orientación y el consejo de lectores avezados y honestos a los que nos les mueve más interés para recomendar un libro que el deseo de que les sea útil a los demás. Y todos los libros que se mencionan, no cabe duda, son útiles: útiles para disfrutar, para crecer, para encontrar respuestas, para entender cómo hemos llegado hasta aquí. En ese sentido, este número de **TK** es un artículo de primera necesidad y, al mismo tiempo, y aunque parezca paradójico, es un verdadero lujo. Esto es todo. Sólo nos queda dar las gracias a todos los que desinteresadamente nos han prestado su ayuda. Esperamos que mientras estén aquí dentro entre nuestras páginas se sientan como en casa.



TK ISSN 1136-7679
Número 10 zenbakia
Diciembre 2000ko abendua
Publicación semestral
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Correo Electrónico: asnabi@ole.com
Consejo editorial:
Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote
Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición e impresión:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones

Para el número 11 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de abril de 2001.

Sumario

Presentación 5

Cien libros para una biblioteca pública del siglo XXI / Ehun liburu hogeitabatgarren mendeko herri liburutegi baterako

Esos libros amigos, enemigos, compañeros...
por Pablo Antoñana 1

¿Un canon para la ciencia?
por Javier Armentia 13

Cien cabezas y mil libros
por Pío Caro Baroja 7

Cinco obras maestras
por Fernando Luis Chivite 19

Cinco libros para una e-biblioteca
por Javier Echeverría Ezponda 21

Bortz?, Zergatik bortz?
por Aingeru Epaltza 25

No hay libros capaces de abarcar y resumir todo lo esencial
por Manuel Hidalgo 27

Libros contra el exceso
por Daniel Innerarity 29

Cinco libros de psicología
por Vicente Madoz 33

Libros y calumnias
por Pedro Manterola 35

Imprescindibles, ¿para qué?
por Víctor Moreno 39

Cinco libros de poesía
por Jesús Munárriz 45

Cinco autores para el nuevo milenio
por José Ortega 49

De todo un poco
por Camino Paredes 53

Una elección nada objetiva
por Alfonso Pascal Ros 57

¿Libros de teatro en una biblioteca?
por Maite Pascual Bonis 61

Los cinco libros
por Maite Pérez Larumbe 65

Non gogoa, han zangoa. Eta inon ez bada?
por Patziku Perurena 69

Cinco títulos para los jóvenes
por José María Plaza 73

Para leer en un manicomio de papel
por Miguel Sánchez-Ostiz 75

Cinco libros para recordar
por Francisco Javier Zubiaur 79

Editores y libreros sugieren...
por José Ignacio Etchegaray y Clara Flamarique 83

Otros artículos

La Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (Fesabid)
por Amalia Buzón 91

Sobre las últimas Jornadas de Documentación organizadas por Fesabid: gestión del conocimiento
por María Luz Oyarbide 103

Biblioteca pública, información local y difusión de información: reflexiones acerca de un servicio de información local
por Francisco Javier García Gómez y Antonio Diaz Grau 107

El molino de viento de Buñuel: a la sombra del Quijote en la piscina
por Fidelia Portolés 115

La nueva biblioteca de Estella 119

Publicaciones recibidas 123

Índices acumulativos: números 1 a 10

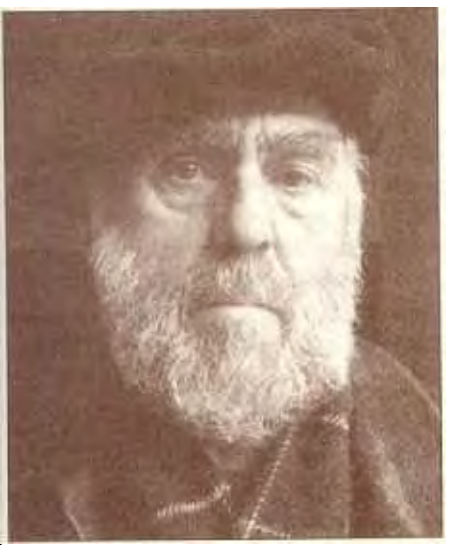
Sumarios 127

Índice onomástico 137

Índice de materias 141

Esos libros amigos, enemigos, compañeros...

Pablo ANTOÑANA*



Ante la pregunta que me formulan sobre qué cinco libros considero que no deben faltar en una biblioteca pública, mi respuesta es que ninguno es prescindible. Si no hay sitio para ocupar un sitio digno que se hagan edificios apropiados para guardarlos y protegerlos de la desidia y la rapiña.

Los libros son amigos, enemigos, compañeros, nos procuran placer, sinsabor, abren la conciencia, y marcan nuestros destinos. Yo no elegiría ninguno en particular pues el hacerlo supondría una significación elitista. Una biblioteca exige comprender todas las materias, todos los ámbitos del saber no sólo la literatura y como fuente donde mana lo humano ha de recoger hasta los humildes prontuarios sobre reparación de automóviles, el electricista en casa o el libro sobre las mariposas del Brasil.

Es más, ninguno estorba, y además todos nos inician en el camino mágico, fascinador, y titubeante de la misma condición humana.

Si la pregunta se me hubiera hecho en particular, qué libros amo más, la respuesta hubiera sido la misma: todos. No hago distinciones ni expurgos. En mi biblioteca esperan muchos que no he leído y que seguramente no tendré ya tiempo de leer, y que tampoco podré llevarme al país del Iras y No Volverás, donde únicamente se podría disponer de tiempo suficiente para leer una parte pequeñísima de lo que se ha escrito.

El simple hecho de leer es un ejercicio cautivador y al no ser crítico capaz de medir, con frío criterio, las inclinaciones caprichosas de mis lecturas no doy opinión. Es que no la tengo. Hubiera necesitado otra vida para leer y seleccionar con rigor y me faltarían años

---

* Autor de las novelas *No estamos solos* (1961), *Crónica* (1975), *Relato cruento* (1977), *El sumario* (1984), *Botín y fuego* (1985), *Patrañas y otros desvaríos* (1985), *Noticias de la segunda guerra carlista* (1990), *La vieja dama y otros extravíos* (1993), *La cuerda rota (1995).* Ha publicado también varios libros con recopilaciones de artículos y textos misceláneos: *Textos y pretextos* (1996), *Despropósitos* (1997), *Miniaturas* (1999), *etc.*

para ponerme al alcance de lo escrito. Tan sólo una pequeñísima parte cayó en mis manos, por lo que sería petulancia el pretender reducir a cinco los libros de mi elección. No tengo suficientes datos.

No hago distinciones ni tengo fetiches sino hambre y avidez de leer, cosa que me apasiona, con la mejor y más sana de las pasiones.

Si al menos se me diese la oportunidad de transportar al "hipotético" otro mundo los libros amados que me dieron instantes felices, me daría por bien pagado. Esos libros de mi biblioteca, que como capas geológicas han marcado las pausas de mi tiempo de lector y que guardo igual que en polvorienta morgue para ver si los aprovecho en ese tiempo de aburrimiento a que se nos condena con la "eternidad" prometida.

Tampoco estoy seguro de que los aduaneros de ese país maravilloso del Más Allá, me permitirían descargar los cuatro o cinco baúles de los libros que me acompañarían excluyendo a los otros que dejaría aquí para pasta de papel. Se volvería a repetir lo que me ocurría en aquellos viajes ya remotos en el tren descendente Bilbao-Zaragoza. Los alcabaleros de estación ferroviaria hacían registros en mi maleta donde conmigo iban Faulkner, *Mientras agonizo*, *Los Pazos de Ulloa*, Ganivet, primeros libros que formaron el germen de lo que llegó después. Iban embozados entre zapatos, corbatas, mudas de quita y pon.

Y como en las oficinas de intervención de los cielos descubrirían que muchos de los libros que amo están incluidos en el Índice de los prohibidos, y en el "Lecturas buenas y malas", tampoco tendrían marchamo franco. Estimo que de verme obligado a dejar algunos aquí, irían conmigo toda la novela rusa del XIX, todo Balzac, todo Dickens, un placer, todo Proust, Rilke, Galdós, Baroja, Valle-Inclán, Faulkner, Walt Whitman, el Quijote, que nadie lee, los cronistas de Indias, la Biblia y el Corán, y si me apuran al mismo Pérez y Pérez, de mis años adolescentes y a Julio Verne y a Salgari. Todo cuanto quema en los baúles de "carga permitida" en el ultimo viaje.

Desvarío. Incapaz pues soy de dar cinco títulos. Habría que esperar a que se me concediese ese tiempo que no tuve en vida para que acomodado en sillón orejero, atril de lector, propios para soportar el aburrimiento de esa eternidad prometida pasando y repasando con paciencia todo lo que se ha escrito. Mientras tanto me daré prisa a leer los muchos libros que me esperan pacientes y en silencio.

¿Un canon para la ciencia?

Javier ARMENTIA*



No es fácil plantearse un Canon, y todos conocemos la enorme crítica que desata en el mundo de la literatura la publicación de uno: necesariamente, en la selección de lo más relevante, en la poda que el autor (o autores) ha de realizar del bosque de lo publicado, se toman decisiones que nunca podrán ser compartidas por todos. No sé si este problema básico es más o menos importante en diferentes disciplinas: ignoro si en "ciencia" será más imposible que en "historia" (por poner dos ejemplos bien distantes... o no tanto) encontrar una serie de textos que podrían conformar esa minúscula biblioteca sobre la que ir creciendo. En cualquier caso, en el caso de la ciencia nos encontramos con varias características específicas que quiero mencionar, aunque sea con breves argumentaciones, y que permiten entender mi incapacidad para responder de manera sencilla, haciendo una simple lista de cinco libros.

Por un lado, la misma enormidad del campo de la ciencia, que se amplía cada vez más, y que a la vez se especializa de manera indecible. La verdadera explosión que ha supuesto el siglo XX (caracterizado, entre otras cosas, como "el siglo de la ciencia"), marca un antes y un después en este tema. Uno podría llegar a seleccionar cinco textos previos a nuestro siglo que serían relevantes para la ciencia: textos fundacionales de la ciencia como el *Sobre las revoluciones* de Nicolás Copérnico; o el *Diálogo* de Galileo Galilei; sin duda los *Principios* de Isaac Newton (libros todos ellos publicados en latín, y tan antiguos que incluso sus traducciones al castellano actual quedan tan farragosas que los hacen bien poco atractivos para quienes se quieran acercar por vez primera al mundo de la ciencia). Deberíamos incluir aquí a libros posteriores, pero tan fundamentales o más que los que marcaron el comienzo de la astronomía y de la física: sin duda, el ejemplo imprescindible sería *Sobre el origen de las especies*, de Darwin.

* Astrofísico. Director del Planetario de Pamplona. Colabora en varios medios de comunicación.

Por otro, durante nuestro siglo, con la aparición de las revistas científicas especializadas, los trabajos de investigación, aquéllos que conforman la evolución continua de nuevas ideas y nuevas teorías, son publicados en ellas, con un lenguaje y con una estructura del texto que los hace aptos sólo para los expertos en esa materia. Cierto es que de vez en cuando, aparecen libros que recogen esos artículos señeros, pero siguen estando sólo al alcance (y a la comprensión) de unas pocas personas.

Afortunadamente, entre esos resultados de la investigación científica y el público, se ha ido formando una tierra amplia, la de la divulgación científica, en la que existen autores —no necesariamente los investigadores— que combinan esas investigaciones y las traducen a un mundo que nos queda más cercano. Quizá, en aras de un interés canónico, las publicaciones que deberíamos recoger serían precisamente de divulgación científica, las que han sido (o son) capaces de acercar a un lector casual al mundo de la ciencia, pero que no le presuponen varias licenciaturas o el dominio de una matemática superior.

Un buen ejemplo en este tipo de libros lo proporciona el *Cosmos* de Carl Sagan, un buen compendio de las preocupaciones de la ciencia de nuestro siglo por intentar comprender el Universo, con referencias históricas y culturales, con un afán más divulgador que pedagógico... Cierto es que siendo una traslación impresa de un original audiovisual, la serie homónima que realizó para la TV, uno, al leerlo, se queda con un regusto extraño: es reo de haber sido creado para un lenguaje diferente, para ser visto y oído más que leído.

Otro candidato para esa biblioteca nuclear: las *Lecciones de Física* de Richard Feynman. Uno de los principales físicos de nuestro siglo recogió sus clases, en las que hacía un recorrido por toda la física, llenándolo de anécdotas, historias, un gran sentido del humor y una capacidad increíble de hacer cercanos los más abstrusos conceptos. Una duda ante este libro, ¿es demasiado *pedagógico*? Quiero decir, acaso su interés es más para personas que quieren aprender que para quienes se acercan por vez primera a los intrincados conocimientos de la física de nuestro siglo.

También dentro de la física, cabe recordar el texto de Albert Einstein y Leopold Infield *La aventura de la Física*, de jugosa lectura, en el que el responsable de la revolución de las ciencias físicas en nuestro siglo intenta transmitir la emoción de esos nuevos conocimientos. Tiene ya sesenta años, pero sigue siendo un ejemplo.

En el mundo de las ciencias biológicas, que han experimentado fundamentales desarrollos a lo largo de este siglo, es difícil elegir qué sería más adecuado. Porque hay muchos textos, acaso pocos con afán de compendio, pero muy bien escritos, muy atractivos para el lector ocasional. A riesgo de ser injusto con los dos autores que menciono, que han escrito mucho y muy entretenido sobre estos temas, pero sobre todo con otros muchos, destacaremos aquí *El gen egoísta* del zoólogo Richard Dawkins y *La vida maravillosa* de Stephen Jay Gould. Más ameno sabe ser el segundo que el primero, ambos igual de provocadores de ideas y, acaso por ello, enzarzados entrambos en una lucha sin cuartel.

Finalmente, y aunque en los cánones suelen aparecer siempre textos con una cierta edad, que han sabido ganarse ese carácter básico con los años, incluiré en mi lista un libro muy reciente: *La Ciencia en tus manos*, coordinado por Pedro García Barreno, en el que treinta investigadores españoles hacen un compendio de las ciencias realmente ameno, en el límite de lo enciclopédico. El libro es heredero de uno que en otras circunstancias habría incluido, el que hace muchos años (y por ende, quedó anticuado en numerosos aspectos) realizó el escritor Isaac Asimov llamado en nuestro país *Nueva guía de la Ciencia* (las primeras ediciones se llamaban *Introducción a la Ciencia*): también en él, pero de una sola mano, nos encontramos con un amplio recorrido por todas las disciplinas de la ciencia.

Incluyendo este libro, me quedo más tranquilo: apenas si había recomendado uno de astronomía, otro de física, un par de ciencias de la vida, dejando por lo tanto fuera la informática, la matemática, la geología, la química, la medicina, la psicología... tantos cientos de áreas del conocimiento que englobamos en esa labor humana (y humanista) que es la ciencia. Y ello sin poder incluir textos sobre filosofía o epistemología de la ciencia que, sin duda, son fundamentales también a la hora de poder entender las características, las limitaciones y los debates en torno a esta actividad.

Bibliografía

Nicolás Copérnico, Sobre las revoluciones de los orbes celestes, Tecnos, 1987

Galileo Galilei, Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, Alianza, 1995.

(los dos textos precedentes, y otros interesantes sobre la revolución copernicana, se incluyen también en una interesante obrita: Opúsculos sobre el movimiento de la Tierra, vv.aa., Alianza, 1996, lb 953)

Isaac Newton, Principios matemáticos de la filosofía natural, Alianza, 1987.

Charles Darwin, Sobre el origen de las especies, Espasa-Calpe, 1998.

Carl Sagan, Cosmos, Planeta, 1992.

Richard Feynmann, Lecciones de Física (posiblemente es imposible de encontrar ya este texto, que en España sólo se vio en una edición mexicana bilingüe cuyos detalles no tengo... hace tiempo presté los tomos y pasó lo que suele: nunca volvieron a mí. A cambio de tal olvido, recomiendo, ahora que lo ha reeditado en el 2000 Alianza, las memorias de Feynman: ¿Está usted de broma, Mr Feynman?, que nos permiten acercarnos a la vida y la personalidad arrolladora del físico)

Albert Einstein y Leopold Infield, La aventura de la Física, Buenos Aires, Losada, 1939. Dado lo imposible de encontrar este texto, uno podría decantarse por: El significado de la relatividad, de A. Einstein, publicado por Planeta en 1994 dentro de su colección

"Obras maestras del pensamiento contemporáneo". Por cierto, una colección (otra similar en Altaya), con la que uno podría constituir una buena biblioteca básica de referencia... aunque supera con mucho el número de "cinco" al que intentábamos —infructuosamente— ceñirnos.

Richard DAWKINS, El gen egoísta, Salvat , 1993 (reeditado en 2000).

Stephen Jay GOULD, La vida maravillosa, Crítica, 1995.

Pedro GARCÍA BARRENO (director), La Ciencia en tus manos, Espasa Calpe, 2000 (colección Espasa Forum).

Isaac ASIMOV, Nueva Guía de la Ciencia, Plaza y Janés, reed. 1999.

Cien cabezas y mil libros

Pío Caro Baroja*



La obra y progreso de la humanidad es obra de cien cabezas y de mil libros, así una biblioteca que no tenga esos ejemplares será siempre incompleta e insuficiente. Otra cosa es que al llegar un lector a una biblioteca se encuentre algo ameno o que le de alegría el encontrarlo.

Yo cuando consulto los enormes listados de los fondos de las grandes bibliotecas de los Estados Unidos, lo primero que busco son los libros escritos por mi familia y si los encuentro me produce una gran alegría (en esta tarea me ayuda mi hija que es bibliotecaria de la Biblioteca Nacional).

Si fuera por una de esas enormes bibliotecas que son la memoria de la humanidad y me obligaran a elegir cinco libros no sabría por donde empezar pues tengo el recuerdo de cien libros leídos y releídos durante toda mi vida y que en un momento dado me entusiasmaron y viven en mi recuerdo.

Ahora ya con más de setenta años no quisiera que faltaran tres novelas de mi tío Pío: *Zalacaín el aventurero*, que leí de niño está asociado a mi tierra; *Las inquietudes de Shanti Andía* en el que aprendí a leer; y *La feria de los discretos*, por la que descubrí mi entronque con Andalucía.

Si tuviera que añadir dos más haría trampas y elegiría cincuenta, pero ya que se me exigen dos títulos, añadiré *Las cosas del campo*, de mi amigo José Antonio Muñoz Rojas, que me deleita siempre que lo leo por lo sencillo y amable que resulta su lectura y *Romances del 800* del poeta Fernando Villalón, por no dejar fuera la poesía.

---

* Editor, director de varias películas y documentales, autor de guiones cinematográficos y artículos de prensa, ha publicado los siguientes libros *La soledad de Pío Baroja* (México); *Esos cojos del camino* (México); *El neorrealismo cinematográfico italiano* (México); *Imagen y derrotero de Ricardo Baroja; El gachupín.*

Estos libros junto a *El Quijote, La Divina Comedia* y a *La conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, los he leídos docenas de veces y, naturalmente, no faltan en mi biblioteca.

También me gustaría añadir un libro de filosofía, pero dejo para el lector su elección. Y ahora, ¡a leer!, ¡que buena falta hace!

Cinco obras maestras

F. L. CHIVITE*



Los cinco libros que he elegido son cinco obras maestras de la literatura. De eso estoy seguro. Digo que los he elegido, pero quizá resultaría más exacto decir que fueron ellos los que me eligieron a mí en su momento: por lo que me fascinaron entonces y por lo decisivos que han sido para mi posterior dedicación literaria. Los cinco los leí a una edad temprana, entre los quince y los veinticinco años. Esa es la edad en la que uno se hace lector de verdad —y para siempre. El acto de leer se convierte, a esa edad, en una especie de ceremonia de iniciación, y uno acaba teniendo la sospecha de que se ha adentrado en un camino que ya nunca abandonará.

Para acotar un poco el terreno, he preferido limitarme a la narrativa del siglo XX. Sólo un instante después me he dado cuenta de que mis cinco títulos pertenecen a lo que podría denominarse *narrativa breve*. En efecto: siempre me han gustado los libros que pueden llevarse en el bolsillo trasero del pantalón. Libros que pueden leerse en un día y que, de hecho, es aconsejable leer de un tirón, casi en trance. El más voluminoso tiene el grosor de un dedo meñique.

Además, estos libros son puertas en la gran casa de la literatura. Siempre he imaginado la literatura universal como una gran construcción. Un palacio enorme lleno de grandes salones, de habitaciones lujosas y amplias galerías que corresponderían a los grandes autores de todos los tiempos. Pero repleto, a la vez de otros cuartos menores, cámaras más íntimas, recónditas alcobas, habitáculos secretos detrás de una pared movediza, pasadizos estrechos, oscuros sótanos, húmedas bodegas, o áticos casi inaccesibles, mansardas olvidadas, celdas para estar solo. Cada uno de estos sitios pertenecería a un autor, pero no todos serían igual de accesibles. Hay autores, o libros, a los que sólo se llega a

---

* Como poeta ha publicado *La inmovilidad del perseguido, El abismo en la pared y Calles poco transitadas.* Es autor asimismo de las novelas *Los seres indefensos* y *La tapia amarilla.* Columnista de El Diario de Noticias. Premio Euskadi.

través de otros, después de haber recorrido unos cuantos pasillos, después de haber abierto unas cuantas puertas y haber pasado unas cuantas noches en gabinetes acaso un poco inhóspitos.

Pero hay libros, como he dicho antes, que poseen la virtud de ser puertas de entrada a ese gran palacio. Y los que voy a citar, creo que lo son. Allá van: *La metamorfosis*, de Franz Kafka. *El extranjero*, de Albert Camus. *Cuentos de Odesa*, de Isaak Babel. *Molloy*, de Samuel Beckett. Y *El guardián entre el centeno*, de J. D. Salinger.

De todos ellos, puedo decir que conservo presente el momento en que los leí por primera vez. Si era por la mañana o por la tarde. En algunos casos, no recuerdo la fecha exacta, pero sí, sin duda, la estación del año. *La metamorfosis*, por ejemplo, lo leí una mañana de sábado luminosa y fría. Tenía diecisiete años. Era invierno y los cristales estaban empañados. El momento de abrir ese libro lo tengo asociado a la imagen de los cristales empañados y al hecho de que, al otro lado de la puerta cerrada de mi habitación, continuaba la vida, toda la agitación de un sábado por la mañana en la casa familiar. Era una edición de la editorial Losada: recuerdo hasta el olor de las paginas de pésimo papel amarillento. *El extranjero* lo leí con dieciocho años, en otoño, al empezar el curso. *El guardián entre el centeno*, en junio. *Molloy* lo leí y lo releí durante todo un verano, a los veinte, por el día y por la noche. Y los *Cuentos de Odesa*, también en invierno, un día que estuve enfermo, probablemente a mediados de febrero, bajo mantas, con luz artificial.

Todos ellos ejercieron una fuerza de atracción misteriosa desde la primera página. Quizá, podría decirse incluso que desde la primera línea. Algo muy difícil de encontrar. Además, son libros reveladores. Uno presiente que lo que está leyendo, aún cuando el protagonista sea un insecto monstruoso o un lisiado vagabundo arrastrándose por un páramo vacío, es algo que posee una verdad que nos interesa personalmente. Desde entonces, eso es lo que busco en todo libro, el criterio (para mí) indispensable de toda buena literatura.

Probablemente hubiera podido citar libros o autores más prestigiosos, pero he preferido quedarme con los que más quiero y mejor conozco. El hecho de haberlos leído a una edad temprana es algo que los sitúa evidentemente en un lugar de preferencia. Es imposible substraerse a ello. No hay nada como la fascinación de la primera vez.

Cinco libros en una e-biblioteca

Javier ECHEVERRÍA EZPONDA*



En una biblioteca pública o privada del siglo XXI no deben faltar libros electrónicos. Diría incluso que en cada pupitre o lugar de lectura ha de haber un libro-red, un interfaz con el mundo digital. El libro encuadernado e impreso que conocemos es producto de un profundo cambio tecnológico iniciado por Gutenberg. Ha llegado el tiempo del *infolibro*, es decir, del artefacto informático que pueda incluir en sus páginas muchos libros a la vez, incluyendo en su caso las notas marginales de sus diversos lectores, las glosas de los comentaristas y expertos y los seminarios de debate que puedan organizarse en torno a ellos. Conectado a los catálogos y estantes electrónicos, normalmente situados a muchos kilómetros de distancia, el telelibro electrónico debería de estar cargado, como mínimo, con los cinco siguientes palimpsestos electrónicos:

1.- Los *Elementos* de Euclides, incluidas las figuras, las demostraciones, los debates sobre el quinto postulado y, por qué no, las obras de Bolyai, Lobatchevski, Riemann, Poincaré y el comentario de Gauss sobre "el griterío de los beocios". El texto incluiría imágenes de sistemas físicos con geometrías elípticas, parabólicas e hiperbólicas, por lo que serviría como introducción a la cosmología contemporánea. Bien entendido que, si los bibliotecarios lo prefieren, esta obra podría ser reemplazada por las *Cónicas* de Apolonio, los *Principia* de Newton, el *Tratado de Química* de Lavoisier, el *Origen de las Especies* de Darwin o una selección de artículos de divulgación de Einstein. Lo importante es que una

---

* Premio Nacional de Ensayo del año 2000. Javier Echeverría es licenciado en matemáticas y Doctor en Filosofía, ha sido profesor de la Universidad Politécnica de Madrid y de la Universidad del País Vasco e investigador en París, Bruselas, Hannover y Chicago. En la actualidad es profesor de Investigación de Ciencia, Tecnología y sociedad en el instituto de Filosofía del CSIC y Presidente de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España. Autor de *Telépolis, Cosmopolitas domésticos, Filosofía de la Ciencia, Introducción a la Metodología de la Ciencia, Sobre el juego* y *Los señores del aire*. Premio Euskadi de Investigación 1997.

de las cinco obras sea científica, además de presentarse en el nuevo formato multimedia posibilitado por la tecnología actual.

2.- La segunda obra que incluiría en el *software* del sistema del infolibro sería la *Flauta Mágica* de Mozart, u obra musical similar. Es importante que el lector de la e-biblioteca tenga claro que también la música se escribe, y de diversas maneras. Por ello habría que poner la partitura original, algunas versiones recientes, una selección de interpretaciones de dicha ópera en La Scala, en el Lincoln Center y en otros teatros de ópera, la versión con marionetas de Salzburgo y la película de Bergman, lamentablemente secuestrada por las difusoras cinematográficas. En dicho libro electrónico podría añadirse alguna interpretación contemporánea con hiperinstrumentos y mezclas de intérpretes. También habría que prever que el lector o lectora quisiera hacer sus pinitos como Reina de la Noche, incorporándose virtualmente a la representación. Lo importante es que los usuarios de la e-biblioteca tengan claro que el infolibro incluye música e imagen, no sólo texto.

3.- La tercera obra que yo introduciría en el *e-book* sería la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, convenientemente actualizada y puesta al día. Los enciclopedistas hicieron el primer gran compendio de la ciencia, la técnica, la filosofía y la sociedad de su época. No hay que olvidar que uno de los artículos más largos es el que versa sobre las pelucas en la era barroca, con múltiples grabados e ilustraciones. En el caso de la Enciclopedia electrónica sería preciso incluir las nuevas posibilidades que ofrece la informática y la realidad virtual para crear uno mismo sus propios disfraces y pelucas digitales, es decir, la tecnología de los avatares, posibilitada por el lenguaje VRML (*Virtual Reality Modelling Language*). En los lugares virtuales de la Enciclopedia podrían organizarse fiestas barrocas, aunque en la versión actualizada no faltarían discotecas interactivas virtuales en 3D.

4.- Supuesto que la Biblioteca tuviera su sede en España, habría que incluir alguna obra electrónica de autor español. Nada mejor que reconstruir la *Quinta del Sordo* de Goya en forma de museo virtual, aunque sólo sea para recordar que las grandes obras de arte no siempre han sido monumentos en lugares públicos, sino también pinturas maestras en escenarios privados. Desde la e-Quinta habría *links* con los Disparates, los Caprichos, los Desastres de la Guerra y, si se quiere, también con las pinturas cortesanas. Los hipercuadros estarían enlazados a obras de pintores ulteriores que han retomado los temas goyescos y podrían estar comentados por algunos críticos de arte de antaño y de hoy. El lector del Goya electrónico probaría suerte con su paleta y sus pinceles digitales y, por qué no, podría eliminar la sordera de Goya, acompañando este infolibro de arte con música electrónica. La idea es mostrar que la escritura electrónica también es pintura multimedia, pudiendo elegir cada bibliotecario la obra pictórica de partida que le parezca más conveniente para los usuarios de su e-biblioteca.

5.- Por último, profesión obliga, incluiría las *Obras Completas* (¡por fin!) de Leibniz en versión electrónica, a poder ser escrita con los signos de la *Characteristica Universalis* que tanto buscó el filósofo de Hannover. Habría que partir de los manuscritos originales

con sus correcciones y tachaduras, añadir la edición crítica de la Academia de Berlín, las traducciones a diversas lenguas, las obras de Belaval y otros grandes leibnicianos y, por supuesto, acompañar el texto con imágenes electrónicas de Leibniz paseando con princesas por los jardines virtuales de Herrenhausen, obras barrocas de acompañamiento musical, fiestas, fuegos artificiales y, en una palabra, todo lo que el propio Leibniz indica en su *Drôle d'artifice*. Sus traducciones de Platón darían entrada a algunos Diálogos y también habría que incluir las obras de los numerosos autores con los que polemizó (Locke, Arnauld, Newton, etc.). Se trataría sobre todo de dar entrada al lector en la propia biblioteca de Wolfenbüttel, incluido un *link* con la de Borges.

Con el libro mencionado al principio y las cinco obras seleccionadas no tendríamos una gran e-biblioteca, pero creo que la afición a la lectura y escritura electrónica se desarrollaría rápidamente entre sus usuarios. Obvio es decir que cada uno de estos infolibros sería plurilingüe, incluyendo versiones en cirílico, en árabe y en caracteres chinos.

Por ello animo a la Asociación Navarra de Bibliotecarios a ir incluyendo estos cinco libros en sus tele-estanterías.

Bortz? Zergatik bortz?

Aingeru EPALTZA*



Bortz? Zergatik bortz? Zergatik ez hamar, hogei, berrogei, berrogeita hamar? Zer da bortz liburuko liburutegia? Libururik handienez —mamiz ari naiz, ez tamainaz— horniturik ere. Eta nor naiz ni *ezinbertzeko* liburuen kontu horrekin inoren eskola-emaile gertatzeko? Liburu bakoitza izan baitaiteke ezinbertzeko, norendako noiz non eta horrela. Edo batere ez. Badira liburu sobera plazaratzen direla oharta-razten digutenak. Eta beharbada zuzen daude. Izan gaitezen apalak, beharbada gure lanak ere soberan daude.

Aitortuko dut. Ez dut zorte handirik izen handiko liburuekin. Mende honetako literaturaren izen maiztuenen idazleen lanetan, García Marquezen *Cien años de soledad* da aho bete hortz utzi nau-ten bakarrenetarik. Aureliano Buendíaren eta bere familiaren goiti-beheitiak, hogeita hamar urte irauten zuen sikatea eta bertze horren-bertzeko euritea, patriarkaren ume zerri-buztanen ehiza etengabea... Topiko bat, kasik, baina egia. Liburu gutik zirraratu naute hainbertze, liburu gutik atxiki naute hain finki beren orrialdeetara, liburu gutiren irakurketaren bukaerak penatu nau hainbertze. Handik goiti dena barkatu diot kolonbiarrari, preziatzekoa (*Heriotza iragarritako baten kronika, El amor en los tiempos del cólera*) nola ahanztekoa (*Jenerala bere labirintoan*).

Lotsagarri

Lotsagarri gelditzeko arriskua hartuko dut eta zart erranen: ez naiz "pisu" handiko literaturaren zalea. Eta berriz ere mamiz ari naiz, ez tamainaz. Errealismoa maiteagoa dut (magikoa izan ala ez), esperimentalismoa baino. Ekintzak ekintzei harikaltzen dizkieten

* Licenciado en Periodismo y traductor, escribe normalmente en euskara. Es autor de los siguientes libros: *Sasiak ere begiak baditik, Ur uherrak* (traducido al castellano con el título *Agua turbia*), *Lur zabaletan, Tigre ehizan.* Esta última novela ha sido traducida al catalán, al francés y al castellano como *Cazadores de tigres.* Ha escrito también libros destinados al público infantil. Premio Euskadi 1997.

lan biziak (*zerbait* gertatzen diren errelato horiek), gogoetaren eramale astunak baino. Badakit, ez naiz batere mollernoa, batere apurtzailea, batere originala.

Demagun, adibidez, Vargas Llosa. Kritikari progre gehienek haren hasierako liburuak goraipatzen dituzte (*La ciudad y los perros* ezagunenetariko bat da horietarik), hau da —izan nadin gaizto—, ezkertiar eta fidelzale zeneko lanak. Alabaina nik, liberal nardagarri bat bilakatu zenetik aitzinakoak ditut aise ere gogokoago. Konparaziorako, *La guerra del fin del mundo* ustezko panfleto anti-iraultzailea (horrela bataiatu zuten, bederen, sasi-ilustratu betoker batzuek), azken hogeita hamar urteetan argitaratu den liburu biribilenetariko bat da niretako.

Berdintsu gertatzen zait mende honetako bertze munstro sakratu batzuekin. Joyce irlandar aberri-ukatzailea handienetan handienetarik izanen da beti. Hala ere —Jainkoak barkatuko ahal nau!—, *Ulises* mokor espantagarri bat iduritzen zait, *Dublindarrak* edo *Artista gaztearen portreta*-ren aldean. Eta berdin gertatzen zait Gunter Grass alemaniarrarekin. *Las ratas* edo *El rodaballo*, nekez bukatu nituen, errazago *Latorrizko danborra*, eta benetako gozamena izan zen *Katua eta xagua* dastatzea. Horietarik guztietatik, zein hautatu beharko nuke gure balizko liburutegi horretarako? Kritikarendako idazlan kanonikoa ala nire gustukoa?

26 Ezinezkoa

Zenbait idazlerekin, gainera, aukeraketa ezinezkoa egiten zait.

Melvillez, Defoez, Swiftez edo Cervantesez ari garenean, ez dirudi duda handirik izaten ahal dugunik zein izan beharko luketen gure apaletara ekarri beharrekoak. Liburu bakarreko idazleak ez izan arren, lan bat gailentzen da haien obra guztian, bertze edozein eztabaida alferrikakoa bilakatuz. Lau adibide horiekin segituta, inori gogoratuko litzaioke, hurrenez hurren, *Moby Dick, Altxor Uhartea, Gulliver-en bidaiak, Kixotea* ez bertze hartzerik? Ez nik uste.

Bertze batzuekin, ordea, hautamen latza izanen genuke. Erran nahi baita, zer Borges nahi nuke, *Historia universal de la infamia*-koa ala *El Aleph*-ekoa? Zer Kafka, *Itxuraldaketa*-koa ala *El Castillo*-koa? Zer Cortazar, *Rayuela*-koa ala *Bestiario*-koa? Zer Maupassant, idatzi zituen hirurehun ipuin miresgarri baino gehiagoren artean? Zer London, haren bizitzan plazaratutako dozenaka elaberri bikainen artean? Tikitan, zorioneko ergelak "nor duxu maiteago, aita ala ama?" galdetzen zigunean bezain erantzun ezinean aurkitzen naiz.

Bortz liburu aipatu behar. Eta 20 bat joan dira dagoeneko. Eta zerrenda hasi baizik ez da. Sobera falta zaizkit, sobera gaurkoak, sobera atzokoak, sobera erenegungoak. Euskaldun bakarrik ere ez dut aipatu. Eta nola ez nuke euskal libururik izanen delako liburutegian?

Bortz? Zergatik bortz? Zergatik ez hamar, hogei, berrogei, berrogeita hamar? Faborez, ez nazazue halako atekan berriz ere sar!

OHARRA: Proposamen libertigarri bat. Zergatik ez aipatu gure liburutegira sekula santan ekarriko ez genituzkeen liburu famatuak?

No hay libros capaces de abarcar y resumir todo lo esencial

Manuel HIDALGO*



No hay cinco libros, ni cinco cuadros, ni cinco sinfonías, ni cinco películas, ni cinco nada que, por sí solos, puedan abarcar o resumir lo esencial de la historia de la literatura, de la pintura, de la música, del cine o de algo. Eso está claro. Por tanto, la sugerencia de cinco libros importantes y dignos de figurar en una biblioteca pública contiene el criterio de que tal selección necesitará ser complementada por otras sugerencias y otros libros, lo que permite basar la elección en alguna clase de límite sensato y, por qué no, razonadamente subjetivo. He elegido cinco libros publicados a lo largo del siglo XX, por resguardar mis preferencias dentro de algún ámbito, siquiera el cronológico, y he elegido cinco libros, desde mi experiencia personal, generadores de nuevas lecturas, libros que caídos en manos adolescentes o primerizas, no sólo no supongan por su dificultad un antipático acto de forzado cumplimiento de un deber de formación, sino que, todo lo contrario, proporcionen, cumpliendo con la excelencia, placer y estímulo a seguir leyendo. Libros, pues, fundadores de gusto y afición.

De Franz Kafka, *La metamorfosis*, alucinatoria fantasía sobre la insignificancia de la condición humana, sobre la soledad y la oquedad en la que el hombre puede llegar a vivir su miserable existencia.

De Albert Camus, *El extranjero*, patética descripción de un mundo vaciado y sin sentido, donde la angustia de saberse bajo el dictado de circunstancias incontrolables anula las ofertas vitales del placer y de la sensualidad. Hay, sin duda, un hilo sutil, metafísico y filosófico, que une estos dos libros, unidos también por un estilo tan sencillo como capaz de

* Ha ejercido el periodismo en radio, prensa y televisión. Ha sido crítico cinematográfico y articulista de Diario 16 y El mundo. Es también guionista y autor de las siguientes novelas *El pecador impecable* (1986), *Azucena que juega al tenis* (1988), *Olé* (1991), *La infanta baila* (1997) y *Días de agosto* (2000).

reflejar las sombras acechantes que se cuelan en la aparente realidad, en la vida rutinaria.

De Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, sólo sea, amén de por disfrutar del acerado humor de su autor, por asistir a una fiesta de lenguaje y de la palabra, con un castellano rico en influencias e influyente a su vez, como prueba su vigencia en el habla juvenil.

Estos tres libros responden, aunque el tercero parezca y sea tan distinto a los dos primeros, a procedimientos de fabulación que, partiendo de una fuerte base realista, acaban vulnerándola, ensanchándola, distorsionándola y, debo confesar que tales caminos, los que exploran el conflicto y la confusión entre la realidad y la fantasía, me son muy queridos.

Pero, por último, señalaré dos libros que se mantienen en el escrupulosos terreno del realismo. Son *La colmena,* de Camilo José Cela, y *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio.

Me gustaría subrayar la conveniencia de que toda formación literaria y toda iniciación a la lectura se asientan en el contacto directo con el propio idioma del lector. Son imprescindibles, e inevitables, las incursiones en las traducciones que nos acercan a la literatura universal, pero reforzar la identidad con la propia tradición lingüística, que obviamente contiene también un pensamiento y una visión de la vida, me parece imprescindible.

Sin *La Colmena,* no se entiende la evolución del realismo, en España, en la segunda mitad del siglo, corriente, nos guste o no, enormemente caudalosa, y tengo para mí que *El Jarama,* contiene el germen de un tipo de escritura que impregna, tal vez sin saberlo, a muchos de nuestros jóvenes escritores.

Ambos libros me entusiasman, entre otras razones, por la deslumbrante precisión de sus diálogos, por sus ajustados coloquialismos, producto del fino oído de sus autores, siendo esta cuestión, la del oído, propiedad clave de la buena literatura, sin olvidar, como virtuosa desinencia de ambos, que pocas novelas españolas recientes comportan una visión tan detallada de la realidad social de su momento, por lo que se agigantan con la nada desdeñable condición de ser auténticos testimonios históricos.

Libros contra al exceso

Daniel INNERARITY*



"Vuestra cantidad es ya un insulto"

Stefan George

Una de las quejas más antiguas de la humanidad es aquella que lamenta la desmesura de lo escrito, su cantidad arrogante. Desde el inacabable número de los libros que es motivo de maldición en el "Eclesiastés", o la reticencia de Platón hacia la palabra escrita, lo que verdaderamente resulta difícil de numerar son las veces que los hombres nos hemos sentido abrumados por un producto tan específicamente humano como la escritura. A todo esto se añade además la paradoja de que las protestas más vehementes de las que tenemos memoria suelen proceder de escritores, es decir, de personas que contribuyeron a aumentar la cantidad de los libros existentes.

La trama que se denuncia es, a su vez, complicada con nuevos añadidos a lo que ya se consideraba excesivo. Todo denunciante incurre en la contradicción de empeorar el estado de cosas que repudia, convirtiéndose de este modo en destinatario de su acusación.

Tan antigua como los libros es la sospecha hacia el mundo que éstos configuran, el presagio de que lo escrito es un lejano reflejo de la inmediatez oral. La enumeración de los peligros e inconvenientes de la lectura discurre en paralelo con su liberadora extensión. La autonomía conquistada por el lector ha venido acompañada por la creencia de que en la lectura palidecen la realidad y los espíritus. La historia podría ser entendida como el

* Profesor titular de Historia de la Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, amplió sus estudios en Alemania y Suiza. Ha publicado los libros *Praxis e intersubjetividad, Dialéctica de la modernidad, Libertad como pasión, Hegel y el romanticismo, La irrealidad literaria, La filosofía como una de las bellas artes.* Ha traducido *Los himnos de Tubinga* de Hölderlin, *La poesía filosófica* de Schiller y *La exhortación a la vida bienaventurada* de Fichte.

eterno sucederse de la recopilación escrita del saber, el agobio ante su cantidad y su destrucción en nombre de la verdad inmediata y la creatividad.

Una y otra vez reaparece la queja ante una especie de pérdida de inmediatez, como si la causa de nuestra ignorancia fuera la complejidad del trámite al que es necesario someterse para acceder a las cosas. Esta peregrinación hacia la realidad tiene la marca paradójica de ser una lucha contra los propios instrumentos en los que habíamos confiado la adquisición y comunicación del saber. Los medios para conocer son precisamente lo que se interpone a nuestra voluntad de saber. Nos queda algo así como el recuerdo de que el saber era algo que tenía que ver con la sencillez, mientras que la complejidad ha sido siempre aliada del embuste y la ocultación. Conocer es suprimir los intermediarios; es la primera mano y la presencia inmediata. Bastaría con decir una palabra para romper ese encanto mágico de lo presente y empezar a desfigurarlo con nuestra artificialidad.

Este lamento vive de una escasa comprensión del modo como el hombre conoce las cosas, que es siempre un modo interpretado, recogido en un contexto, dicho y expresado, pero también es cierto que esas mediaciones pueden experimentarse como algo en lo que palidece una vivencia original. El desarrollo de los saberes humanos tiene mucho de esa resonancia parasitaria que suponen los textos, las interpretaciones y los comentarios respecto de algo que en un momento fue una novedad. Cualquier cosa que haya dejado de significar algo se convierte en materia de tesis doctoral. Buena parte de la investigación vive de realidades que no tienen ninguna vigencia en el presente y parece que esa insignificancia es condición de la objetividad.

Toda una industria de literatura secundaria se interpone entre nosotros y la realidad, haciendo necesaria alguna simplificación que alivie el peso que cargamos y abrevie el recorrido que nos separa de la realidad.

La antigüedad de esta queja, su presencia en culturas en las que el número de libros era —para nuestro actual criterio— bastante soportable, en las que sólo se necesitaba paciencia para reconocer los dominios del saber, cuando se consideraba incontable una cantidad de documentos ridícula si se compara con cualquiera de nuestras bases de datos, nos dice bastante acerca de su relatividad. Con esto no quiero decir que esa protesta carezca de fundamento, sino todo lo contrario: para que haya exceso basta con que alguien así lo aprecie y siempre parece haber existido un desajuste entre los saberes que alguien sabe y lo que un sujeto sabe realmente. El exceso no es una magnitud independiente; está poblada de resonancias antropológicas, es algo así como una cantidad que ha dejado de ser mera cantidad, que ha pasado por la ponderación subjetiva. Hablamos de lo que no se puede contar, de lo incalculable, pero la incapacidad corre a nuestro cargo, no es una característica de las cosas, cuya cantidad es siempre inocente.

El exceso es una cualificación relativa a una apreciación. Valora la relación entre una cantidad y nuestra incapacidad de hacernos cargo de ella en aquella medida que consideramos adecuada. La inocencia de la cantidad se trasforma en una vivencia de culpable incapacidad. Lo demasiado aparece con el filtro valorativo de la subjetividad. El exce-

so produce simétricamente unas carencias —de tiempo, de asimilación, de atención— que son las verdaderas destinatarias del malestar.

El aumento de las cosas conocidas no se traduce siempre en un incremento de nuestra familiaridad con el mundo. Es posible que la especie humana sepa cada vez más, pero eso no se traduce siempre ni necesariamente en que todos sepamos más. A veces, aun siendo verdad esto ultimo, también ocurre que es mayor la diferencia entre el saber individual y el colectivo. Cuanto mayor es el número de cosas que se saben mayor es también el número de cosas que yo no sé y podría saber si dispusiera de un tiempo ilimitado. Es posible que aumente mi saber personal, pero también su diferencial con respecto al saber colectivo. Esta diferencia es salvada mediante la delegación implícita que los sujetos particulares hacemos de lo que podríamos denominar nuestro derecho a comprobar lo que otros —los descubridores y viajeros, los periodistas y los científicos, los testigos de diversa índole— aseguran conocer. El saber de que "se" dispone no está realmente a nuestro alcance, al menos en lo que se refiere a su acreditación como tal.

Hay muchas cosas que "se" saben, pero que no las sabe casi nadie.

El experimento mental de decidir qué libros deberíamos salvar de una catástrofe universal es más que una ficción: es una decisión necesaria y recurrente en toda cultura que produzca más de lo que se puede asimilar, o sea, en toda cultura humana, pues el hombre es por naturaleza un animal excesivo. Todos somos herederos del califa Omar II, todos compartimos la responsabilidad de haber despreciado algún libro, aunque no hayamos quemado toda la biblioteca de Alejandría declarando superfluo lo que concuerde con el Corán y dañino lo que discrepe. Y aunque en nuestro caso, el referente para declarar algo como superfluo no haya sido el Corán sino nuestra modesta carencia de tiempo.

La cuestión acerca de si acaso la ciencia no sea un producto inabarcable es antigua y no ha sido planteada por primera vez en la historia en virtud de los procedimientos de conservación y trasmisión del saber de que ahora disponemos. El crecimiento de la cultura no es mera acumulación de datos, sino inserción de lo adquirido en unos contextos que permitan su comprensión subjetiva; su movimiento presenta, pues, esta doble estructura de ampliación y contracción, actuando lo segundo como condición de posibilidad de que se produzca nuevamente lo segundo. No es posible saber más sin haberse liberado de la sugestión de lo nuevo, sin haberlo convertido en rutina implícita. Toda diversificación es precedida y seguida por una concentración. Pero también es cierto que no hay progreso sin alguna forma de aligeramiento, bajo la forma de rutinización, abreviación o contracción. El progreso del conocimiento, además de acumular nuevos datos y ampliar el ámbito de lo que se puede conocer, también ha consistido en la invención de métodos para simplificarlo y hacerle frente.

Como aquellos programas informáticos para comprimir la información, buena parte de los avances de la humanidad han sido la abreviación de algún procedimiento complejo, han sido formas de ahorro, en el orden cognoscitivo pero también en la praxis social y en las formulaciones de deberes.

Ocasionalmente acontecen revoluciones que simplifican las cosas y reducen las distancias, se plantean nuevas exigencias de recuperación de la simplicidad, la sencillez se hace valer frente a lo artificioso. Cualquier movimiento que incluya alguna incertidumbre echa mano de mapas y planos, que son simplificaciones que favorecen la orientación en un espacio más amplio que lo conocido.

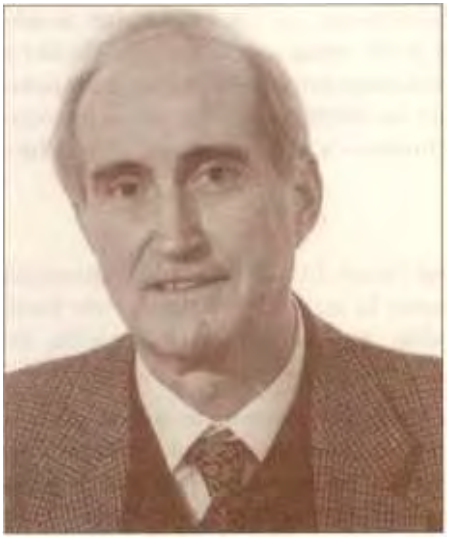
El aumento no es sinónimo de progreso si no va acompañado de su correspondiente economía de la simplificación. Un incremento sin criterio acerca de lo relevante es la causa de aquella perplejidad que resulta de la acumulación indiscriminada. Hay una serie de patologías de la exhaustividad que se siguen de la mentalidad recopiladora: no haberlo leído todo, haber olvidado algo, no empezar a ordenar los datos mientras no se disponga de todos_ Esta incomodidad surge del desconocimiento de nuestra finita condición, de que no hay atención sin distracción, decisión sin interrupción de las deliberaciones. Toda reducción es discriminadora; no la hay que sea inocente o neutra. Como cualquier economía, también la economía del saber se plantea desde algún género de escasez, establece unos órdenes de relevancia.

Si tuviera que responder a la vieja cuestión acerca de qué libros llevar a una lista desierta, yo no propondría ninguno en concreto, pues eso aumentaría el exceso de libros, sino que propondría un criterio general: me llevaría aquellos que supusieran una reducción de lo relevante. Por eso incluiría necesariamente algunos libros de filosofía. La filosofía y las humanidades en general son el lugar en el que el mundo se proporciona un saber acerca de sí mismo, o sea, lo reducen de una manera justificada. Si aciertan a ofrecer indicaciones de relevancia y significación, se convierten en aliadas en el combate contra la monstruosidad de lo excesivo.

Porque, en última instancia, el exceso no es cantidad sino insignificancia, resulta siempre del amontonamiento de nimiedades disparatadas, de la reproducción de lo insignificante.

Cinco libros de psicología

Vicente MADOZ*



Frecuentemente los amigos y conocidos nos solicitan títulos de nuestra especialidad para satisfacer su curiosidad sobre el tema. Ciertamente, no resulta fácil este aparentemente sencillo encargo.

Esta repetida circunstancia acude a mi memoria a la hora de tener que recomendar algunos textos para ofertar a los usuarios de la red de Bibliotecas Públicas de Navarra.

Ciñéndome al encargo, considero que, para empezar, deberíamos olvidarnos de los libros de texto y de los manuales de consulta, pues —aunque muchos de ellos son excelentes— a mi parecer los mismos encontrarían un lugar más adecuado en otro tipo de encuadre.

En mi opinión, un libro que va a estar disponible para un amplio colectivo de lectores, de formación variada, debe reunir los siguientes requisitos:

poseer un contenido razonablemente rico y científicamente correcto, ser sugerente y estar abierto al discurso personal y a la crítica y, además, haber sido ya confirmado por la justicia implacable del paso del tiempo. En definitiva, ser un pequeño "clásico", todavía actual.

resultar legible e interesante a cualquier persona lega en la materia, pero curiosa e inclinada a conocer los entresijos y avatares de la naturaleza humana.

tratar temas de interés general y permanente, de forma que —aunque escrito en una época histórica y social anterior— conserve su vigencia y no resulte anacrónico.

---

* Psiquiatra. Ha sido presidente del Ateneo Navarro, de Medicus Mundi Navarra y de la Fundación Bartolomé de Carranza. Autor del libro *10 Palabras clave sobre los miedos del hombre moderno.*

- ser idóneo, por su sencillez, brevedad, y calidad del texto, para una lectura relajada y entretenida.

Con estas coordenadas, y tratando de situarme en la posición de un mero aficionado a los temas de psicología, me vienen a la mente cinco títulos que, en su momento, me impactaron y dejaron huella en mí, orientando mis inquietudes posteriores.

Sé que no son los mejores, pero son los "míos".

Conocedor de sus limitaciones, los propongo humildemente, no sin antes haber tenido que superar una cierta resistencia, derivada de una doble tentación: la de la erudición y la del halago al EGO. ¡Queda tan bien aconsejar un volumen extraño, selectivo, a ser posible ininteligible y plúmbeo, que marque claramente las diferencias entre quien lo recomienda —supuestamente poseedor de un saber exclusivo— y el vulgo, escasamente ilustrado!

Esta es mi oferta, sucintamente justificada:

1. *Psicopatología de la Vida Cotidiana*, de Sigmund Freud. Clásico si los hay, divertido de leer y sumamente fácil de entender, tal y como lo recuerdo yo de cuando tomé contacto con él por primera vez. Está disponible, en una versión de bolsillo, en Alianza Editorial, con frecuentes reimpresiones.

2. *El hombre autorrealizado*, de Abrahan Maslow. Influyente texto, de actualidad, hoy en día, por la frecuente aplicación de algunos de sus conceptos en la formación de profesionales que ejercen quehaceres de ayuda a otros seres humanos (enfermería, trabajo social, y otras afines). La editorial Kairós lleva realizadas varias ediciones del mismo y sigue teniéndolo en su catálogo.
3. *El dilema existencial del hombre moderno*, de Rollo May. Recopilación de diversas conferencias y ensayos del autor, sobre temas relacionados con el ser humano, su forma de instalarse en el mundo, y su sentido. Traducción española de Editorial Paidós.
4. *El hombre contra sí mismo*, de Karl Menninger. Suscita la reflexión sobre la condición humana, en su vertiente desesperanzada y autodestructiva. Existe una versión española de Ediciones Península.
5. *La muchedumbre solitaria*, de David Riesman. No es, específicamente, un libro de psicología. A lo sumo, lo sería de psicología social. Aborda temas relacionados con la filosofía política. Se trata de un texto de un indudable interés para quienes intentamos entender el ser humano en su entorno y en su tiempo. Aunque, en algunos aspectos, puede parecer desfasado, la mayor parte de sus reflexiones conservan actualidad. Está asequible en el fondo bibliográfico de Editorial Paidós.

Libros y calumnias

Pedro MANTEROLA*



Polonio. Quiero decir, ¿de qué se trata lo que estáis leyendo, señor?
Hamlet. ¡Calumnias, amigo mío!...

Hamlet (acto II, esc. 2ª)

Polonio (A Ofelia entregándole un libro) Haz como que lees en este libro para que la ocupación sirva de pretexto a tu soledad

Hamlet (acto III; esc. 1ª)

Un libro es una caja. Una caja mayor o menor pero rebosante (no sé por qué imagino tal cosa, cuando en tantos casos a los libros sólo les rebosa su vaciedad). A pesar de todo, si alguna cosa intrigante todavía se conserva en el mundo se presenta en forma de libro. Una intriga simulada, a veces encantadora, a veces impenetrable, a veces amenazadora y atormentada. Es por eso que creo que la caja de Pandora debió de ser un libro, un libro tan pequeño como para caber en su mano inocente y tonta, y tan grande y tan maléfico como para contener y prodigar las esperanzas perdidas de los hombres.

Lo que mejor enseñan los libros es a reparar no tanto en lo otro como en el otro, a ponerse en su lugar; a convertir la simplicidad "natural" (la culpa inocente) en conciencia (incertidumbre y complejidad). Petrarca en el Ventoux, abre un libro y el paisaje que ve en torno de la lectura adquiere un esplendor que le emociona y confunde.

Sin embargo, cuando los libros convertidos en soporte universal lo suplantan todo, resultan dañinos. La realidad reducida a su substrato escrito se pierde sin remedio. No están lejos los años —al menos a mí no me lo parece— en el que todo saber y todo aprendizaje permanecían sepultados en el abismo de unos cuantos pocos malos libros de triste aspecto. A fuerza de sumergirnos en ellos por la fuerza, aprendimos a odiar, más o menos

* Pintor y escritor.

por igual, las matemáticas y la historia, la física y la literatura, el latín y las ciencias naturales, y, lo que es peor, aprendimos a odiar los libros mismos. Aquellos áridos objetos que era necesario conquistar con esfuerzo se convirtieron en nuestros enemigos. Lo cierto es que mientras recitábamos de corrido la lista de los reyes godos y los ríos de Europa de norte a sur y de sur a norte, nunca supimos el nombre de los árboles que crecían trasmochos a la puerta de nuestra casa. Al parecer los únicos saberes que no nos perjudicaban eran los que no podían comprometer la experiencia. A veces pienso que todo era resultado del propósito de mantenernos en la ignorancia de bien que la Biblia celebra. De este modo, ser y saber, hombre "natural" y cultura, se mantenían higiénicamente separados, como aquellas piscinas que chicos y chicas no podíamos usar simultáneamente. "Entre santa y santo —decía el sabio proverbio— pared de cal y canto".

Y sin embargo los mejores libros son los que impulsan el deseo de hacer y de relación.

Quizá haya que protegerse de los libros paradigma que se designan en singular y con mayúscula: el "Libro".

Cada cultura parece colgar de un libro que hace innecesarios todos los demás. Este es el caso de los grandes libros, por otra parte bellísimos, sobre los que se asientan algunas religiones.

A nadie debe extrañar, por tanto, que el libro que mejor representa el tiempo que vivimos sea el nunca bien ponderado *Libro Guiness de los récords*.

36

No hace mucho tiempo, a las mujeres que sabían leer, les estaba recomendado no leer a menos que fuera algún libro de devoción (celestial invento que se bastaba para disolver, como el mal de las vacas locas, el seso más despierto). Parece que las cosas han cambiado mucho, pero a veces se diría que para mal. Una mujer leída, y un hombre también, han pasado de denunciarse como peligrosos a motejarse de ridículos. Un "cultureta" es el miembro de una rancia especie condenada a desaparecer; un lector de libros "espesos" un personaje extraño y como tal, poco digno de confianza, y un intelectual —aquel hombre en cuya presencia "había que amartillar la pistola"—, un hablador de escaso carácter; un hombrecillo complicado, inoperante, lleno de dudas, y con unos ingresos mediocres.

La galopante antiintelectualidad que nos asola, está motivada por la perversa utilización de viejas y prestigiosas consideraciones. La exaltación aristotélica del hombre medio, la recuperación de los viejos mitos románticos, relacionados con la virtud de los orígenes y la belleza de la naturaleza incontaminada, junto con la tonta e interesada interpretación de alguna de las más valiosas conquistas democráticas, han degradado el ambiente público, o publicado, que tanto da, hasta extremos que no hubiéramos imaginado hace pocos años. Uno de las peores consecuencias de este estado de cosas es el menosprecio general por la lectura desinteresada.

Sobre el legítimo derecho a expresarse libremente, sobre la idea de que nadie se halla en posesión de la verdad absoluta y de que "yo soy como soy y punto", se asienta el relati-

vismo más grosero y en su nombre, la zafia proclamación del valor igual de todas las opiniones, que ha propiciado un descaro y una irresponsabilidad incomprensibles. Y no me refiero a la extravagante galaxia de exhibicionistas de toda índole que la televisión inventa y explota concienzudamente a costa de nuestras almas, ni a la ciénaga de consideraciones expuestas cada día, con un entusiasmo y determinación dignas de mejor causa por los sesudos ciudadanos que navegan deportivamente por tertulias y medios de comunicación en beneficio propio, defensa del poder y apología de sus más enconados prejuicios; me refiero al destino que, a juzgar por el predicamento que tales personajes alcanzan, les aguarda a los libros.

Pero, ¿a qué libros me refiero? Como decía Víctor Hugo refiriéndose a los románticos: hay libros y libros; y en la actualidad resulta difícil distinguir los unos de los otros. Las viejas librerías están viviendo el trance de su desaparición. Ya no es posible poner la vista en las mesas que acogen las "Novedades" sin entristecerse: el *marketing*, el *glamour*, los chismes y las "listas de ventas" lo devoran todo.

Vivimos, dicen, una "cultura de la imagen". Semejante consideración no quiere decir otra cosa que la única verdad reconocible que nos queda (porque hemos aniquilado a conciencia la posibilidad de cualquier otra) es la que revelan las técnicas de seducción y encantamiento que *saltan a la vista*.

Me piden que señale los seis libros que no deberían faltar en ninguna biblioteca, y por si semejante tarea no fuera bastante descabellada, que justifique la selección o, lo que es lo mismo, que explique las razones del inevitable capricho que tal selección comporta. Capricho es, dice la Academia: la "determinación que se toma arbitrariamente, inspirada por un antojo, por humor o por deleite en lo extravagante y original"; y a estas características habría que sumar, en este caso, las que tienen por objeto ofrecer una esclarecida imagen intelectual de uno mismo.

Hecha la advertencia (lo que no implica que vayan a eludirse los peligros que en ella se señalan), añadiré que voy referirme a libros: 1º) escritos en distintas épocas. Grandes libros en todo caso, pero no necesariamente voluminosos; 2º) de contenido moral y político. Por decirlo en palabras de Montaigne: "que tratan del conocimiento de mí mismo, instruyéndome a vivir y morir bien", cosa que va a permitirme evitar las obras de ficción pura, si es que hay alguna que no lo sea; 3º) publicados en castellano, y a las ediciones que manejo; y 4º) que, conforme pasan los años, voy apreciando cada día más.

Alguno de ellos podrían ser los que siguen:

—Plutarco. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Ed. Gredos 1989.

—Montaigne. *Ensayos completos*. Ed. Iberia 1963.

—Edward Gibbon. *La Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*. Ed. Turner 1984.

—Lichtenberg. *Aforismos.* Ed. Edhasa 1990 (a pesar de las reservas que pueden suscitar las antologías).

—Diderot. *El sobrino de Rameau.* Ed. Cátedra 1985.

—Marx / Engels. *El Manifiesto Comunista.* Ed. Ayuso 1974.

Pero si, por un más difícil todavía, me pusieran en el aprieto de resumir todos ellos en uno elegiría el *Fausto* de Goethe.

Imprescindibles, ¿para qué?

Víctor MORENO*



Si algo me queda claro a lo largo de mi vida como lector es mi falta de devoción por los libros imprescindibles. Ignoro de qué carencias o de qué virtudes puede ser síntoma el hecho inexcusable de considerar que ningún autor, por muy canónico que sea, que ninguno de sus libros, por muy ensalzado que haya sido por la crítica, goza de ese carácter imprescindible, un adjetivo ponderativo que roza las esencias de lo inefable.

Durante años he agradecido a los críticos que aplicaran a una obra el adjetivo imprescindible. Era la señal clara y nítida de que aquel libro no merecía la pena. Alguien considerará que exagero, pero sostengo que ni un ápice. Pues tengo probado que ninguna de las novelas, consideradas en estos veinte años como imprescindibles por la crítica académica y militante, forman parte del denominado acervo literario actual. Y existen contradicciones alarmantes. Críticos que son capaces de calificar una obra con ese carácter de absolutamente necesaria y que, al ser requerido meses más tarde para que señale cuáles son las obras de la década, se olvidan, precisamente, de aquéllas que consideraron con la vitola de lo imprescindible.

Yo he recorrido mi biblioteca y tengo que darles una noticia, que no sé calificar si de buena o mala: no tengo libros imprescindibles en ella. Muchos de esos libros, la mayoría, no pudieron leerlos Cervantes, Quevedo, Baudelaire, Clarín o Flaubert. Constatar este hecho me consuela. Me consuela saber que Baudelaire fue el poeta que fue sin necesidad de leer a Eliot, a Pound, a Holan, o a los novísimos, ni a Gimferrer ni a Gil de Biedma, con todo lo imprescindibles que deben ser toda esa pléyade de vates.

---

* Profesor y autor de varios libros sobre actividades relacionadas con la práctica de la lectura y la escritura, como *El juego poético en la escuela, El deseo de leer, El deseo de escribir, Va de poesía.* Ha publicado también *De brumas y de veras.*

En fin. Indagando en esta falta mía de propensión hacia lo imprescindible he juzgado que, quizás, se deba a mi frialdad o distanciamiento afectivo que puse siempre a la hora de leer un libro. O mucho más radical: quizás no valore la literatura, en sí misma considerada, como un valor absoluto en la vida. De ahí, que ningún libro, ni autor, tengan para mí esa categoría tan estupenda de lo imprescindible.

Sé que puedo perfectamente prescindir de los libros sin que nada en mi vida se resienta. Lo he hecho muchas veces: meter los libros en el congelador y pasar así temporadas enteras sin leer. Paradójicamente, nadie, ni los más perspicaces aprendices de Somerset Maugham —éste decía que le bastaba saber qué libros leía alguien para deducir su comportamiento— se percataron de mi renuencia lectora. Y ya es sabido que quien no lee, lleva una vida triste (Corpas dixit); no se realiza como hombre (Lledó dixit); y no entiende el mundo (Cotroneo dixit). Sin ningún género de dudas, yo, durante un montón de meses, llevé una vida arrastradísima y, sin embargo, nadie se percató de ello. Ni siquiera los seres más queridos y más cercanos. Al contrario, éstos me aseguraron que nunca como en los días de mi abstinencia lectora me había comportado más amable, más disponible y más más.

Ironías aparte, diría que, si mi memoria selectiva no me engaña, sólo en la adolescencia —época en la que efectivamente la literatura fue para mí el signo inequívoco de lo vicariante, de lo que me hacía vivir y soñar lo que el imperativo categórico de la realidad se empeñaba en negarme—, he sido capaz de integrarme totalmente en un libro, con el corazón y con la mente. Después, no.

Después, ninguno de los libros que leí lograron otorgarme esa "conmoción traumática y transcendental" que la experiencia estética puede o puede llegar a ser, en palabras de Steiner y de C. S. Lewis. Siento constatarlo para quienes están abonados a un fácil fundamentalismo lector, pero yo nunca he logrado ser una persona distinta después de haber leído a Joyce, Proust, Kafka, Kraus, Dostoievski, Stendhal. Nunca he logrado atravesar los límites de la rutina más vulgar. en la que siempre viví. Ni antes, ni durante y, lo más importante, después de leer a Dante, a Conrad o a Corín Tellado. Ningún libro me ha hecho muescas en el alma.

Constatar que atribuyo a mis actos lectores la misma categoría existencial y valorativa que al acto de ver televisión, por ejemplo, quizás me lleve a no captar el fondo profundísimo y transcendental que para mi alma y mi bazo se ventila en el acto de leer a Kant o a Petrus Borel.

Y, también, es verdad que yo siempre leo del mismo modo, se trate de un horóscopo, de una crónica deportiva, de un prospecto farmacológico o de una novela de Vargas Llosa, aunque, últimamente, lea más crónicas deportivas que relatos del lituma español. Leo siempre con los cinco sentidos. Intento que no se me escape una, aunque el soporte sea, como digo, un artículo de Trapiello o de Joubert.

Cuando un crítico o un escritor, señala el carácter imprescindible de algún libro o de algún escritor, lo habitual es que no aporte razón alguna, ni siquiera subjetiva —¿hay

otra?— de dicha opinión contundente. Y cuando la aduce, se hace a agua pasada. Hablar del carácter imprescindible de ciertas obras que ya son canónicas gracias a una tradición más o menos dogmática e interesada que así lo sean, no sé si tiene mucho mérito, ni clásica perspicacia

El calificativo de imprescindibles se viene otorgado gracias a una concepción lineal y conductista de la evolución en la creación literaria. Una obra es imprescindible, se argumenta, porque sin ella no se entendería la que vino después. Dicha acrobacia mental, además de dejar en muy mal lugar el concepto de autoría y de originalidad, un concepto del que cada vez los escritores de hoy prescinden más, supondría que para hacernos idea cabal de una obra, no sólo tendríamos que leerla, sino leer aquélla de la que supuestamente proviene, y ésta de la anterior, y así sucesivamente. Con lo cual, el concepto mismo de imprescindible comenzaría a no serlo tanto. Claro que, cuando se encuentran con una obra, que no responde a esos modelos inmobiliarios, made in Procusto, cual es el caso de *Impresiones de África*, de Roussell, entonces, nadie se atreve a decir nada significativo, ni prescindible ni imprescindible.

Después de lo dicho, me temo que, al ser mi concepto de lo imprescindible tan poco consistente y científico, aquellos libros, que yo podría sugerir como tales, tienen que ser, por lógica, prescindibles del todo. Veamos.

Lo primero que observo al rescatar unos títulos es que se trata de obras de las que apenas recuerdo. Yo no tengo memoria para estas evocaciones y siempre me ha sorprendido la capacidad que tienen algunos escritores para hablar de una novela con tanto detalle y minuciosidad. ¿Será porque vuelven a leer de nuevo dichas novelas o porque copian, manipulando y transformando, algunas sugerencias críticas que guardan en sus hemerotecas particulares?

Yo no recuerdo casi nada de las novelas que leí, pero sí al sujeto que las leyó. Por eso, algunas novelas, algunos textos, me resultan imprescindibles, no para erigir un mapa literario de mi persona —como pretendía de sí mismo W. Benjamín y que E. Lynch ridiculizaba en términos sarcásticos—, sino un mapa temperamental quien leía aquellas obras.

No me pregunten cuál es la estructura, ni la focalización, ni la fuerza extraordinaria del verbo de Céline, o dicho con más propiedad de su traductor, en su *Viaje al fin de la noche*, pero pregúntenme acerca de quién era el lector que entonces se sumergía en aquel texto con tanto asombro.

Viaje al fin de la noche me sirvió, sobre todo, ahora lo sé muy bien, para saber que existían personas que no veían más allá de sus fobias y filias políticas, como eran algunos compañeros trotskistas míos de Universidad y que me preguntaban todo estupefactos cómo podía leer a un nazi y a un fascista. Algo que también se pregunta y lamenta J. E. Ayala-Dip, que ya no es joven, pero sí censor, mostrándose enfadadísimo en *Babelia* de que alguien lea a Céline ya que "era una mala persona, muy mala persona".

Quizás deba a aquella lectura el hecho de que me interesen las novelas de quienes son considerados malas personas, porque, al menos para mí, tienen la virtud de poner en tela

de juicio el tan manido tópico de que ética y estética son ideas afines o clónicas. En esta tierra, quien mejor para mi gusto revoca esa identidad es el autor de *Las pirañas*, que nombro aquí con carácter imprescindible, evidentemente, dada su contundencia en confirmar la difícil convivencia entre ética y estética, y eso siempre resulta confortante para un lector, más o menos plano, más o menos ingenuo.

Y hablando de personas diré que no conocí en directo a Witold Gombrowicz, ni tampoco sé si me hubiera gustado hacerlo, pues la mayoría de los escritores que he conocido, a excepción de Pablo Antoñana, Bernardo Atxaga y de Carlos Pujol, no me gustaron como personas. Digo que ni siquiera sé, si en la época en que leí su *Ferdydurke*, me hubiera gustado tropezarme con alguien que ponía en solfa a Borges, y no porque tuviera este higiénico gesto antiborgiano —a Borges se le cita hasta en los discursos políticos y deportivos, ¿cuándo acabaremos con él?—, sino porque mi inmadurez no se correspondía, desde luego, con la inmadurez que él alentaba en su novela. No, no esperen que les describa los valores literarios e ideológicos, o los que fueran, de dicha novela, porque no tengo ni aproximada idea de los mismos. Pero ¡ya lo creo que imagino al maestro que entonces leía aquella aventura y que sólo tímidamente recuerda cómo empezaba pero no cómo terminaba! Aquella lectura me descubrió al maestro *cuculáceo* que era y en el que me convertiría, si no ponía remedio de inmediato. En cuanto a la trama, al desarrollo de la misma, el lenguaje y la *diégesis*, estupendos. No recuerdo ni una coma de ellos.

Sí recuerdo, en cambio, las comas de *Volverás a Región*. Las comas y el aburrimiento. Jamás en mi vida he experimentado un aburrimiento tan exacerbado como el que viví leyendo esta obra de Benet, mucho más que leyendo a Joyce. De ahí que elija esta novela como ejemplar único para justificar la teoría de lo imprescindible por aburrido. Yo era muy joven entonces. Diecinueve años. Entrar en aquella región me supusieron dos sacudidas interiores.

Una, ya lo he dicho, el sopor. Hasta la fecha, mi vida de lector era un paseo de gozo y aventura. Leer hasta entonces era incompatible con algo tan vil y tan rastrero como el hastío. Y de pronto, allí estaba él: enorme, compacto, uniforme, sin fisura alguna: el aburrimiento. He estado toda la vida agradecido a esa novela porque me ayudó a descubrir muy pronto que había novelas aburridas. Más aún, que las novelas más aburridas del siglo se correspondían con las novelas que los críticos catalogaban como imprescindibles.

La otra, la novela en sí, *Volverás a Región*, me dejó perplejo para una larga temporada. Hasta encontrarme con ella, yo sólo había leído, además de novelas divertidas, novelas. ¿Aquello era una novela? Pregunté a la bibliotecaria si lo era. La bibliotecaria me respondió que no la había leído, pero que si el libro estaba en la estantería de las novelas, entonces sería novela. Lo sería, ciertamente, pero para mí, en aquella edad temprana e incierta, *Volverás a Región* más me parecía un tratado de geología que una fábula.

Volverás a Región me sirvió para conocer que existían novelas que no lo parecían y educar mi gusto en una dirección que, con el tiempo, tendría muy poco de benetiano, espe-

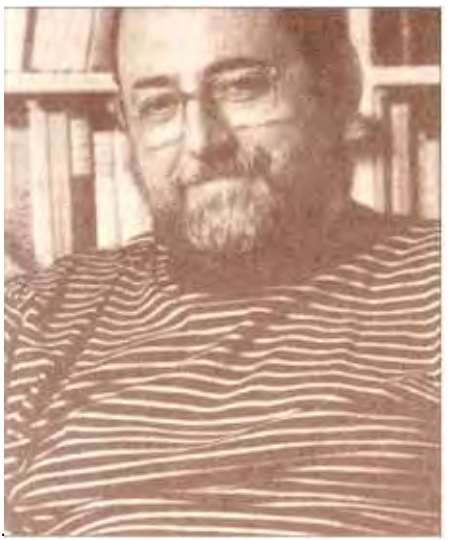
cialmente, cuando a renglón seguido me sumergí en *Huracán en Jamaica*, libro al que entregué de forma ininterrumpida mi tiempo, coito lector que jamás fue posible con *Volverás a Región*, que aquél siempre fue interruptus. Tan interrupto que, terminada su lectura, jamás regresé a ella.

Una última intimidad. *Memorias privadas y confesiones de un pecador justificado*, de James Hogg, es el único libro que me sigue provocando pavor cada vez que lo traigo a mi memoria. Ningún libro, pero sí el personaje ciego Pew de *La isla del tesoro*, logró jamás producirme tanto desasosiego en el cuerpo y en la mente como el de este escritor, del que ahora sólo recuerdo que era escocés y que vivió en el XVIII. Fui incapaz de leerlo en una habitación cerrada o abierta, con vistas a la montaña o al mar. Me vi obligado a enfrentarme a su texto al aire libre y rodeado de gentes. Necesitaba estar cerca de los otros, para sentir la seguridad de que, mientras lo leía, no iba a sucederme nada desagradable. Más todavía: cuando puse fin a esta terrorífica historia, pasé varios días acojonado perdido. Temía que algo sorprendentemente negativo iba a sucederme. Soñé varias semanas con el protagonista y ni en sueños conseguía hacerme amigo suyo. Incluso hoy día ni me atrevo a dar cuenta de este libro que descubrió para Europa A. Gide y al que otorgó la categoría de "gloria literaria". ¿Gloria literaria? Para mí siempre tuvo la consideración de gloria terrorífica. Gracias a él recuerdo que una vez pasé miedo, mucho miedo, y eso que mi edad no estaba ya para permitirse tales achuchones psicológicos.

En fin, si los libros son imprescindibles, en mi caso lo son para recordarme al sujeto que fui en circunstancias muy concretas. Mucho más que para evocarme la estética o la estilística de sus páginas, que, en ocasiones, y esto lo sé después de visto, no son, a veces, muchas veces, nada brillantes, ni perfectas. O sea, nada imprescindibles.

Cinco libros de poesía

Jesús MUNÁRRIZ*



Cinco libros. Realmente, la cuestión es difícil. ¡Hay tantos millones de libros! Y hasta puede que de buenos libros. Quedarse con sólo cinco para alguien como yo, que vive rodeado de miles de ellos, que anda entre libros desde que se levanta hasta que se acuesta, es una tarea imposible. Pero intentaré enfrentarme a ella, al menos como un desafío teórico.

Y me centraré en mi mundo más querido y cercano, que es el de la poesía. Aun así, ¿cómo seleccionar esos cinco textos únicos? En plan práctico, lo mejor sería conseguir unas buenas antologías: *Los mejores poemas de la literatura universal, Las mil mejores poesías españolas, Los mejores poemas de amor*, en fin, ese tipo de obras que nos permiten acercarnos, en un solo tomo, a cientos de autores, se supone que bien seleccionados. Pero es una solución demasiado fácil y presumo que así me escaparía del reto que planteáis. Tampoco me parece que sirva de mucho recomendar la Biblia, el Quijote o la Enciclopedia Espasa (o la Britannica), libros que se recomiendan por sí solos. Incluso me voy a permitir no incluir ningún libro en lengua española (y no castellana, pues tan riojana, navarra o aragonesa es como de Castilla), porque estoy seguro de que otros lo harán.

Mejor será que me centre en algunas de las grandes culturas universales, en las lenguas en que se expresan, y en sus poetas. Y, sobre todo, en los libros que mejor conozco: los que yo mismo he contribuido a publicar en Hiperión. No pretendo con ello hacer propaganda, sino sólo compartir algo de la labor a la que dedico, en compañía de algunos amigos, mi vida.

---

* Poeta y editor. Licenciado en Literatura Germánica, ha traducido, entre otros, a Hölderlin. Es autor de los libros de poesía *Viajes y estancias, Cuarentena, Esos tus ojos*. Es director de la editorial Hiperión y colabora en El Cultural.

1. Cultura grecolatina: es la fuente primordial de la nuestra y de su tradición seguimos alimentándonos y enriqueciéndonos. Homero, claro, pero también Safo. Virgilio, sí, pero también Catulo, Horacio, Ovidio. ¿Una buena sugerencia?: *Los dados de Eros: antología de poesía erótica griega*. Selección, introducción, traducción y notas de Aurora Luque. Edición bilingüe. Lo acabamos de publicar. Aurora lleva trabajando en él desde el 91, o sea, diez años. La selección es casi exhaustiva. La traducción aúna la precisión filológica de la profesora de clásicas con la gracia y el buen hacer de la poeta (A. Luque es una de las mejores poetas españolas). Y los que sepan algo de griego disfrutarán deletreando —como yo— o leyendo a fondo, los que tengan esa suerte, los textos originales.

2. Culturas orientales: aunque nuestros contactos son más tardíos (y uno de los primeros en establecerlos fue un navarro: Francisco Javier) y su influencia más reciente, las culturas de Oriente son las más antiguas de la humanidad y una continua fuente de descubrimientos y sorpresas. Nosotros hemos publicado muchas traducciones del japonés: *Jaikus inmortales*, Basho, Issa, Buson, *Ise Monogatari*, *Manioshu*, *Tsurezuregusa*, *Hoojooki*, todas recomendables, y algunas del chino, y puestos a seleccionar, yo sugeriría un libro que aún anda por la imprenta y que, por tanto, no estará disponible hasta enero del 2001, pero que vale la pena: *La pagoda blanca: 100 poemas de la dinastía Tang*. Selección, traducción, prólogo y notas de Guillermo Dañino. Edición bilingüe. Dentro de la riquísima poesía china, la escrita en la época de la Dinastía Tang es la más notable (el equivalente de nuestro Siglo de Oro español). Entonces escribieron poetas como Li Po, Tu Fu o Wang Wei, considerados los mejores de su lengua. Esta antología, preparada por un hermano de La Salle peruano que ha vivido casi veinticinco años en China y ha publicado y traducido una docena de libros sobre aquel país y su cultura, es plenamente fiable y representativa. Además, incluye no sólo el texto en caracteres chinos, sino su pronunciación figurada, con lo que podemos hacernos a la idea de que sabemos algo de una lengua de la que, desgraciadamente, nada sabemos.

3. Literatura francesa: durante siglos ha sido la más influyente entre nosotros, aunque hoy lo sea bastante menos. Pero el francés sigue siendo un idioma que leemos muchos, al menos los de cierta edad. Y la gran poesía de nuestro país vecino (y para los navarros, más que vecino: fuimos franceses durante un par de siglos) sigue siendo muy recomendable: empezar por Villon, no olvidarse de Ronsard ni de Victor Hugo, y, sobre todo, dos obras que han marcado la evolución de toda la poesía moderna y contemporánea: *Las flores del mal* de Baudelaire y todo Rimbaud. De *Las flores del mal* existen no pocas traducciones valiosas como la de Martínez Sarrión, pero mejor será recomendar la de Martínez de Merlo, en Cátedra, que es bilingüe y permite el acceso al texto original. También nosotros tenemos prevista su publicación, pero aún tardará al menos un año, así que por ahora propongo las de la competencia. En cuanto a Rimbaud, las versiones de Juan Abeleira, publicadas por Hiperión, son excelentes tanto por su fidelidad como por su aparato crítico (*Una temporada en el infierno*, *Iluminaciones*, *Poesías*).

4. Literatura en lengua inglesa. En este momento, es la más leída y la que más influye en las demás. Son muchos los países que escriben en inglés: Inglaterra, Irlanda, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, etc. etc., y es el idioma preferido por los estudiantes del mundo entero. En nuestro catálogo hay varias decenas de libros traducidos del inglés, todos interesantes y todos en versión bilingüe. Pero si tengo que quedarme sólo con uno, no lo dudo: los *Sonetos* de Shakespeare traducidos por Gustavo Falaquera, que ya llevan varias reediciones. Son una de las cumbres de la lírica universal y en esta versión en alejandrinos blancos, fiel e inspirada, se pueden degustar y disfrutar también en excelente verso castellano.

5. Literaturas germánicas. Como licenciado en Filología Germánica siempre he prestado especial atención a estas literaturas y en especial a los poetas alemanes, de los que he traducido y publicado a algunos de los mejores (y de tendencias muy diversas): Hölderlin y Heine, Rilke, Brecht y Celan, por citar a algunos de los indispensables. Pero si me tengo que quedar con un libro solo, no hay duda: el *Hiperión, o el eremita en Grecia* de Friedrich Hölderlin, una de las obras maestras de la literatura universal, que tuve el gustazo de traducir hace ya más de un cuarto de siglo y que fue el primer libro de una editorial que lleva su nombre y su efigie y a la que he dedicado mis mejores años. Es el mejor libro que he escrito y que escribiré nunca (porque en alemán lo escribió Hölderlin, pero en castellano lo he hecho yo) y no creo que ningún lector sensible pueda quedar indiferente ante la belleza de esta obra.

Bueno, creo que he salido, más o menos airosamente, del apuro. Queda la poesía de medio mundo por recomendar, pero con cinco libros, resulta imposible.

Ah, una última propuesta: ya que este texto va dirigido a los bibliotecarios de Navarra, me permitiría sugerirles que comprobaran si en sus respectivas bibliotecas hay algún libro de un tal Jesús Munárriz Peralta, poeta nacido en San Sebastián y vecino de Madrid, pero navarro de origen, crianza y corazón. Tal vez a alguno de sus lectores le apetezca leerlo.

Y gracias por la invitación.

Cordialmente,

Jesús Munárriz

Cinco autores para el nuevo milenio

José Ortega*



Confieso que me ha costado más de lo previsto decidirme a escribir sobre un tema del que no estoy en absoluto convencido. Es verdad que me considero un defensor apasionado de la lectura y de la biblioteca pública como espacio esencial para el acceso generoso y sin límites a la formación, la información y el conocimiento; pero me resulta enormemente difícil la elección de cinco libros que "no deberían faltar de ninguna manera en una biblioteca pública". Soy de los que creen que la biblioteca pública tiene que poner a disposición de los ciudadanos todos los libros para que sea el lector quien seleccione, quien decida cuáles son las lecturas que le apasionan o le conmueven, que le enriquecen o le inquietan. No ha de preocuparle que no pueda leer muchos libros, lo importante es que sean buenos; a ser posible aquellos que le lleguen a lo más hondo, porque la palabra se ofrece en ellos íntegra, honesta y "bien dicha". A fin de cuentas, es cuestión, como decía Paul Valéry, "plus élire que lire". Y estas convicciones mías se han visto reforzadas cuando he releído uno de estos "cinco libros" que, ingenuamente, pretendía seleccionar: *El defensor* de Pedro Salinas.

Pero se trata de hacer una selección de cinco libros que, en mi caso, e imagino que en el de los demás, ha supuesto un proceso de elección personal resultado de afinidades desconocidas, de impresiones intransferibles o de esa inefable confidencialidad que se establece entre el lector y la lectura. Por eso esta selección es más final de un trayecto que punto de partida. Es el resultado de una relación fundada en la fidelidad y en la confianza en determinados escritores y en su obra. También es producto del sosiego a que invita esta tarde otoñal, parda y monótona, de lluvia lenta y fértil, en la que me decido por cinco poetas de voz profunda, con los que mantener un diálogo constante y fecundo

* Ha sido profesor de literatura. Ha desempeñado varios cargos en la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana. En la actualidad es Jefe de la Sección de Bibliotecas.

y a cuyos textos uno siempre puede regresar cuando necesite ese golpe de aire limpio de las cumbres que alivie la inteligencia y facilite la respiración en medio de tanta mediocridad y baratija cultural. Son cinco clásicos, en el sentido exacto de la palabra, idóneos para acompañar la soledad del lector y para iniciarse, nunca es tarde, en el oficio vagabundo de la lectura.

En primer lugar propongo los tres poemas de San Juan de la Cruz: la *Noche oscura del alma*, el *Cántico espiritual* y la *Llama de amor viva*. En estos poemas se condensa posiblemente la poesía más sublime y original de la lírica en castellano. No es necesario ni imprescindible aproximarse a ellos desde la perspectiva del intelectual o del teólogo que profundiza en la inefabilidad o en la simbología mística de los textos de San Juan de la Cruz. Admiten, desde luego, una lectura más inmediata, en una atmósfera terrenal, la los enamorados. Son, como dice Jorge Guillén en su excelente estudio en *Lenguaje y poesía*, "tres magníficas expresiones del amor humano, en ausencia y presencia, en inquietud y plenitud". Una referencia sin caducidad para estos tiempos prosaicos tan poco propicios para la emoción íntima y para la práctica de la inteligencia.

Es mucho lo que el lector puede descubrir leyendo los poemas de San Juan de la Cruz. Sólo es cuestión de dejarse seducir por la cadencia del verso, la emoción de la palabra y lo sublime del pensamiento. A mí me ha servido.

50

Otro escritor por el que siento una predilección especial es Giacomo Leopardi. Heredero de un cuerpo deforme, que le llevó a la muerte prematura y a vivir la paradoja más lacerante: la del amor sin objeto, su biografía y su obra son testimonio fiel de un momento histórico caracterizado por la tensión entre una forma sutil de esclavitud encarnada en las "viejas ideas" y la eclosión de la libertad como valor individual. Poeta donde los haya de lo que hoy se ha dado en denominar "poesía de la experiencia". En pocas ocasiones se ha dado una relación tan estrecha y tan condicionante entre vida y literatura. En este sentido, es estremecedora la carta-dedicatoria que precede a la edición de los *Cantos*, donde el poeta expresa la voluntad de consagrar su dolor con la poesía y se lamenta diciendo "Todo lo he perdido: soy un tronco que siente y pena". No obstante, su obra es un intento de superación de la infelicidad, una apuesta por esas razones del corazón que el entendimiento no conoce.

En los *Cantos* he encontrado, sin salir de la trayectoria de los clásicos, algunos de los textos precursores de la modernidad. Ideas y sentimientos alejados de la retórica romántica vacía, cargados de autenticidad, expresados en verso exacto, justo, depurado. Poemas como *El infinito, Amor y muerte, A la luna* o *El pensamiento dominante* son capaces de trasladarnos todavía hoy sin dificultad a los mundos de la emotividad y del pensamiento y, sobre todo, a la exaltación de la individualidad.

Dicen que cuando Unamuno partió hacia su exilio en Fuerteventura se llevó tres libros. Entre ellos estaba un ejemplar de los *Cantos* del poeta de Recanati. Este exilio fue más una oportunidad de liberación y de descubrimiento que de destierro y oscuridad, no me cabe la menor duda.

A los poemas de Hölderlin llegué tarde, en mi época de profesor de literatura. Es el poeta al que muchos escritores hacen referencia, del que casi todos se siente deudores. Heidegger lo bautizó como el "poeta de los Poetas". El universo de las citas extraídas de sus textos o referidas a su obra es inmenso. Me quedo con una de Luis Cernuda: "Hölderlin, con fidelidad admirable, no fue sino aquello a que su destino le llamaba: un poeta".

He leído casi toda su obra traducida al castellano. Comencé con *Empédocles*, seguí con *Hiperión o el eremita de Grecia*, después leí los *Poemas de la locura*, los *Ensayos*. Ahora estoy leyendo *Las grandes elegías*. Con frecuencia regreso a *Hiperión*. Es el libro en el que más subrayados y anotaciones he hecho, tal vez porque me siento identificado con esa utopía tan bellamente resumida en la exclamación "¡Que cambie todo a fondo!".

Hay un personaje femenino del *Hiperión* verdaderamente fascinante. Aparece antes en *El banquete* de Platón y también lo he encontrado en una de las grandes novelas del siglo XX, *El hombre sin atributos* de Musil. Se tarta de Diótima. Encarnación literaria de la inteligencia y de la sutileza del pensamiento y, tal vez, elemento de ligazón de tres obras cimeras de la literatura universal.

Otro escritor elegido en este vagabundeo por mis preferencias literarias es Juan Ramón Jiménez. Poeta que, como otros de su generación: Rubén Darío, Unamuno, los Machado, Valle-Inclán, Azorín, Pío Baroja, o Maeztu es muy nombrado en los libros de texto y en las celebraciones de aniversario pero cada vez menos leído. De la abundante obra de Juan Ramón Jiménez he seleccionado uno de sus libros menos conocido, al menos entre el gran público. Se trata de un libro que recoge dos poemas en prosa *Tiempo y Espacio*, concebido el primero como un "párrafo" distribuido en siete "fragmentos" y el segundo como "3 estrofas" distribuidas en "fragmento primero (sucesión)", "fragmento segundo (cantada)" y "fragmento tercero (sucesión)". La concepción formal de estos poemas suponen ya todo un hallazgo innovador en la trayectoria literaria del poeta.

Juan Ramón Jiménez se explaya en estos dos poemas de tal manera que, sin la limitación que imponen el ritmo o la rima del verso y con cierta dosis de atonalidad, nos encontramos con el poeta a un mismo tiempo reflexivo e impulsivo, con el intelectual que indaga críticamente en el destino político y cultural de su patria o con el filósofo que profundiza o zozobra en las ideas de dios, del destino, del amor, del tiempo o del espacio.

Tiempo es un texto escrito siguiendo la técnica del monólogo interior empleada en otras ocasiones por Juan Ramón Jiménez, cuya originalidad respecto a la utilización que hacen otros escritores consiste, en palabras de su autor, en que él se mantiene "lúcido y coherente en la escritura" a pesar del desorden interno y externo del poema. Es un poema sometido a distintas redacciones, en el que el poeta experimenta formas de expresión poética como la escritura automática tan recurrida por los surrealistas. *Espacio* es un poema más elaborado, más concluido.

En estas lecturas he descubierto un Juan Ramón Jiménez diferente que me ha impresionado sobre todo en la lectura de *Espacio*.

El último de "mis escritores" es José Ángel Valente, amigo con el que compartí sobre todo la palabra y poeta por el que siento una admiración profunda. Me resulta fácil sintonizar con su pensamiento, con su actitud ética ante la historia y con su visión poética de la naturaleza y de la vida. Lo conocí en Pamplona hace nueve años aproximadamente. Coordinó un ciclo de conferencias sobre San Juan de la Cruz y la poesía mística. Con él recorrí Navarra de norte a sur y me empapé de su humanidad y de su sabiduría. Su obra ya la conocía. Me había sentido subyugado por la lectura de *Las palabras de la tribu*, *Material memoria* y *Tres lecciones de tinieblas*. Más tarde llegaron a mi biblioteca *Al dios del lugar*, *No amanece el cantor* y *Nadie*. Ahora espero la publicación de unos poemas póstumos que recogen sus últimas reflexiones sobre la muerte. Valente es el poeta de la palabra descarnada y del silencio fecundo.

Quiero dejar constancia y testimonio, por último, de mi admiración y reconocimiento a dos escritores navarros a los que debo, sobre todo, algunos momentos de goce intelectual y, en un caso, amistad. Son Pablo Antoñana y Miguel Sánchez-Ostiz. Sus obras también deberían estar (estoy convencido de que están) en las bibliotecas públicas.

De todo un poco

Mª Camino Paredes Giraldo*



El primer libro que he seleccionado se titula *Lirio del valle* y su autor fue el francés Honorato de Balzac (1799-1850). He elegido este libro, pero en realidad podría haber sido cualquier otro de este autor, dado que, Balzac, desde mi punto de vista, fue el creador de uno de los mundos narrativos más asombrosos de cuantos integran la historia de la literatura. En esta obra, al igual que en el resto de sus novelas, acogidas bajo el título común de la *Comedia humana*, el escritor francés aprovecha el material humano que le facilita su mundo, para demostrarnos que no hay nada vivo absolutamente mediocre, sus personajes de convierten en pobladores singulares de la época en que fueron concebidos.

Como notario indirecto de un tiempo, Balzac ha sido uno de las más agudos y mejores escritores del sentir humano. Sin embargo, lo que llama la atención en sus obras es, sobre todo, la sensación de que muchas veces no ocurre nada, que lo cotidiano se ha hecho literatura y que el escritor es un cronista que traslada al papel lo que contempla, dignificándolo con el simple hecho de prestar atención a lo muchas veces anodino. Leer a Balzac, permite adentrarnos en la vida cotidiana de la Francia decimonónica, aprender sus costumbres, su forma de ser y de sentir y esto es lo que hace humanos a sus personajes pues, al tratarse de sentimientos, son perfectamente extrapolables a nuestra propia actualidad.

En la novela, los personajes son fundamentalmente humanos, ya que, el autor no entiende lo novelístico como una cosa más que se deja caer en el tiempo, sino como algo que por sus condiciones e importancia, se sobrepone a lo vulgar. El hecho de que los personajes balzaquianos resplandezcan de humanidad e intimidad desbordantes, permite fácil-

* Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca. En la actualidad dirige el Museo Gustavo le Maeztu de Estella. Es coautora del libro *Arte navarro, 1850-1940* y de *Gustavo de Maeztu*. Ha escrito texos para numerosas exposiciones.

mente que se les considere como realistas, convirtiéndose en luminosos en vez de apagados individuos.

El segundo libro seleccionado para esta biblioteca, se titula *Jane Eyre*, escrito por Charlotte Brontë (1816-1855). En este caso he elegido una edición especial de reciente publicación, cuya traducción corre a cargo de la escritora española, fallecida este mismo año, Carmen Martín Gaite. Deseo sobresaltar de esta obra, la incuestionable calidad y la belleza con la que la autora nos introduce en una historia llena de pasiones, con cierto resabio de novela gótica y con un poso romántico que la convierte en exponente de un mundo donde, la emoción, queda reflejada en cada línea, y los sentidos se recrean con las simples y a la vez ricas descripciones, conque nos regala una de las hermanas Brontë.

Quiero recalcar la elección de una edición concreta, porque considero que sin una buena traducción el texto pierde todo su sentido. Ojalá todos pudiésemos dominar diversos idiomas para gozar todos los registros de la lengua original en la que están escritos los libros, sólo aunando el amor por las palabras y la calidad literaria de quien escribe con pasión, se alcanza una traducción tan acertada y respetuosa, como la lograda por Carmen Martín Gaite. Traducir es como escribir, no sólo el diccionario acompaña al traductor, la calidad literaria del mismo, es fundamental, y esto se aprecia en el libro al que me refiero.

El tercer libro que he elegido se titula *Historia del dibujo en España. De la Edad Media a Goya* y su autor es el profesor don Alfonso Pérez Sánchez. En el libro se estudia la evolución de un medio artístico poco valorado en España y por lo tanto poco conocido. Escasamente apreciado por los mismos artistas, quienes no solían guardar los dibujos y bocetos preparatorios, que les servían para diseñar sus cuadros, esculturas, arquitecturas o en general cualquier otra manifestación artística.

El escaso cuidado de los artistas por este material tan frágil, provocó evidentemente, que no existiese en la Península un mercado de coleccionistas que apreciasen el dibujo como aspecto creativo, siendo este en ocasiones, superior a la obra definitiva, pues en él se podía observar sin enmascaramientos, la idea primigenia del autor como auténtica creación alejada de la elaboración del mismo.

El profesor Pérez Sánchez, partiendo de un corpus del dibujo español que desde 1975 viene publicándose en España, junto con la colaboración del profesor Diego Angulo, desgrana una historia, (relatada de manera amena aunque no huyendo de la seriedad científica), un mundo, el de los creadores, en el que el dibujo no estuvo nunca exento de sus talleres, tanto los propios, como los ajenos, y gracias a su existencia, las formas artísticas evolucionaran, adaptándose a las nuevas corrientes que de diversos lugares emanaron. El dibujo, al igual que la fotografía hoy en día, se convirtió en un referente visual sin cuya presencia sería muy difícil explicar la evolución del arte español.

Con su trabajo Pérez Sánchez, ha abierto un amplio camino a los investigadores, consiguiendo que el pintor, escultor, arquitecto, se nos revele como creador de ideas.

Otro libro que considero capital para el mejor conocimiento del arte español y que ha marcado un antes y un después en la investigación del arte contemporáneo español, es el publicado bajo el título *Diccionario de las vanguardias en España: 1907-1936*, cuyo autor es Juan Manuel Bonet, crítico, comisario de exposiciones y en la actualidad director del Museo Reina Sofía.

Dicho diccionario ha contribuido a revalorizar un periodo de la historia de España muy olvidado, a pesar de que hoy en día, se conoce como la "Edad de la Plata" de la cultura española, sólo equiparable al esplendor del siglo XVII español. Pintores, escultores, arquitectos, literatos, cineastas, bohemios, caricaturistas, etc., nos introducen en un momento pleno de creatividad, donde todos sus participantes fueron importantes, cada uno en su parcela y cada uno en su lugar. Sobresale a la vez, la inquietud cultural que se vivía en España, convertida en un gigantesco Ateneo, marco donde las ideas se difundían y donde las distancias quedaban mitigadas por el afán de conocer. Tal vez, en ningún momento de la historia de la cultura española, se ha dado un período tan prolífico y abierto.

Todo esto queda recogido de manera magistral, en este libro que, nos permite satisfacer nuestra curiosidad, abriéndonos el cauce para penetrar en cualquier aspecto de las vanguardias españolas que deseemos con nuestra mirada escudriñadora.

No podía faltar en esta relación otro libro que para ver, entender (y casi podíamos decir también oír) el arte contemporáneo, ha sido fundamental. Se trata de una obra a veces difícil de entender, otras gozosa por los aciertos encontrados y en general, aleccionadora de un amanera de mirar y acercarse al arte, me refiero al libro *De lo espiritual en el arte*, publicado en 1914 por el artista ruso, Vasily Kandinsky (1866-1944).

Hombre de profundos saberes, proyectó con su libro y su actividad creativa, una larga sombra sobre el arte moderno. Si alguna vez un pintor cargó su cultura a la espalda, como si fuese un caracol vagabundo, éste fue Kandinsky. El trabajo de toda su vida se basó en la creencia de que el arte, como la religión, debía de descubrir un nuevo orden de experiencias.

En su libro escribió lo siguiente: "Cuando la religión, la ciencia y la moral son sacudidas (ésta última por la mano de Nietzsche) y los pilares extremos amenazan con hundirse, el hombre aparta su mirada de las cosas exteriores y las dirige a sí mismo, la literatura, la música y el arte son terrenos en los que esta conversión espiritual se manifiesta de una forma concreta. Refleja el oscuro cuadro del presente e intuye la presencia de algo grandiosos, aunque a primera vista es visible, como un puntito".

En su texto se nos manifiesta la presencia de un artista, teórico del arte y escritor, hombre de cultura y filósofo de su tiempo, que experimentó con todo tipo de medios, las infinitas posibilidades de búsqueda —internas y espirituales, externas y concretas—, que constituyen la base de todo proceso de creación.

En su libro podemos constatar cómo el artista observa el variado universo de los colores. Colores que tendrán la exactitud semántica de las palabras y los sonidos, la precisión de

las cosas. Sus asociaciones son espléndidas. Así, podemos conocer cómo hace corresponder el amarillo con la trompeta, el azul con la flauta, el violonchelo, el contrabajo y el órgano, toda una concatenación, hasta encontrarnos con una total sinfonía de colores y de asociaciones musicales que, contribuyen a entender el arte contemporáneo dentro de un círculo más amplio que el de un simple lienzo finito.

Estamos por tanto ante un libro en el que el lector, el amante del libro y del arte en general, disfruta, a pesar de ciertas arideces, pues entiende o se acerca al entendimiento del arte como un todo.

¿Libros de teatro en una biblioteca?

Maite PASCUAL BONIS*



Ante el dilema de tener que escoger cinco obras de teatro de las más representativas en la historia, decidí asesorarme con dos grandes dramaturgos de la misma época y nada sospechosos de "arribistas literarios". Me dirigí a William Shakespeare y a Miguel de Cervantes y les pregunté qué cinco libros de teatro no deberían faltar en una biblioteca, se quedaron bastante sorprendidos, incluso perplejos, y me respondieron: Querrá usted decir qué obras debería comprar o crear un Director o unos actores para ofrecerlas a los espectadores. ¿Qué puede hacer un texto teatral en el estante de una biblioteca? ¿Pretende usted matar el teatro? No entendemos su pregunta.

Sí, ellos tenían razón, el texto teatral sólo existe en el momento en que sus personajes son encarnados por unos actores y así un público puede verlos nacer y morir en el escenario cada una de las veces en que ese ritual se repite. Estos personajes tienen la suerte de vivir una y muchas vidas.

Cada día que el telón se levanta, ofrecen una vida, efímera e irrepetible, para esos espectadores que han querido compartirla con ellos, pero, en el momento que mueren, vuelven a renacer para seguir viviendo en otros cuerpos, otros espacios, otros tiempos. Son, en definitiva, de naturaleza dionisiaca.

Ese texto teatral siempre será el mismo y siempre diferente... cuánta riqueza encierra y qué difícil es crearlo bien, precisamente por su idiosincrasia artística.

Afortunadamente, a pesar de las opiniones de Shakespeare y Cervantes y otros muchos dramaturgos, los directores y los actores, guardaron copias de esos papeles destinados a memorizarse, decirse y hacerse. También Cervantes, como ningún director ponía en esce-

* Profesora de la Escuela Navarra de Teatro. Redactora de la revista Teatro Antzerki.

na sus obras, decidió mandar a la imprenta sus ocho comedias y sus entremeses con la esperanza de que algún día sus criaturas revivieran en un escenario.

Debo decir que, afortunadamente para nosotros, muchos textos dramáticos, a lo largo de la historia, por una u otra razón, incluso por casualidad, han llegado hasta nosotros. Así, hemos podido acercarnos a la vida que representaron, a los sueños que incentivaron, a las críticas que promovieron, a las variadas catarsis que produjeron, a la subversión que propiciaron permitiendo imaginar el mundo al revés, el final feliz para todos los mortales... aunque sólo fuera por un instante, en el que lograron que la noción de tiempo desapareciera.

Como decía el actor/dramaturgo/director Molière: "Las comedias sólo se hacen para ser representadas. Las gracias que allí se encuentran dependen de la acción y del tono de la voz y no aconsejo leer éstas más que a personas que tienen ojos para descubrir en la lectura todo el juego del teatro.

»Lo peor de todo dramaturgo es que su obra no encuentre más que malos lectores, es decir gente que se contenta con leer y que no saben o no quieren hacer el esfuerzo de reconstrucción que permitirá convertir el texto en una pieza representada".

Aventurándome a formar parte de ese grupo de lectores con el que soñaba Molière, debo decir que me he encontrado con muchos y grandes poetas dramáticos que han sabido, como nadie, plantear, en acción, los grandes interrogantes del ser humano y se han convertido en poetas clásicos y universales cuya vigencia sigue en pie y cuyas obras, puestas en escena, siguen removiendo nuestro interior.

¿Cómo olvidar al griego Esquilo, uno de los primeros dramaturgos de la cultura occidental? Esquilo, en *La Orestía,* ofrece la miseria del ser humano que pretende resolver sus problemas a partir de la venganza, del ojo por ojo, del odio, de la guerra, que no trae más que nuevas miserias y más sangre... Esquilo aboga por la justicia.

¿Cómo dejar de lado a ese actor secundario inglés que acabó escribiendo, a finales del s. XVI y principios del XVII, algunas de las obras más grandes de la poesía dramática? Sí, hablo de Shakespeare, y más en concreto de su *Rey Lear* tan trágico, tan humano, tan desmesurado, tan desvalido, tan ciego y tan lúcido, que pone precio a su reino, un precio cifrado en pronunciar unas poderosas palabras, así sean hipócritas, que halaguen su oído, diciendo lo que él quiere oír.

Esas palabras dichas por sus hijas Regan y Goneril y las no dichas por Cordelia desencadenarán la tragedia donde se une el ansia de poder, la mentira, el amor, la vejez, la juventud, la acción junto a la palabra, la acción sin la palabra, el poder destructor de la palabra, y en definitiva la vida y la muerte, para terminar afirmando: "Diremos lo que nos dicte el corazón, no lo que debiéramos decir".

No puedo olvidar tampoco *La vida es sueño* obra indispensable y grandiosa del poeta español Calderón de la Barca, del S. XVII, con sus certeros interrogantes sobre el destino, sobre la vida, el sueño, y la libertad del ser humano para ser sujeto de sus propias acciones.

Dando un salto en el tiempo, sale a mi encuentro, de la mano del dramaturgo Ibsen, *Hedda Gabler*, uno de los grandes personajes femeninos de la historia del teatro que vive enfrentado a una sociedad y que nos muestra a la mujer, en profundidad, como ser humano, fuerte, inseguro, que piensa, que se equivoca, que siente y actúa en consecuencia.

Dejando otros muchos textos y personajes, me doy de bruces con Vladimir y Estragón, esos personajes entrañables que siguen esperando a Godot, allá en el árbol en que les dejó Samuel Beckett, y me uno a ellos, seguiremos esperando... quizás llegue Godot algún día y nos resuelva todos los interrogantes que el teatro ha planteado y sigue planteando, pero... ese día habrá muerto la razón de ser del teatro, ya no será necesario...

Mientras tanto, tendrá sentido rebuscar en los estantes de las bibliotecas esos textos teatrales con sus personajes que desean con ansiedad que alguien los retome para darles nueva vida, ya sea en su imaginación o sobre todo en un espacio ante un público.

Esos personajes nacieron para compartir sus vidas y quieren seguir viviendo. ¿No los oyen? Nos llaman... Nos están esperando.

Los cinco libros

Maite PÉREZ LARUMBE*



El título en su sencillez es inquietante. Los cinco libros. Parece Borges y eso basta para ponerse algo nerviosos.

Las doce tribus, los tres mosqueteros, los cinco libros. Los exactamente cinco libros, los concretos y determinados cinco.

Aquellos que desde el principio se fijaron y cuando, cerrados los círculos, vencido todo plazo, sean enumerados, uno tras otro y en el orden correcto, se constituirán en clave, cifra, pieza que faltaba, plano del laberinto. El héroe, heroína en este caso, superada la prueba, se poseerá a sí misma, que no es poco y alcanzará conocimiento, el mundo le desvelará sus leyes. ¿Quién podrá pronunciar los cinco títulos con la inconsciencia del iluminado, del que se sabe traspasado por una voluntad ajena y superior, con la despreocupada seguridad del médium?

Existen, de algún modo, los cinco libros correctos, porque alguien juzgará nuestra elección y ese alguien también nos pondrá un adjetivo o nos dará un salvoconducto o no se dignará mirarnos a la cara por delito de lesa literatura Tal vez haya una posibilidad de acertar. Infinitos se dibujan los caminos del error. Los cinco libros. La huella que una mano grabó en piedra esperando otra quíntuple presión que abra, definitivamente, las puertas del más exquisito de los conocimientos, la quintaesencia de las delicias. No es una cuestión inocente o sin consecuencias.

La primera vez que vi una biblioteca comme il faut, con sus armarios de madera hechos a medida, sus ficheros, su silencio, su bibliotecaria con las manos secas (el trato con papeles seca las manos) se me detuvo el aire en el pecho, una ligera apnea, y, mentalmente, mientras me sobreponía a la dicha intensa y abundante, trataba de calcular el

* Licenciada en Geografía e Historia. Es autora de los libros de poemas *El nombre que me diste* (Premio Antonio Oliver, 1991) y *Mi nombre verdadero*. Su poesía ha sido recogida en numerosas antologías.

tiempo que tardaría en devorar todo lo que allí se guardaba. Con el paso de los años me sigue costando separar del placer de la lectura este otro más primario y grosero de tener, poseer, acaparar. Ese punto de perversión tan necesaria.

Recapitulando, me vence la inquietud que genera toda elección y pongo por delante mi incapacidad constitucional para tal empresa.

Por eso y confiando en que el lector es sabio y sobre todo libre por naturaleza creo escasamente en las posturas intervencionistas y sólo me atrevo a sugerir que se mime con ternura de clueca la sección infantil desoyendo a cuanto experto pedagogo dictamine y escuchando a los usuarios, pues así como el niño, y la niña, a quienes de mayores exigiremos un paladar variado y atrevido, ingieren leche, elementales hortalizas, cereales e insípidos pollitos y pescados cuando son sus mayores quienes los alimentan y comida basura en cuanto pueden ejercitar su capacidad de elección, y ambos momentos son igualmente necesarios pues constituyen la tesis y la antítesis que propiciarán (crucen los dedos) una superadora síntesis, esto es, la educación del gusto, así creo que una biblioteca pública, madre y maestra, pero también y con más futuro compañera de aventuras, farras y pesquisas, ha de elegir para esta primera etapa de la vida lectora una de cal y otra de arena, libros lo suficientemente nutritivos y publicaciones con gas y colorines, de mucho efecto y poca vitamina, es ley de vida: las lacrimógenas Genoveva de Brabante, Fabiola y Corazón, y los Cinco, los Hollister y toneladas de pastel de frambuesa, cerveza de jengibre y crema de arándanos que les eran anglosajonamente consustanciales fueron mis chucherías. Pero también he leído cuanto folleto o reverso de frasco caía en mi mano. A leer se aprende leyendo. Elijan ustedes, pero no conozco ningún lector que de niño empezara por Joyce.

Entre Salgari, Scott, Verne, Swift, Daudet, los Dumas y el gran Stevenson (en los primeros setenta eran lecturas de chicos, no de chicas) no puedo elegir, les debo suficiente material imaginativo para sobrellevar mañanas y mañanas de paseo por el monte (yo hubiera querido ser Dick Shelton pero hay muchos más libros que La flecha negra), la ironía y un detalle fetichista: las botas de montar (algún día me compraré unas en memoria de todos ellos). Leí María, de Jorge Isaacs, que luego no he podido releer y me conmovió, lo mismo que el triste hogar de los Volkonsky, que recreo como si hubiera tocado sus paredes.

De Bécquer salté a Salinas a quien venero porque no se puede ser tan apasionado en continente más sobrio y más pulido, Es pura contención que sigue amenazando desbordarse y esa amenaza se llama poesía. Y Vallejo, duro, entrañable, tan radiante, tan lúcido, Celan, que pudo escribir versos después de Auschwitz:

"La eternidad envejece: en
Cerveteri los
asfódelos
se preguntan en blanco mutuamente."

Y quedarse callados, en el silencio que provoca gente tan dispar como Catulo, San Juan de la Cruz, Quevedo, Isaías, Gil de Biedma, Otero, mis amigos poetas.

Busco una salida fácil convirtiendo la biblioteca en isla desierta pero al final complica mucho más las cosas.

¿Llevaré libros ya leídos y gustados? ¿No reservaría ninguna novedad, ninguna sorpresa? ¿Cuál sería el criterio de elección, los libros elogiados por la crítica? ¿Los que me han hecho descuidar deberes? ¿Adoptaré una actitud culpabilizada y decidiré que debo incluir todos aquellos que no pude, ya no acabar, sino apenas iniciar porque aunque busqué siquiera un clavo ardiendo para sujetarme a su lectura no lo hallé encontrándolo totalmente ajeno a mis intereses e incluso a la mayor de mis generosidades? Confío en que algún bibliotecario compasivo salve, por ejemplo, a Malcolm Lowry, con quien tan poco pude, entre otros.

¿Es lícito y ético pedirme que condene a las tinieblas exteriores a libros que forman parte de mi biografía con más intensidad que muchos parientes?

El caballero Tristram Shandy, *El caballero inexistente* y *El caballero de la Triste Figura*, *El barón rampante*, *El Conde Niño*, *Cándido*, *Todo modo*, *El archivo de Egipto*, *Rayuela*, los fascinantes cuentos de Cortázar, *Cumbres borrascosas* y *Jane Eyre*, *La Cartuja de Parma*, *Las almas muertas*, *Guerra y paz*, *Crimen y castigo*, *Bomarzo*, *Lázaro de Tormes*, *El Buscón*, *La Celestina*, *Julius*, *Martín Romaña*, Maigret de cualquier forma, Carvallo, *Sostiene Pereira*, todo Monterroso, todo Rulfo, Auster, Kafka, Bohumil Hrabal, Atxaga, la Duras, la Yourcenar, la Lessing, la Maraini, estupendísima Highsmith, Poe, Borges, Landero, Saramago, Roald Dahl, para niños y no tan niños y tantos otros que esperan mi regreso y muchos más a los que aún no he llegado. No he podido elegir. ¿Es necesario?

Non gogoa, han zangoa. Eta inon ez bada?

Patziku PERURENA*



Liburutegi batean egon beharko luketen bost liburu nere guzizkoenak aipatzeko eskatu didate. Aze xorakeria! Ez baitut fede haundi haundirik liburuetan. Eta neroni aurrena naizela, liburuak ez baina egileak etorri zaizkit segituan burura. Egile izan gabe, liburuak idatzi dituen jende asko baita munduan. Ez, niri egileak interesatzen zaízkit.

Baina, sumatzen al du inork egileon sentiera arrotzik munduan? Nola adierazi orduan, nik zergatik ditudan gogoko, Heraklito, Diogenes, Montaigne, Nietzche, Jean Etxepare, Orixe, Mirande, Sarrionandia, Gil Bera eta beste halako bost? Beren bizitza partikularrean eta ondorioz literaturan utzi duten itzal ilun animoso azal ezinezko horregatik, agian? Galde egiten dizut.

1.- Lur pusketa bat bihotzean: Ez dakit zein egilek esana den, Orixek, behar bada, edo bestela nik neronek esanen dut, hamabi-hamalau urte arte "lurreko txokoren bateko haur bihurri" izandu ez denak huts haundia izaten duela gero bere nortasunean. Egia da, badira gauzak, lur pusketa humanizatu batean bestetan ikasten ez direnak. Euskaltasun konstziente guziak izan duen hutsik haundiena horixe da: "ser de pueblo" asmatu batek lotsarazi edo ixilarazi ez badu soberaxko liluratu edo itsutu duela.

Eta neretzako, deus bada eta, "ser de pueblo", bere zentzurik zabalenean edo unibertsalenean, nor izatea da, nor bere sentimenturik partikularrenekín borrokan bizitzea, edonoren aurrean nortasun apur bat ukaitea. Eta deustan bada motz euskal literatura, horretan da. Nortasun biziak, nontasun konkretuak, partikulartasun errotuak falta ditu. Bai, NI eskasí haundiko literatura da *gurea*: beti gurea, taldekoia, bildurtia, mainontzia, hitz batean: jitoa...

---

* Prosista y poeta. Autor de obras como *Koloreak euskal usarioan* ("Los colores en la tradición vasca"); *Euskarak orgindutako numeroak* ("Los números embrujados por el euskara"); *Marasmus femeninus. Joanaren gutun zaharrak* ("Marasmus femeninus. Las viejas cartas de Joana").

Eta nik uste, gero, lur pusketa hori bihotzean gabe, inongo konbentzioz menperatu ezinezko NI horren indar gailenik gabe, liburutegi batean sartzen dena, hari gabeko jostorratz batekin bere bizia aidean josi nahian ibiltzen dela beti liburuz liburu, munduz mundu, jitoan. Bestela esan: hor hasten dela neretzako modernokeria.

2.- Diogenes Laercio: *Vidas de los más ilustres filósofos griegos.* Baina munduko txoko batean lurtu den bíhotz ttipi hori, NI hori, menderik mende, inperioz inperio, guganaino nahastuz etorri diren konbentzio geldotu askoren ondorena baizik ez da. Batek, bere NI hori zailduko badu, beraz, konbentzio jorrean hasi behar, poliki poliki.

Antistenek esaten omen zuen filosofatuz, munduko gauzarik zailena ikasi zuela: "bere buruaz ez fiatzen"; eta zinezko filosofoak ez duela "bere garaiko legepean bizi behar, bere erizpideen arabera baizik". Hekatonek, berriz, esaten zuen, "hobe dela beleen hatzaparretan erortzea, balakugileen eskuetan baino, haiek hildakoen muinak jaten dituzten bezala hauek bizirik daudenenak irensten baitituzte inor oharkabean".

Beste batean, foruan bilduak zeudela, Diogenes eskuari eragiten hasi omen zen sabelpean zakar samar, eta lagunek lotsaturik bezala begiratzean: "hobe nikek otordueroko gose hori ere, sabelgaina pittin bat igurtziz aseko banu".

Eta hola beste mila konbentzio jor animaso eta zentzagarri.

3.- Michel de Montaigne: *Entseiuak I, II, III.* Ez da helbururik gure ikerpenetan. Ezein gogo eskuzabal ez baita bere baitan gelditzen: beti nahi du eta badoa bere indarrez haratago; aitzinatzen eta ahalegintzen, gibelatzen eta behaztopatzen ez bada, erdizka besterik ez da bizirik; bere bilaketak mugarik eta molderik gabeak dira; bere janaria mirespena, ikerpena eta zalantza dira.

Ikerpen eta behatze filosofikoek soilik janaritzat balio diote gure jakinahiari. Filosofoek, arrazoiarekin, naturaren legeetara igortzen gaituzte; baina ez dakite zer egin ezagutza horrekin; gainera, faltsutzen dute eta kolore eta sofistikazio sobera duen aurpegi batekin agertarazten digute.

Hagitz belarri zorrotzak behar dira nork bere burua zintzoki epaitzen duela entzuteko; eta ausikirik gabe jasan dezaketenak guti dira; sendoki maitatzea baita onuraren egiteagatik zauritzearen eta laidostatzearen arriskatzea.

Bizi publikoek beren burua zeremoniari zor diote; nireak, iluna eta pribatua baita, baimen natural eta osoa du. Gogo akalei gertatzen zaie, egitekoen pisuaz itoak, ez dakitela haiengandik libratzen".

4.- F. Nietzsche: *Idazlan guziak.* Ukoa, nork bere gogoko ez dituen gauzak bazter uztea galera da, helburu ezkor edo antzutan galdutako indarra; izanez ere, taigabe geure burua defenditzen ari beharrak, atzenean geure burua defenditzeko gauza ez izateraino ahultzen baigaitu.

Bere *gustoko* lekuaz, paisajeaz, giroaz arroztu den hirikumeak, fikziokumeak, hainbesteko gauza ukatu behar ditu egunaren buruan, non bere buruari nortasuna ematen diolako

ustean, ez den ohartu ere egiten, taigabeko ukatze (indargaltze) ergel horrexegatik beragatik gelditu dela bere nortasunaren zipitzik ere gabe.

Honetan liburua eta irakurlea, gizartea eta gizartezalea bezalatsu dira. Eruditoak, funtsean liburuak nahasberritu besterik egiten ez duenak, atzenerako arraso galtzen du bere buruz pentsatzeko gaitasuna. Libururik saltsaberritzen ez badu, ezin du pentsatu. Izan ere, pentsatzen duela uste duenean, xistako bati (pentsamentu leitu bati) erantzun baizik ez baitu egiten; eta atzenean bestegandiko xistakoen erantzule huts bihurtzen da; bere indar guzia aurrez norbaitek pentsatutakoari baietz edo ezetz hutsak esaten agortuz.

Horixe da gaurregun, *intelektuala* deitzen den jendilajea, izatez jendemasa taigabe eritzimailearen pareko, baina *itxuraz* jantziago eta *gustoz* askoz ere zamatuago eta nekatuagoa. Eta euskal literatura modernoa arrasatzen duen estiloa ez da horixe besterik: guziz Nietzchez bestekoa. Eta nik gorroto dudan Patziku puskarik haundiena ere bai. Baina nere beste gihar puxka honetatik, Nietzchek eta enparauek gorde nazatela.

5.- Eduardo Gil Bera: *Idazlan guziak.* "Para qué nos vamos a engañar. El que espera miente. Esperando del azar, se engaña; esperando de los demás, adula, amenaza, suplica y finge. También espera y miente cuando calla y está como ausente.

»El desesperado miente. Exagera y arriesga: aún espera.

»El resignado miente. Se adorna con su paciencia: aún espera. El desengañado miente. Dice que ha aprendido: aún espera.

»Mundo tan singular que el vivir es esperar. Espera el rico en su riqueza, espera el pobre en su pobreza, espera el que a medrar empieza, espera el que afana y pretende, espera el que agravia y ofende.

»Y en el mundo en conclusión, todos mienten lo que son, aunque ninguno lo entiende. Para qué nos vamos a engañar.

»Pandora cerró el cofre tras leer la inscripción que habla en el fondo: 'Miente y espera, que mañana morirás'".

Ohartu bazara, nere bost aukerak, kasik pentsamentu hutsezko literaturaz egin ditut. Gezurrik soilduena eta xaloena interesatzen baitzait bizitzan eta literaturan ere. Deusengatik ematen badit nazka modernokeriak, giza gezur betikoa, noblezaz hartzen ez dakielakotz.

Cinco títulos para los jóvenes

José María PLAZA*



Si a mil críticos les preguntasen por los dos narradores españoles esenciales, está claro que —más por unanimidad que por mayoría— destacarían a Miguel de Cervantes y a Benito Pérez Galdós. Si pidiesen cinco títulos imprescindibles en una biblioteca, es muy posible que se repitiesen las respuestas, porque pretender ser original sería, seguramente un riesgo y un gesto innecesario. Toda persona culta conoce cinco, diez, veinte títulos imprescindibles, y la lista no variará demasiado de la de sus compañeros. Por eso voy a olvidarme de El Lazarillo, El Quijote, la poesía de Quevedo... para recordar cinco títulos muy recomendables para los más jóvenes y que, por supuesto deben estar en toda biblioteca.

Si me centro en este periodo es porque de los doce a los dieciséis años es cuando se desarrolla realmente la capacidad lectora; aquél que no la haya adquirido a esa edad, es difícil que luego se convierta en un buen lector. Por otra parte, estos años son una época de iniciación en el mundo adulto (en el mundo), donde se tienen los ojos muy abiertos y una sensibilidad que hará únicas y eternas algunas experiencias, como la del descubrimiento del placer de la lectura. Además, los adultos sabemos bien que los libros que amamos en nuestra adolescencia nos acompañarán —muy cerca del corazón— toda la vida.

Así que voy a referirme brevemente a cinco libros que sigo amando y que objetivamente pueden considerarse necesarios.

—*Marcelino, pan y vino*, de José María Sánchez Silva. Esta hermosa historia —único título español incluido— nos habla del valor de lo invisible, de la vida sencilla y de la gene-

---

* Periodista. Ha publicado varias novelas juveniles: *No es un crimen enamorarse, Que alguien me quiera cinco minutos, Me gustan y asustan tus ojos de gata, Mi casa parece un zoo.* Ha publicado varias antologías de poesía, novela, teatro y canciones destinadas al público infantil. Recientemente ha escrito una biografía *Corazón de Ágata*, sobre la diseñadora Agatha Ruiz de la Prada.

rosidad espontánea con el otro. Es un libro sobre el lenguaje del corazón, por decirlo con una expresión muy actual. Aunque la novela sucede en un convento de frailes y cuenta la historia entre un niño y la imagen de un Cristo olvidado en el desván, la dimensión humana se impone a la religiosa. Marcelino es un libro para todos los públicos, que sigue emocionando hoy igual que ayer.

—*El mago de Oz*, de Frank Baum. Se podía haber elegido también *Alicia en el País de las Maravillas* o *Peter Pan*, títulos clásicos igualmente excelentes en los que la fantasía domina el relato, pero quizá la obra de Baum sea más accesible. Esta novela trata de uno de los temas más universales y constantes de la literatura: el viaje, el viaje iniciático o camino hacia la madurez. Al final del trayecto nos daremos cuenta de que aquello que buscábamos, y por lo cual hemos emprendido el viaje, ya lo hemos logrado recorriendo ese mismo camino. Así lo comprueban Dorotea y sus amigos al encontrarse con aquel decepcionante (en principio) mago.

—*La isla del tesoro*, de Robert L. Stevenson. Aquí se podrían citar otras obras del mismo Stevenson, de Conrad o de las novelas de aventuras del siglo XIX, pero se ha elegido este título mítico porque, como dice Roberto Cotroneo en su magnífico ensayo "Si una mañana de verano un niño": *La isla del tesoro es un libro importante porque te enseña que la aventura es un ritual de paso, que la aventura de la vida no sirve para descubrir algo nuevo, sino que sirve para hacerse mayor, cueste lo que cueste.* Y añade, *no existe libro de historia, tratado o ensayo que pueda describir mejor el alma humana.*

—*El pequeño Nicolás*, de Goscinny. Nicolás es un niño como otro cualquiera, que le cuesta ir a la escuela, aunque en el fondo se divierta, pelea con sus amigos y observa la realidad con unos ojos ingenuos pero muy lúcidos, viendo cosas que los mayores —tan acostumbrados al paisaje cotidiano— no percibimos. Es sorprendente la tierna y afilada visión de su familia y de los adultos, y esas contradicciones en las que estamos sumidos y que tan sólo un niño muy despierto puede ver. Magníficamente ilustrado por Sempé, *El pequeño Nicolás* es uno de los libros más divertidos que he leído y que releo habitualmente.

—*El principito* de Saint Exupéry. Es difícil decir algo nuevo y original de uno de los más hermosos libros que se han escrito, que gusta a los adolescentes y sigue entusiasmando a los adultos. Es un libro que sabe mirar hacia adentro y explicar cuestiones complejas de una manera sencilla. Algunos se saben pasajes de memoria. No es casual que estén apareciendo continuas imitaciones y variaciones de este pequeño e inmenso libro.

Para leer en un manicomio de papel

Miguel SÁNCHEZ-OSTIZ*



Hacer futurología o fantasía recreativa no es mi fuerte. La gente, además, miente que es un gusto, y en la televisión, más: "¿Usted lee?", pregunta el presentador de turno y muy ufano le contesta el menda que está de guardia "¡Vaya que si leo, me sobra afición, aunque me falte tiempo!". Mentira. Salta a la vista. Hay gente que lee hasta libros inexistentes, como *El vecino del tercero* de Gustavo de Maeztu, pero esta es harina de otro costal. Como hay gente que roba libros por docenas aprovechando que te mudas de casa. Al personal le dices: "Dígame los cinco libros de su vida" y se queda corito, pasmao, una mano delante y otra detrás, no sabe qué decir, echa mano de las telarañas de su sesera. A mí me pasa y como nuestras nadas poco difieren, pues eso.

Y ya si le dices lo de qué libros se llevaría a una isla desierta le entra pavor. Porque es que a la gente lo de irse a una isla desierta no le tira mucho, como no sea para ganar algo o hacer el borde. Y la lectura tiene mucho de isla desierta. A lo mejor no es más que eso. La gente prefiere, con mucho, las Seycheles. Y a las Seycheles, como a Santo Domingo, y al Caribe de los urralburidos, la gente no va a leer. Va a otra cosa. Y casi todos a lo mismo. A leer no. Además, qué se va a llevar libros a una isla desierta, la gente se llevaría algo para zampar o para fornicar, yo qué sé, pero libros no, como no sea para encender una hoguera, y aun así, porque la gente sabe, por experiencia que le dicen, que los libros arden mal, se amazacotan, verdad, y atascan el mejor de los tiros y dejan mohína la más vivaz de las piras. La gente es muy suya y en una isla desierta, más, ni compara-

---

* Novelista, poeta, articulista, crítico literario. Fue premio de la Crítica por su novela *No existe tal lugar* y premio Herralde por *La gran ilusión*. Autor asimismo de *La quinta del americano, Las Pirañas, La flecha del miedo*. Ha publicado dietarios (*La negra provincia de Flaubert*) y libros misceláneos con artículos y reflexiones: *Literatura, amigo Thompson*. Una de sus últimas obras publicadas ha sido *Derrotero de Pío Baroja*. Durante algunos años fue editor de la revista *Pasajes*, una de las mejores revistas navarras de literatura de todos los tiempos.

ción vamos. Igual hasta se llevan el manual del fumador de puros de Zino Davidoff para pasar el rato. Dales puros, dales el libro desencuadernado, el de las cuarenta hojas, el que les hace sentirse listos, listos, bajo los porches del alma, no les des Montaigne, que igual les quita el sueño y las ganas de pifar.

Pero el caso de la biblioteca seria no es el mismo que el de la isla desierta. "¿Qué libros deben estar a su juicio en una biblioteca?". Y el personal (y yo también porque soy de la cuadrilla) se pone serio, sesudo, humano, lírico, fraternal, igualitario, solidario, profundo, mon semblabe, mon frere, y en lugar de reconocer que él, juicio, lo que se dice juicio, no tiene o tiene poco, quiere libros para meditar y para instruirse y para lucir vitola de culto e instruido y demás, y habla a tontas y a locas, y miente a veces, y generalmente lo sabe, pero como mienten todos, pues qué más da. La gente queremos libros clásicos, queremos libros de prestigio, libros que no defrauden, que sean, como el perro, el mejor amigo del hombre, aunque no sé yo si no habría que empezar a dudar de la inteligencia o el instinto del perro (Baroja, dixit), habida cuenta de su amistad por animal tan dañino como el amo de ocasión.

Si nos preguntan lo de los libros queremos no quedar como unos perfectos indocumentados o como unos patanes, que eso es lo que somos la mayoría. Las cifras de ventas cantan y los verdaderos visitantes de las bibliotecas son tan raros, tanto, que habría que hacerles un homenaje. O varios... por lo menos dos. Y canta también mucho el propio talante, tal vez demasiado. Casi se nos ve a trasluz qué libros no hemos leído. Lo mejor de los libros es que es un asunto privado y que así debería quedar.

Ahora, eso sí, si me tengo que poner pincho, ciudadano de primera, con derecho a voto y mi constitución y de todo, yo diré que en una biblioteca que se precie no falte ese Quijote que muy pocos leen, la verdad, más que en el día del libro (famoso), en esa lírica fantasía que es ponerse a leer el Quijote como quien hace una gran cosa, un homenaje a Dios sabe qué o qué cosa, pero como está de moda, nadie dice nada y queda bien y, sobre todo, queda aburrido, que es de lo que se trata. Es como una misa, pero rara. Se ve que nos tira. A mí, en Madrid, hace unos días, un chorbo con menos imaginación que una hiena, me invitó a leer a todo leer Os Lusíadas. Eche a correr, a correr, creí que era el día famoso de la bestia, el del 666, y me salvé como pude de la tortura. A mí qué demonios se me habían perdido en aquella palestra leyendo algo medio sagrado. Ninguno. Pero no, hay que tomarse en serio las cosas, todas las cosas, hasta las que son inútiles totales. Sin contar con que a ver quién es el guapo que se mete con Cervantes, el que tenía la sesera llena de dolor y de comprensión de sus semejantes y de ruidos de amargura, y con Sancho Panza y con la Dulcinea que era una gamberra, y con sus sueños y delirios que a la mayoría le resultan incomprensibles cuando no desconocidos, como el discurso radical de ese caballero de los leones que vale, por el arrojo de vivir, para todo tiempo y lugar, como si fuera un bálsamo del tigre a lo bestia.

"Otro libro que no debe faltar en una buena biblioteca" [*habla aquí Tartufo con voz impostada de hermano fosor de la cultureta*] serían los *Ensayos* de Montaigne, que según

dice la gente que sabe, fue el inventor de la intimidad, y, en la edad moderna, casi del pensar por cuenta propia, el de mirar las cosas de frente sin que nos dicte nada, nadie. Y un maestro en ese oficio de meterse en un cuarto y leer sin molestar a nadie, sin padecer ese prurito de ser imaginativo para asuntos del incordiar al personal con ideas y con actos y con puñetas. Tú, a tu torre, la pones donde te da la gana, hasta en la biblioteca del barrio, y a leer, que no pasa nada, que eres tú la materia de los libros, tú mismo, con tus sueños, tus penas, tus miedos y perplejidades, y tus glorias de cuatro perras, padrecito coraje de los demonios.

Y metería Nietzsche, entero, en un volumen, para que entre en la propuesta, que me parece un autor fundamental, de esos sin los que sería imposible comprender la marcha del universo mundo, porque le hace creer al personal que es un superhombre, un tipo que se puede comer el mundo a bocaos, en un mundo en el que quien no tiene una cuenta corriente jugosa, un puesto, un acta de diputado, algo, no vale una mierda. Eso está bien. Te metes entre pecho y espalda unas páginas de esas del vagabundo y su sombra o algo así o del Humano, demasiado humano, pensadas reciamente, y te dices "Jooooder, que es que estoy hecho un mulo", y sales a la calle y como llevas un casco virtual de papel y de vida no ves cómo te azacanea y se despiporra de ti el de hacienda, el guardia municipal (cuando levanta mentiras hechas atestado) o el otro, tanto da, el magistrado a quien la verdad le importa un comino porque lo importante es el ius y el iure y algún otro latinajo engañabobos, el casero o el promotor inmobiliario, el jefe de personal hideputa, el del garaje, el asesor de la pura nada, el del seguro, este, aquel, todos los de la trampa. Tampoco ves cómo te tima el del bar de la esquina con algún repugnante bebedizo, ni cómo te sisa el del banco, te lima, de la cuenta, risras-risras, los famosos ordenadores que tienen nuestra vida atrapada en sus entrañas invisibles. Nada, tú, con tu Nietzsche a cuestas, miras hacia a lo alto, aonde los luceros aquellos de los falangistas y te dices "¡Soy un tío bragao!" (eso sí, si miras para atrás verás las plumas que has dejado en el camino, como si fueras un Pulgarcito tontiloco).

Así las cosas, no queda más remedio que echar mano de Robinson Crusoe, el que por su mala cabeza, y su gusto inmoderado de la aventura, y por padecer ese prurito de ir para algún lado (y terminar en Pamplona, por cierto, con Viernes además, que se comió algún bicho por donde los fosos, según se cuenta en un libro que me robaron cuando me mudé de casa), se echa a la aventura y naufraga. Robinson es un hombre que naufraga —qué hermosa imagen— y se ve obligado a construirse una vida con sus manos, a fabricarse el presente, a actuar —de la misma manera que en otro tiempo lo tienen que hacer los vapuleados compañeros de ruta de Cándido, el de Voltaire, cuando cultivan con provecho su huerto y filosofan o viceversa o yo qué sé—, a ser de verdad útil para uno mismo, y a todo eso que queda tan bien en el papel y que luego, en la realidad, es de una complejidad extrema, cuando no un calvario.

Y ya puestos en negocios de fantasear sobre esa biblioteca mínima, biblioteca de campaña, biblioteca de socorro, pues habría que tener Baroja, bastante Baroja, todo Baroja a ser posible, porque no es autor de un libro solo, sino una fronda de personajes (como lo

fue Dickens), de opiniones contundentes, de sentimientos y emociones tan comunes, como es la del descontento, la del saber que la vida suele estar muy por debajo de cómo la hemos soñado, de pasiones también, como la del decir no, del querer vivir la propia vida, libre al menos de conciencia, como Montaigne, el del château, sin ir más lejos, la del tirar del ronzal en la dirección contraria, que nos puede llevar a fuerapuertas o al manicomio o a parte alguna, lejos, que es a donde nos lleva la literatura.

[*Y ya metidos en faena, yo, particularmente y en cuanto que persona humana, en una biblioteca que se precie pondría un Inferno, como en las antiguas, no con obras gorrinas o sicalípticas totales, sino con las obras completas del marqués de Sade que es un monumento a lo banal, al aburrimiento, al hastío y hasta al esplín de los flaneures, un porro dumdúm de letra impresa, que hace pensar en si los infiernos no serán todos de papel y están en nuestra sesera, y pensar también en la cosa aquella de la carne es triste (aquí se mete ahora lo del helas que queda dabute) y yo he leído todos los libros, porque carne lo que se dice carne en Egüés hay unos chuletones bandera y lo de los libros, ay, lo de los libros, hay donde elegir, vaya que sí... Ah, que lo de la carne no era la de buey, ah, pues eso se avisa, se avisa*]

Cinco libros para recordar

Francisco Javier ZUBIAUR*



Podrían ser otros los libros si de una opción personal se tratase, pero en una biblioteca pública deben estar las referencias fundamentales para cualquiera que desee empaparse de nuestra cultura, en relación también a una dimensión universal.

Naturalmente, en cualquier elección se traslucen los derroteros de uno, su perfil que diríamos, y el mío está asociado a la historia del arte, que he tenido la suerte de ejercer de varias maneras complementarias por medio de la enseñanza, de la investigación y de la profesión. Me he movido entre el pensamiento y la acción. Apoyándome en el lenguaje oral y en el escrito. Siempre con los libros cerca, porque de ellos, también de la vida, se aprende y se llega a ser lo que somos. Y a partir de ellos aprendemos a interpretar los hechos.

Con todo mi respeto a la cultura vasca, por la que siempre he sentido una cercanía especial, debo decir que me ha preocupado constantemente adquirir un lenguaje formal y gramatical correcto en mi lengua materna, el castellano. Y tanto en mi expresión verbal, como sobre todo en la escrita, quizás por aquello de que lo escrito permanece indeleble, he tendido a hacerlo lo más correctamente posible. Y ya que lo que consideramos bueno para uno tendemos a recomendarlo a los demás, mi primera propuesta para un libro indispensable en una biblioteca pública es el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia. Personalmente lo consulto a diario y siempre aprendo algo de él —un nuevo significado, una ambivalencia, la ortografía precisa... Asimismo, por elevación hacia la cultura universal, mi segundo título recomendado es un compendio: la *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, magna obra de setenta tomos que terminan de publicarse en 1930, con suplementos bienales desde aquél año hasta hoy, y que más bien se conoce con el nombre de su editorial Espasa. Palabra ésta sinónimo de

* Director del Museo de Navarra. Autor de *La escuela del Bidasoa: Una actitud ante la naturaleza.*

pesadez —figurada y física— pero también de rigor por la amplitud de sus entradas y la ambición con que se definió. En cada una de las voces reseñadas van etimologías y versiones idiomáticas que resultan definitivas ante cualquier duda. ¿Quién no ha partido en sus investigaciones de las síntesis recogidas en ella?

No quiero olvidar un título esencial de la lengua castellana en su aspecto más creativo, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. En "El Quijote" no sólo se saborea toda la riqueza de la lengua castellana en sus giros y expresiones, se goza también de las imágenes que traducen sus descripciones, se solaza uno con sus escenas tragicómicas y se aprende de la hondura de muchas situaciones que viven sus personajes, más complejos de lo que nos parecen en apariencia. La dicotomía entre espíritu y materia, que les embarga, transciende la pura psicología de su comportamiento, y explica páginas de nuestra propia historia.

Pero, después de haberlo pensado, me resisto a reprimir mis preferencias temáticas, que son la historia del arte y en particular la del cine. Siempre he admirado la claridad del análisis y exposición de los franceses, característica que tan bien se traduce en sus libros y los convierte en manuales ideales de cualquier materia. Hay uno en especial que me permito recomendarles, *El arte y el hombre*, tres interesantísimos tomos publicados en origen por Larousse, después traducidos al español por Planeta, y que se hallan agotadísimos, signo evidente de su amplia aceptación. Estuvieron al cuidado de René Huyghe, miembro de la Academia de Francia y conservador honorario del Museo del Louvre. ¿Por qué me han interesado? Por su visión tan rica en perspectivas de la historia del arte, que se apoya en el bagaje de los hechos y en las imágenes de las obras artísticas fundamentales, con el complemento de mapas y cuadros diversos, auténticamente novedosos en el momento de su aparición hace tres décadas. La historia de las diversas artes —esto se deduce— es resultado de la adaptación a medios de expresión peculiares de un mismo espíritu que forma la unidad de una época o de una escuela, tras las que están los hechos humanos. Hoy todavía no estamos tan acostumbrados a la visión simultánea de las corrientes artísticas en las Bellas Artes, ni abundan las buenas síntesis como ésta de Huyghe, necesitada hoy de una actualización, pero tan válida como en el momento de su aparición por su metodología tan abierta.

Por último, mi lista de cinco títulos ideales se completaría con uno imprescindible para ir comprendiendo la génesis de los modernos medios audiovisuales, la *Historia del cine mundial desde sus orígenes hasta nuestros días*, del francés Georges Sadoul. Considerado como el fundador de la historia del cine, este autor ha sido quien ha logrado reunir en un tomo una síntesis histórica de tan poderoso medio artístico y sabido presentarlo como en realidad es, la suma de otras artes, arte total con el que el hombre ha soñado durante siglos de expresiones incompletas, aunque conmovedoras, del arte. Arte que invoca como ningún otro a la industria, la economía, la técnica y a la misma sociedad, sin reducir ésta al ámbito occidental, egocéntrico, sino poniendo en pie de igualdad creativa a todos los pueblos de la Tierra.

Estas son mis recomendaciones para un final de siglo y comienzo de milenio en que las expectativas humanas se acrecientan. Aunque el progreso fuese imparable y los textos ya no se ofreciesen en soporte de papel, la cultura venidera necesitaría de los sólidos cimientos de estas referencias descritas.

Truffaut dirigió en 1966 *Fahrenheit 451*, una película de ficción que nos presentaba la absurda tarea encomendada a unos bomberos a los que se había asignado la misión de incinerar todos los libros del mundo. Los pocos hombres libres que lograron resistir al orden imperante, se refugiaron en un bosque donde memorizaban los libros para legar su contenido a los niños, en la confianza de salvar la Cultura de la destrucción. Si una situación así llegase a darse un día, estos cinco títulos —imaginados ya sobre la estantería de la nueva Biblioteca General de Navarra— deberían ser rescatados para que unos hombres sabios transmitieran sus textos oralmente, como en el pasado, a los niños-esperanza-del-mañana. Porque en estos títulos que propongo reunir se condensa buena parte del saber de la Humanidad.

Editores y libreros sugieren.

José Ignacio ETCHEGARAY y Clara FLAMARIQUE

En los números anteriores de **TK** solía incluirse una entrevista a alguna persona relevante del mundo bibliotecario o de la gestión cultural. En esta ocasión prescindimos de esta sección para incluir una pequeña encuesta —telefónica en algunos casos y escrita en otros— efectuada a libreros y editores navarros. Como suele decirse en estas ocasiones, no están todos los que son pero sí son todos los que están. La pregunta que les hemos hecho era muy abierta y han podido optar por la respuesta más de su gusto; a los editores les hemos planteado qué cinco libros les hubiera gustado editar o qué cinco libros de su fondo editorial o de otras editoriales destacarían; los libreros nos han sugerido cinco libros de entre todos los que han vendido.

Han respondido a nuestra encuesta editoriales tan variadas como **Txalaparta**, de Tafalla, la **Editorial Verbo Divino** de Estella, **Pamiela** de Iruña, o **Eunsa**, editorial de la Universidad de Navarra. Dos libreros de referencia en Pamplona como Javier López de Muniain, de **El Parnasillo**, y Patxo Abárzuza, de **Xalbador**, cierran el capítulo de las sugerencias.

EUNSA (Ediciones Universidad de Navarra) y Eiunsa

1. J. SEVILLA y otros. *877 refranes españoles*. Ediciones Internacionales Universitarias, 2000. Estamos ante una de las primeras selecciones publicadas en España sobre refranes y frases proverbiales españolas glosadas y con su correspondencia en catalán, gallego, vasco, francés e inglés. Obra de gran valor dentro del mundo paremiológico y eficaz instrumento de consulta que facilita el conocimiento de la sabiduría popular de seis lenguas a los estudiantes, docentes, traductores y amantes de la cultura popular.
2. L. de CASTRESANA. *El otro árbol de Guernica*. 33ª ed. Ediciones Internacionales Universitarias, 2000. Tierno y, a la vez, duro relato de las peripecias de aquellos niños y niñas obligados a salir de España para protegerles de la crueldad de una guerra que nunca debió existir.
3. *Despedidas y encuentros: memorias de la guerra y el exilio (Homenaje a Luka Brajnovich)*. Eunsa, 2000. Memorias del que fuera columnista de Diario de Navarra y profesor de la Universidad de Navarra. Rememora su exilio de Croacia, su período de prisión por los fascistas; una vida emocionante en un libro muy interesante.

4. W. ROPER. *La Vida de Sir Tomás Moro.* Eunsa, 2000. Biografía del que fuera canciller de Inglaterra con Enrique VIII, y hace poco nombrado patrón de los políticos. Escrita en 1557 ha sido fundamento de todos los demás estudios del famoso humanista y mártir inglés.
5. M. CASADO. *El castellano actual.* 7ª ed. Eunsa, 1999. Obra de consulta fundamental en el acercamiento a la lengua española.

Editorial Pamiela

Juan María OLAIZOLA y Tomás URZAINQU *La Navarra marítima* (ensayo). Iruña, Pamiela, 1998.

La Navarra marítima es un libro fundamental para conocer la historia de Navarra y entender mejor el presente. Apoyado en documentación original, como los fueros navarros de Durango, San Sebastián y Vitoria o el Laudo arbitral de Enrique II de Inglaterra, deja bien claro el alcance y la entidad del Reino de Navarra, al mismo tiempo que desmonta versiones interesadas y lecturas equivocadas que, en buena parte, han servido y sirven para configurar la lamentable situación actual.

2. Joseba SARRIONAINDIA. *Ni ez naiz hemengoa.* Iruña, Pamiela, 1985

Es una especie de diario, escrito en la cárcel, con textos más o menos cortos. Más exactamente, observaciones estructuradas en forma de calendario, en la tradición del ensayo. Desde el primer texto, clave del libro, el autor expresa su actitud de reflexión y pide la colaboración del lector para que llene los espacios entre letras, dejando abierta su obra. En este ensayo Sarrionandia recurre, cíclicamente, a temas y problemas relacionados con la escritura, la literatura, la retórica, la expresión en euskara, los colores, la comunicación o el ruido de las palabras y la necesidad del silencio, el universo, la melancolía, etc. Estos temas alternan con historias de cárcel y otras, magistralmente contadas.

3. Bernardo ATXAGA. *Gizon bere bakardadean.* Iruña, Pamiela, 1993

Carlos hala iruditzen zitzaion, jendeska haren erresuman ez sartzeagatik sartu zela organizazio armatu batean adolezentzia bukatu orduko. Bere ikastetxeko kideak kanpamenduetara joaten zieren bitartean —fraideekin, noski—, beraeik —itxuraz ikastetxeko bizimodua egin arren beste erresuma aparteko hartan zeuden lau edo bost lagunek— tiro-praktikak egiten zituzten mendian edo Sabinoren klaseetara joaten zirer hipodromo bateko bulegoan egin behar zuten atrako bat prestatzearren. Jakina, berezitasun horrek hegoak jartzen zizkien beraien oin eta bihotzei...

4. Bernardo ATXAGA. *Behi euskaldun baten memoriak*. Iruña, Pamiela, 1991

   Benetako behi izan nahi duenari nahitaezkoa zaio desertua, nahitaezkoa zaio mundutik urrutiratu eta hondarra besterik ez dagoen erresuma mortuan bolada bat egitea. Hondar artean, belar edo ur izpirik gabe, berdamenaren gozotasunik gabe, behiak sufritu egingo du, eta maiz, eguzkiak ankerki jotzen dionetan-eta, atzera egin eta ikuiluratzeko gogoz erotuko da. Baina benetakoa izan nahi duen behi horrek, eta ez behi ustel edo makal, ez dio etsipenari amore emango; aurrera jarraituko du desertua zeharkatu eta mendi hezeak, baso itzaltsuak, begietan har ditzan arte. Orduan, poetaren esana gogoratuz, halaxe deklaratuko du: Cela s´est passé, pasa da guztia, atera naiz infernutik, begi eta bihotz berriekin ikusten dut orain mundua.

5. Pablo ANTOÑANA. *Pequeña crónica*. 2 ª ed. Iruña, Pamiela, 1984

   En *Pequeña crónica*, más que en ningún otro relato, todos los caminos conducen a la casa. Todo es un delicioso pretexto para hurgar en los más recónditos escondrijos, zaguanes y alcobas. Sean por ejemplo los temblorosos pasos del niño-tonto Gerardo María. ¿A dónde nos conducen? A un oler, mirar, aspirar, tocar, sentir, abrir establos, baúles, cajones y habitaciones que, no hay duda, son los mismos espacios que recorrió y sintió el niño-listo-asombrado Antoñana.

Editorial Txalaparta: Una recomendación

por Jose Mari ESPARZA ZABALEGI, director de Txalaparta

Los grandes medios de comunicación, las grandes cadenas de distribución y venta y, sobre todo, el gigante de Internet, van a poner en breve todos los libros del mundo al alcance de los usuarios. Paralelamente, es cada vez mayor la concentración del comercio del libro en pocas empresas. Ante este panorama uniforme y avasallador, la defensa de la cacareada diversidad cultural va a pasar, cada día más, por la defensa de lo autóctono, del libro cercano, del tema, del autor y la editorial de casa. Uno es universal cuando además de cosechar del jardín ajeno, aporta el propio. En esa línea, creo que junto a los libros de interés y difusión general, lo que jamás debería faltar en las bibliotecas navarras son los libros navarros, sobre personajes navarros y de editoriales navarras. Esto debería ser algo elemental, que antes era norma general pero que desde hace tiempo ya no se hace. Por citar a bote pronto alguno de los que nos hubiera gustado editar, estaría *La Navarra Marítima* de URZAINKI o *Luzio*, de Bernard THOMAS. No deberían faltar tampoco tantos clásicos navarros olvidados, de antiguas editoriales como Auñamendi o Ekin, malditas durante tanto tiempo. ¿Cuántos jóvenes conocen hoy día *El Genio de Navarra* de CAMPIÓN? ¿Cuántos adultos han podido leer *Inglaterra y los vascos* de Manuel IRUJO?

De entre los libros que hemos editado nosotros recomendaría bastantes que, desgraciadamente, no se encuentran en nuestras bibliotecas. Es curioso que nos resulte más fácil vender a la Red un libro sobre Australia que sobre la actualidad o la historia de nuestra tierra. Hay libros editados en Navarra, de autores y temas navarros, que han superado con éxito la prueba el mercado, que nos los solicitan para bibliotecas de otros lugares y que, sin embargo, no se adquieren para la Red de nuestras bibliotecas públicas. Es absurdo, pero cotidiano. Por eso suelo recomendar un libro de gran actualidad, que advierte de la bardena editorial al que nos va abocando esa pérdida de raíces y de diversidad: *La edición sin editores* de André SCHIFFRIN. (Destino, 2000). Convendría que todos los bibliotecarios y responsables del libro le echaran un vistazo.

Editorial Verbo Divino

John P. MEIER. *Un judío marginal: nueva visión del Jesús histórico.* Tres tomos. Estella, Verbo Divino, 1998-2000

1. Las raíces del problema y la persona

2. Juan y Jesús. El reino de Dios

3. Los milagros

El autor, John P. Meier se enfrenta a la gran cuestión objeto de la investigación religiosa moderna. ¿Quién era Jesús? Para responder a esta pregunta, Meier imagina la situación siguiente: "Supongamos que a un católico, un protestante, un judío y un agnóstico —todos ellos historiadores serios y conocedores de los movimientos religiosos del siglo I— se les encerrase en la biblioteca de la Escuela de Teología de Harvard y se les prohibiese salir de allí hasta no haber elaborado un documento de consenso, sobre quién fue Jesús de Nazaret y qué intentó en su tiempo y lugar...". Pues bien, *Un judío marginal* es, según Meier, lo que revelaría ese documento. Gracias a una reconstrucción objetiva y bien razonada, Meier nos permite ver a Jesús, dos mil años después de su paso por la tierra, como pudieron verlo sus contemporáneos —como "un judío marginal"— con todo lo que lleva implícito este título deliberadamente provocador.

4. José Luis SICRE DÍAZ. *Memorias de Andrónico.* Estella, Verbo Divino, 2000

Memorias de Andrónico recoge la parte novelada de los tres volúmenes de El Cuadrante centrados en los evangelios sinópticos ("La búsqueda"), el mundo de Jesús ("La apuesta" y el cuarto evangelio ("El encuentro"). De forma amena y sencilla pretende ofrecer lo resultados de la investigación científica sobre los evangelios durante el siglo XX al mism

tiempo que ayuda al lector a hacerse una idea nueva, personal, de lo que son los evangelios y de su valor para el cristiano de hoy.

El día que Andrónico se interesó por el valor de un cuadrante no imaginaba el gran cambio que se iba a operar en su vida. Lo que hasta entonces había distinto de todo lo leído hasta entonces. sido un regalo curioso por el día de su bautismo, una hermosa copia del evangelio de Marcos, comenzó a intrigarlo con su texto enigmático, tan distinto de todo lo leído hasta entonces.

5. A. CORTINA y J. CONILL, directores. *10 Palabras Claves en Ética de las profesiones: - Deporte - Economía - Ingeniería etc...* Estella, Verbo Divino, 2000.

La importancia social y moral de las profesiones reside, en primer lugar, en el bien específico que cada una de ellas proporciona a la sociedad, pero también en su capacidad para crear identidad y comunidad, en su capacidad para generar y fortalecer redes sociales y para potenciar las virtudes. En este libro se presentan las peculiaridades de diez actividades que se consideran profesiones, aunque hayan accedido al rango de profesión en tiempos muy diversos y aunque cumplan de forma muy distinta los "requisitos" que parecen exigirse para convertir una actividad social en profesión.

87

Librería El Parnasillo

por Javier LÓPEZ DE MUNIAIN, librero

La Biblia: Libro fundamental en nuestra educación. Sus mitos y valores han formado nuestro imaginario. Sobre todo el Génesis, Éxodo, Profetas y Sapienciales, sin olvidar los Evangelios y las Epístolas de San Pablo.

HOMERO: *Ilíada, Odisea*: Otro eje de nuestra cultura. Cuando digo Homero, digo Grecia. Los héroes de la Ilíada siempre estarán en nuestra mente: el valor, el amor, la ternura, la estética lírica de Homero marcó la pauta. Las aventuras de Ulises, su sagacidad, la fidelidad de Penélope, Ítaca... nunca desaparecerán.

Las mil y una noche: Toda la sabiduría de Oriente, India, Persia... enmarcada en cuentos maravillosos. Si tuviera que llevarme un libro a esa isla perdida éste sería el elegido.

Don Quijote de la Mancha: El libro en castellano por excelencia. Alonso Quijano y Sancho cara y cruz. Idealismo y realidad. El lenguaje de CERVANTES.

SHAKESPEARE: *El rey Lear, Hamlet, Othello*: Nadie como Shakespeare describiendo las pasiones de los hombres.

Xalbador Liburudenda: Cinco libros (y alguno más) en soporte papel ni más ni menos

por Patxo Abárzuza Apezarena, librero

No es fácil elegir cinco libros solamente entre tantos cientos que me parecen fundamentales, pero considerando este año "el de la bestia" para los libros en soporte papel, y creyendo absolutamente en ese medio de impresión para la literatura de creación sobre todo, me centraré en la ficción, e intentaré sintetizar todas mis preferencias en un solo libro de cada género básico componente de la novela contemporánea:

- Para empezar, y como se trata de mi tierra, dejaré claro que considero imprescindible en un anaquel tan reducido, una novela de Arturo Campión, o en este caso, un libro de relatos: *Zigor y otras narraciones vascas*, en donde se encuentran joyas como "El Bardo de Itzalzu": un cuento ejemplar, costumbrista y de fondo más amplio, imprescindible para mí en el acerbo de lecturas de cada cual.
- Otro pilar importante de la narrativa de ficción es la enfocada a los más jóvenes: la literatura infantil. En este campo tengo menos dudas, ya que, sobre todos los demás, destaca para mí el que ha sido y es referencia obligada en este siglo: Roald Dahl. Cualquier libro suyo valdría, pero yo prefiero la primera parte de su biografía, *Boy: relatos de infancia*, en donde relata, con maestría, madurez, pero al mismo tiempo con frescura y sencillez, su biografía, hasta los 18 años, de un modo absolutamente encantador, y que hace presa del lector, niño o no, desde sus primeros párrafos.

Siguiendo con mi clasificación particular, llegamos a un género a veces maldito y a veces encumbrado a la particular cima de la novela: la novela negra. Y, aunque aquí voy teniendo más dudas (hay mucho clásico imprescindible: Hammet, Chandler, Highsmith, etc., me decido por John Franklin Bardin, y su mejor obra: *El percherón mortal*, en la que ha dado a conocer su estilo: la vuelta al género negro-psicológico, con una maestría difícilmente igualable, y una accesibilidad, para el lector, envidiada por muchos escritores.

La obra de referencia, en cuanto a literatura fantástica se refiere, es *El señor de los anillos*, por aceptación, ventas, y por lo que tuvo de innovador cuando Tolkien la publicó. Opino que es un buen año para recomendar esta obra, antes de que la película, (ahora mismo en pleno rodaje) provoque refritos, extractos e inflación de ventas. Ya un clásico en su género, esta extensa novela provoca adicción en sí misma, y es recomendable hasta para los escépticos.

Ahora sí que me siento poco menos que incapaz de llegar a una sola obra de referencia en la literatura contemporánea no clasificada: rechazar a *La Habana para un infante difunto, Ulises, Melmouth, Garp, 100 años de soledad, El nombre de la rosa,*

El Mago y un tan largo etc. que no cabría en muchas reflexiones, ha sido poco menos que una fe de apostasía literaria, y una traición a momentos de gozo. Pero, quien manda, manda, y hay que elegir uno sólo de todos ellos; no sé muy bien por qué, quizá por ser una obra agotada hace años, y que ya no se puede encontrar, me he decidido por un homenaje a *Poderes terrenales*, para mí la mejor obra de Anthony BURGESS, en donde muestra toda su acidez en una trama elaborada y conseguida pocas veces en la historia de la novela: un homenaje y una crítica a Joyce, a la modernidad, al conservadurismo, a todos los antagonistas sociales, políticos y literarios de las décadas centrales del siglo: una obra maestra, en suma, que sería también imprescindible en los narradores del "Fahrenheit".

De todos modos, siempre será mejor otros cinco (mejor 5.000) libros, pero incluso uno cualquiera, que sea leído, que no los antes mencionados, si éstos no se van a leer nunca.

La Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (Fesabid)

Amalia BUZÓN CARRETERO*

El sistema político español de estado autonómico condiciona plenamente el asociacionismo en nuestro país. Antes del nacimiento de las autonomías en España existían varias asociaciones de implantación nacional, y es a partir de la formación de las mismas cuando surgieron asociaciones cuyo marco de actuación fue y es el regional, es decir, la comunidad autónoma, y que actúan en dicho entorno. Esta nueva configuración del estado en autonomías motivó la transferencia a las Comunidades de las políticas culturales que engloban a las bibliotecas, archivos y centros de documentación. Sin embargo, seguía existiendo la necesidad de un eje que coordinase y que se convirtiera en voz común ante la Administración central sobre los proyectos y la política de información estatales.

Ante esta necesidad surgió la Federación en 1988, cuya misión clave sería la de servir de interlocutor válido y único ante el Ministerio de Cultura. Así pues, existen dos campos de acción muy bien definidos: por un lado, las asociaciones trabajan y se relacionan con los Gobiernos autonómicos de las comunidades a las que pertenecen, y por otra, la Federación trabaja y se relaciona con el Gobierno central y las instituciones de ámbito nacional.

Actualmente las asociaciones que integran la Fesabid son las siguientes:

Asociación Andaluza de Bibliotecarios (AAB)
Asociación Andaluza de Documentalistas (AAD)
Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos (AABADOM)
Asociación de Bibliotecarios, Archiveros y Documentalistas de las Islas Baleares (ABADIB)
Asociación de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos de Extremadura (Abadmex)
Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa
Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas (ANABAD)
Asociación Española de Documentación Musical (Aedom)
Asociación Navarra de Bibliotecarios (Asnabi)
Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas (ALDEE)

* Presidenta de Fesabid

Asociación Valenciana de Especialistas en Información (AVEI)
Colegio Oficial de Bibliotecarios-Documentalistas de Cataluña (COBDC)
Sociedad Española de Documentación e Información Científica (SEDIC)

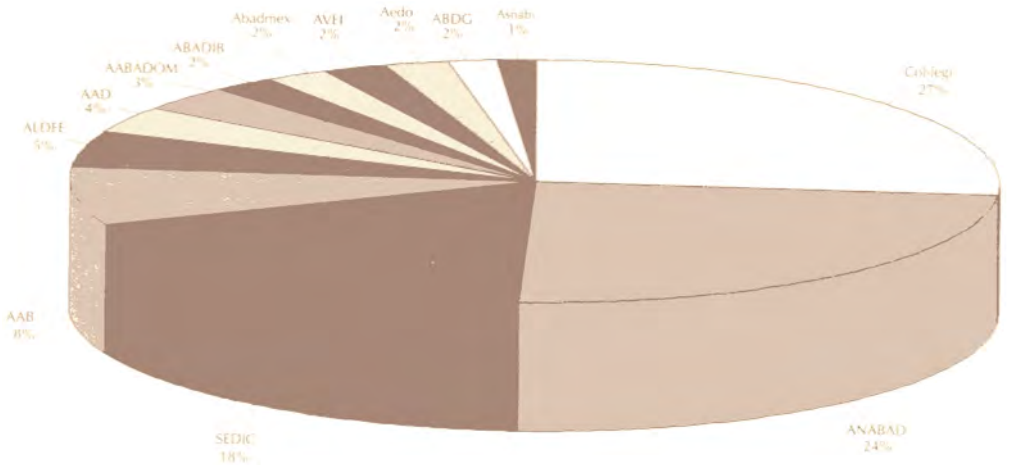
Como puede observarse, diez de las asociaciones que integran la Federación son de carácter autonómico, algunas de ellas pertenecen incluso a la misma comunidad autónoma, las tres restantes poseen carácter estatal, y de entre éstas, una de ellas acoge a un sector especializado de profesionales de la información.

De todas las asociaciones mencionadas solamente cuatro de ellas existen desde fechas anteriores a los años noventa, y de éstas sólo dos remontan sus comienzos a épocas anteriores a los ochenta. De aquí que se pueda afirmar como clave para el comienzo de la vida asociativa de nuestra profesión el marco político de las autonomías de principios de los ochenta en nuestro país. Posteriormente, y motivado por esta década de desarrollo, de toma de conciencia de nuestra actividad por parte de los profesionales, de crecimiento de la profesión, de establecimiento de políticas culturales en las distintas comunidades autónomas y de, en definitiva, una relativa consolidación en la sociedad de los bibliotecarios, archiveros y documentalistas, es cuando se produce el nacimiento de un gran número —por no decir la mayoría— de asociaciones. Nótese que el nacimiento de la Fesabid data de 1988, ya casi a finales de esta década y como anticipo de lo que supondría para la profesión de la información la posterior de los noventa.

En ese momento se produce un punto de inflexión, de cambio, de reconducción del panorama asociativo, como respuesta y lógico resultado de la etapa anterior, que irán consolidando los esfuerzos previos y su papel en la sociedad de la información. En la actualidad y desde hace un par de años, al igual que la Fesabid surgió en un momento idóneo y profesionalmente interesante, la Federación se encuentra también frente a otra situación similar de cambio que augura nuevos aires del panorama asociativo español y, en definitiva, de la profesión de la información. No vamos a detenernos en las óptimas condiciones en las que nos encontramos en nuestros días para que este proceso se esté llevando a cabo; en este caso, es un fenómeno global e internacional provocado por la sociedad de la información y la nueva sociedad del conocimiento hacia la que caminamos.

En la actualidad, las asociaciones que integran la Fesabid, al igual que otras muchas asociaciones del sector en el país, surgen motivadas por un hecho concreto y en respuesta a unas necesidades planteadas en el espacio en el que actúan y no en otro, y con unas características propias que les confiere ese mismo espacio.

La Federación engloba, tal y como se ha mencionado, a archiveros, bibliotecarios, documentalistas y museólogos españoles, y ello es así si de una forma teórica atendemos a las propias designaciones de las asociaciones que la integran. La variedad que podemos encontrar en sus denominaciones es amplia, y va desde las que incluyen a estos cuatro grupos profesionales hasta aquellas que solamente incluyen a uno de los grupos del sector de la información. Sin embargo, y en la práctica, la realidad de la Federación es otra


Abadmex
2%
AVEI
2%
Aedo
2%
ABDG
2%
Asnabi
1%
ABADIR
2%
AABADOM
3%
AAD
4%
ALDEE
5%
AAB
8%
Colegio
27%
SEDIC
18%
ANABAD
24%

93


menos de 100
de 100 a 200
de 200 a 300
alrededor de 500
más de 1000
Asociaciones por nº de socios
156
160
160
250
330
1.700
1.960
500
1000
1500
2000
2500
3000
3500
4000
4500
5000
Nº total de asociados

muy distinta, ya que los dos colectivos con mayor empuje y más proyectos dentro de la misma son los bibliotecarios y los documentalistas.

No hay que olvidar que los socios de la Fesabid son las asociaciones, instituciones u organizaciones que actúan en el campo de la biblioteconomía, archivística, documentación y museística, y esto, traducido a número de asociados, significa que engloba a más de 7.000 profesionales españoles del sector de la información, sea cual sea su ámbito laboral. Estos profesionales se reparten entre las asociaciones de la siguiente manera:

Tal y como muestran los gráficos anteriores se deducen los siguientes grupos:

1. Tres de ellas acaparan más de un 50% de los asociados en total, cifra que gira en torno a los 4.800 (1.700, 1.800 y 1.300 respectivamente).
2. Una de ellas supone un número de aproximadamente 550 profesionales.
3. De nuevo tres engloban un total de 800 miembros (250, 230 y 350 aproximadamente).
4. El cuarto grupo es el más numeroso, ya que son seis las asociaciones que se reparten unos 900 profesionales, contando con una media de socios entre 100 y 150.

Haciendo un poco de historia de la Fesabid, ya dijimos que sus estatutos datan de 1988, y en el nacimiento de la misma se involucraron cuatro instituciones, dos autonómicas (AAB y Socadi[1]) y dos nacionales (ANABAD y SEDIC). No obstante, habría que apuntar que en aquellas fechas no existían muchos más organismos en el panorama español del sector de la información.

Los fines de la Federación, que se establecieron ya desde sus Estatutos, siguen teniendo en la actualidad plena vigencia y son los ejes sobre los que giran las actividades de la misma. Dichos fines son:

1. Fomentar el desarrollo de las actividades relacionadas con sus campos de actuación en España y contribuir a crear las mejores condiciones posibles para que las sociedades puedan ejercer actividades.
2. Fomentar la colaboración entre las asociaciones integradas en la Federación, con el fin de facilitar el intercambio de información sobre sus respectivas actividades, así como el de sus conocimientos y experiencias.
3. Difundir las funciones y promover la imagen de los profesionales que trabajan en los campos en los que actúa la Federación.

1. Sociedad Catalana de Documentación e Información. En 1999 se fusionó con el Colegio Oficial de Bibliotecarios-Documentalistas de Cataluña.

Así pues, podemos extraer de los puntos anteriores tres términos básicos, como son la *difusión,* el *fomento* y la *colaboración,* que se convierten en la tríada clave para y por la que trabaja la Federación.

Aunque de forma breve, seguiremos el articulado de los estatutos para exponer los requisitos y pasos que han de seguir aquellas asociaciones o instituciones que deseen federarse, así como los órganos de gobierno de la Federación.

En cuanto a los requisitos, el básico y obvio para que una asociación pueda federarse consiste en ser una institución española que actúe en los campos de la archivística, biblioteconomía, documentación y museística y exponga su ánimo de pertenecer a la Federación. Por otra parte, criterios también que se han de tener en cuenta son la exigencia de un mínimo de cien socios o el ser la única asociación representante de una comunidad autónoma, así como que hayan transcurrido dos años desde la aprobación de los estatutos de dicha entidad.

Los órganos de gobierno de la Federación son la Asamblea General y la Junta Rectora. La Asamblea la constituyen los presidentes de cada una de las instituciones miembros de la Fesabid; éste es el órgano soberano y con pleno poder de la Federación. La Junta Rectora, por su parte, es elegida por la Asamblea y se compone de Presidente, Secretario y Tesorero, cada uno de los cuales cumple las funciones propias de su cargo.

Una parte primordial de todo organismo es su financiación, y no lo es menos en la Fesabid. Ésta se constituye como una entidad de derecho privado que actúa sin ánimo de lucro, razón por la cual no puede obtener beneficios de sus actividades y proyectos. Así pues, sus finanzas se apoyan en los siguientes pilares:

1. El primero de ellos reside en la cuota anual que todas las asociaciones miembro abonan a la Federación. Dicha cuota es única e igual para cada asociación independientemente del número de socios con el que ingrese.

2. En segundo lugar, las subvenciones que le son concedidas por organismos e instituciones con las que mantiene colaboraciones. Podría decirse que desde hace dos años la Fesabid posee una financiación sólida y regular, y ello se debe principalmente al reconocimiento por parte del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del despegue que se había iniciado en la Federación; reconocimiento que se plasma en una subvención anual nominativa con cargo a los Presupuestos Generales del Estado. Ésta es la subvención más importante con la que cuenta la entidad y la que propició el definitivo despegue de la Federación para poder encarar planes y proyectos que necesitaban de una economía holgada y solvente.

   La Federación cuenta también con otra serie de subvenciones estatales para proyectos puntuales. En la actualidad, los intentos van también encaminados a conseguir subvenciones de la Unión Europea que irán abriendo nuevas líneas de actuación y colaboración con los países del entorno comunitario, con los que cada vez se pretende tener un mayor contacto.

3. La tercera vía de financiación reside en el patrocinio y/o colaboración traducida en medios económicos, publicitarios, cooperativos, etcétera, con entidades privadas de ámbito nacional y cuyos intereses coinciden en determinados aspectos con los de la propia Federación, por lo que se mantiene una estrecha colaboración. Algunos de estos organismos son el Centro Español de Derechos Reprográficos (Cedro), la Federación de Gremios de Editores de España, etcétera.

Unido a la bonanza económica y propiciado e impulsado por la misma, desde hace tres años se produce el arranque definitivo de la Fesabid como organización cada vez más presente en el panorama nacional de política de información y con apuestas fuertes en proyectos de una cierta envergadura que no podrían haberse llevado a cabo sin contar con las financiaciones ya expuestas.

El aumento progresivo de trabajo y nuevos proyectos planteó la urgente necesidad de profesionalizar la Federación, es decir, de dotarla de lo que en la actualidad denominamos "capital humano", y que no es otra cosa que un equipo administrativo serio, sólido y responsable con competencias en las gestiones propias de la Federación. Así pues, además de la Junta Rectora de la que se ha hablado, la Fesabid cuenta desde el pasado año con un gerente y personal de administración que organizan, agilizan y coordinan las actividades de la entidad. El futuro de esta profesionalización pasa, además de por llevar las labores propias de gestión, por erigirse como asesoría de las asociaciones que pertenecen a la Federación, ofreciendo apoyo legal e informativo a las mismas en todas aquellas cuestiones similares con las que han de enfrentarse las entidades. Sin embargo, la Federación no escapa, al igual que todas las asociaciones en España, de contar con asociados voluntarios, que son los que desarrollan y protagonizan las actividades y proyectos de la misma.

Nos detendremos más en el siguiente punto, que quizás sea el que mayor interés pueda despertar al tratarse de las actividades y proyectos actuales en los que se encuentra trabajando la Fesabid. Antes bien hay que aclarar que la Federación actúa siempre en el ámbito estatal, con el objeto de no intervenir en los asuntos que afectan a cada una de las asociaciones miembro dentro de su espacio autonómico, ya que en ese caso entraría en competencia con sus propios organismos asociados.

La actividad de la Fesabid más antigua conocida, consolidada y reconocida en el panorama nacional son sus jornadas bianuales. Este año se han celebrado en el mes de octubre las *VII Jornadas Españolas de Documentación*, en las que, junto al congreso científico propio de un evento de tales características, se organiza una feria técnico-comercial de productos y servicios utilizados por los profesionales de la información. En España existen otras muchas jornadas o congresos especializados por la temática o por la comunidad autónoma en la que se organizan. Las jornadas de la Federación intentan englobar a la mayoría de las especialidades de nuestro sector y perfilarse como referencia obligada de los profesionales del entorno. Es en ellas donde los bibliotecarios, archiveros y documentalistas tienen la oportunidad de conocer innovaciones, nuevos productos, otros

métodos de trabajo, distintas experiencias y vislumbrar hacia dónde se encamina el futuro de la profesión.

Las jornadas las organiza la Federación con el apoyo de una de las asociaciones miembro de la misma, que asume la responsabilidad de coorganizarlas en la comunidad autónoma en la que tiene implantación. Por ello su carácter es rotativo en el espacio. Estas séptimas jornadas a las que se ha aludido celebraron en Bilbao, y fue la Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas (ALDEE) la que las coorganizó, junto con la Fesabid. Las *VII Jornadas Españolas de Documentación* se celebrarán en Cataluña en el 2002 y será Col.legi la asociación responsable de coorganizarlas.

Otra de las actividades conocidas de la Federación son los *Premios Fesabid a la investigación*. Si bien es verdad que en el último periodo han pasado por un momento de abandono y silencio, las convocatorias de los premios que se realizaron en años anteriores tuvieron gran éxito de participación y una excelente calidad científica e innovadora. Hace varios años que dejaron de convocarse y está en la idea de la actual Asamblea el reactivarlos y convertirlos en pieza clave y referente de los profesionales de nuestro sector. Consolidar el prestigio de estos premios supondría contar con un excelente medidor del panorama investigador español en el mundo de la información.

Ya se ha hecho referencia a los múltiples aspectos a los que los profesionales del entorno debemos hacer frente, no sólo porque nuestras especialidades sean muy diversas, que lo son, y cada una requiere de determinadas especificaciones, sino también porque los problemas a los que se enfrenta la profesión son diversos. En este sentido, la Federación intenta, en la medida de lo posible, crear y contar con grupos de trabajo especializados en temas diversos que nos afectan a todos o a gran parte del sector, y que surgen bien por cuestiones puntuales, bien porque son germen de grupos anteriores. La concepción de estos grupos de trabajo es precisamente ésta: un grupo de profesionales pertenecientes a alguna o algunas de las instituciones miembro de la Fesabid, propuestos por sus propias instituciones, que trata, investiga, evalúa y examina determinada cuestión dentro de su especialidad y elabora propuestas de mejora, de negociación, estudios, etcétera, sobre la misma. Los resultados son presentados a la Asamblea, que los estudia, y normalmente los asume como voz de Fesabid y les da el curso adecuado siempre que sea necesario y oportuno.

El grupo pionero en la Federación ha sido el Grupo de Bibliotecas y Propiedad Intelectual (Grupo BPI). Ante los cada vez mayores cambios y novedades en cuanto a la normativa y legislación en cuestiones de propiedad intelectual, derechos de autor y *copyright*, se vio la necesidad de contar con un grupo de expertos que asesorase a la Fesabid sobre una materia tan especializada e importante y dotara de criterios a la Federación a la hora de exponer sus ideas ante cualquier foro en el que se traten estos temas. Como la experiencia con este grupo ha resultado ser muy satisfactoria, en la actualidad hay planteada la creación de al menos dos grupos de trabajo más, dedicados uno a bibliotecas públicas y otro a centros de documentación.

Uno de los recientes proyectos y de mayor envergadura que ha obtenido la Fesabid desde el pasado año ha sido asumir el *Comité 50 de Aenor* (Asociación Española de Normalización), organismo miembro de la ISO (International Organization for Standardization) en el que recae la elaboración de normas y su aprobación. Como es lógico, ello ha sido posible gracias a que la Federación es a su vez miembro de Aenor y como tal puede gestionar dicho comité. La estructura de Aenor divide cada especialidad o parte del conocimiento en comités, y es precisamente el Comité 50 el encargado de normalizar el universo de la biblioteconomía y documentación. Los comités están integrados por profesionales y especialistas en la materia por normalizar, en nuestro caso profesionales de la información cuya labor se centra en la elaboración de borradores de normas y normas definitivas para su posterior aprobación por Aenor, así como la traducción de normas internacionales al tiempo que participa en las decisiones para su aprobación. En la actualidad, el mencionado Comité 50 está dirigido por Fesabid, quien se encarga de organizar su estructura, proponer la creación de posibles subcomités, coordinar los trabajos que se estén realizando y mantener la secretaría técnica del mismo.

En la medida en que los campos de actuación se ensanchan y las perspectivas y proyectos auguran una mayor estabilidad y una mayor implicación en el panorama nacional informacional, se plantea desde el seno de la Asamblea de la Federación otro gran reto, que tuvo sus inicios también el pasado año: la elaboración de la página *web* de la Federación, así como el proyecto de una intranet para la misma. No es una cuestión baladí afirmar que si la profesión a la que pertenecemos está encuadrada en el mundo de la información, bien debemos ser nosotros quienes informemos de nuestras actuaciones y mantengamos informados a nuestros socios y a los profesionales del sector de cualquier novedad, programa, proyecto o información que les sea de utilidad. Así pues, en la actualidad, Fesabid cuenta con su propio sitio *web* (www.fesabid.org) y se están llevando a cabo los pasos para la intranet mencionada. La página necesita todavía gran cantidad de contenidos y los retrasos se han debido a que, si en un primer momento fue concebida como sitio de la Federación, ésta ha organizado el presente año las jornadas a las que nos hemos referido, razón que motivó un cambio en las prioridades y llevó a crear la página *web* de las mismas como primer paso dentro de la *web* de Fesabid. En cuanto a la intranet, está proyectada como el espacio ideal de contacto fluido entre las asociaciones, que al mismo tiempo agilice trámites, economice esfuerzos y elimine procedimientos tediosos y mecánicos que han de realizarse en la actualidad al no contar con ella.

Toda institución que pretenda hacerse con un espacio de su entorno y abrirse un hueco en el panorama de su sector ha de cuidar y entregarse de forma concienzuda a mantener relaciones institucionales con organismos y entidades afines con los que les unan puntos de contacto. Se debe estar abierto a la colaboración a niveles distintos y diversos, así como a la cooperación y las relaciones interinstitucionales. En un momento como el presente en el que cada vez más se tiende a agrupar recursos, a compartir conocimientos y a reunir esfuerzos, no podemos quedarnos al margen, y no sólo por no andar junto a los nuevos

aires, sino convencidos de que colaborar y compartir enriquece y hace surgir proyectos nuevos, los cuales no verían la luz si hubieran de ser promovidos por una sola institución.

Fesabid siempre ha sido consciente de la importancia de la colaboración como medio para mejorar y para conseguir objetivos; es por ello por lo que las relaciones institucionales ocupan un espacio primordial dentro de los fundamentos de la Federación. De hecho, ¿qué es una Federación sino un espacio de colaboración entre instituciones que comparten unos mismos intereses? Cuando las asociaciones mencionadas al principio decidieron crear una Federación ya conocían la importancia de un espacio común y, de alguna manera, fueron visionarias del presente de nuestra institución: un territorio plural que defiende unos intereses comunes desde una postura sólida y fuerte basada en esos tres pilares que vimos: *difusión, fomento* y *colaboración.* Esta trilogía pasa por mantener relaciones y colaboraciones con otros organismos, que podrían dividirse de la siguiente manera:

1. Relaciones institucionales con organismos públicos de la Administración.

Al hablar de la financiación se ha mencionado al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y, dentro de éste, la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, dependiente de la Dirección General de Libro, Archivo y Bibliotecas, es el organismo con el que la Federación mantiene una relación más directa. En la actualidad, Fesabid está realizando un estudio sobre el *status social del profesional en las bibliotecas públicas españolas,* encargado por dicha Subdirección General.

Las universidades son otro tipo de organismos con los que se mantienen relaciones, y son instituciones que no han de olvidarse pues proveen a la sociedad de la información de los profesionales que trabajan en ella. En España existen varias universidades que imparten estudios de biblioteconomía y documentación, y desde Fesabid se intenta colaborar con los profesionales docentes de nuestro sector. En el momento presente existe un convenio de colaboración con la Universidad de Granada y, dentro de ésta, con la Facultad de Biblioteconomía y Documentación, mediante el cual cualquier traducción que precise la Federación o cualquier necesidad de intérpretes es cubierta por un grupo de profesionales expertos en idiomas y especializados en las materias de nuestro sector.

2. Relaciones institucionales con organismos privados nacionales.

Varias son las instituciones españolas privadas con las que la Federación mantiene relaciones, y en cada caso se materializan en colaboraciones diversas según los intereses de ambas partes.

El contacto más antiguo es el mantenido desde hace años con Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos), entidad con la que existen cada vez más puntos de interés común que afectan a bibliotecarios, archiveros y documentalistas, por un lado, y a autores por otro. Cedro es el organismo de gestión de derechos de autor y derechos de propiedad intelectual de los autores y editores. Entre la Fesabid y Cedro existe un convenio

de colaboración en los campos relacionados con el acceso a la información y la propiedad intelectual, incluyendo la participación en proyectos conjuntos de difusión tanto de ámbito nacional como internacional. Se trata de establecer un marco de actuación conjunta de Cedro y Fesabid en la promoción, la cultura y los derechos de autor, con el fin de cooperar para que los profesionales de la información puedan realizar su función respetando los derechos de propiedad intelectual.

Las modalidades de colaboración pasan por la cooperación en programas de formación de profesionales de la información; elaboración de estudios o informes sobre cualquier tema objeto del convenio y de mutuo interés; organización de actividades comunes relacionadas con la promoción y difusión de la documentación, archivística, biblioteconomía e información, y de los derechos de propiedad intelectual y derechos de autor.

Un grupo de profesionales con los que archiveros, documentalistas y bibliotecarios debemos mantener estrechas relaciones son los editores. Hasta el pasado año, las relaciones entre ambos colectivos estaban centradas en un acto presencial anual en los congresos de ambas entidades. Es a partir de entonces cuando ambas instituciones decidieron suscribir un convenio marco de colaboración entre la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) y la Fesabid. El convenio sienta las bases de una colaboración en los campos relacionados con la promoción de la lectura y del libro como expresión de la cultura, conocimiento e información, así como la defensa de todos los sectores implicados en la creación y difusión del mismo, como son autores, bibliotecarios y editores.

Las formas de colaboración se asemejan a las anteriormente expuestas, dentro de las disponibilidades de ambas partes y de las actividades que constituyan objeto del convenio.

Las formas de colaborar no pasan siempre por la firma de un convenio marco como los expuestos, y pueden ser igualmente fluidas e interesantes para las partes que suscriban el acuerdo. Tal es el caso del acuerdo que Fesabid ratifica anualmente con IIR España (Institute for International Research) —empresa que realiza cursos altamente reconocidos a nivel profesional en nuestro país—, y que se basa en el intercambio de información sobre la actividad de ambas entidades entre sus asociados, así como en la promoción de sus actividades.

Puntualmente la Federación colabora con otras entidades o empresas españolas para la realización de determinados eventos acogiéndose a la vía del patrocinio, la asistencia institucional o el apoyo logístico.

3. Relaciones institucionales con organizaciones internacionales.

Como se puede comprobar, la colaboración es un objetivo prioritario para la Federación no obstante, Fesabid no sólo mantiene relaciones con instituciones españolas, sino que intenta, en la medida de lo posible, atravesar las fronteras para estar presente en otro ámbitos.

El ámbito que nos ocupa en este punto es el europeo. Al ser España un país miembro de la Unión Europea, la Federación entiende que es necesario y obligado extender las relaciones a dicho entorno. Las instituciones europeas poseen cada vez más mayores atribuciones que obligan a los países miembro y que convierten al territorio comunitario en la denominada Europa sin fronteras. Ante esta Europa sin fronteras, quienes primero tenemos que asumir el papel global que nos corresponde somos los profesionales de la información, un bien cada vez más accesible y cuyo fin es el ser difundido. La forma utilizada en el contexto europeo por la Federación para comenzar a abrir sus fronteras se materializa en la participación de Fesabid como socio de una organización europea: EBLIDA (European Bureau of Libraries and Documentation Associations).

Desde hace unos años Fesabid es miembro nacional de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), y como tal viene asistiendo a los congresos anuales de la misma y ha procurado aumentar su presencia en el panorama internacional[2]. Si el entorno europeo es un punto de mira obligado para España, no lo es menos el mundo hispanoamericano.

Como es sabido, el español es uno de los idiomas oficiales de la Federación Internacional y su presencia nunca había sido patente en sus foros. En 1998 se creó en el seno de la Conferencia Anual de IFLA el Caucus Español, impulsado y liderado por Fesabid y concebido de la misma manera que los caucus ya existentes en lengua inglesa y francesa, es decir, un foro de reunión en lengua española para todos los asistentes a la conferencia de IFLA, en el que se tratan las inquietudes y los problemas que afectan a la comunidad de profesionales de la información hispanohablantes, así como se proponen y diseñan proyectos de cooperación en dicho colectivo. Uno de los proyectos que se puso en marcha el pasado año durante la Conferencia Anual de IFLA en Bangkok (Tailandia) fue la edición diaria del *IFLA Express en español*, que tuvo una gran acogida por parte del colectivo hispanohablante. Dicha publicación estuvo financiada íntegramente por Fesabid, lo cual supuso una seria apuesta. Otra de las realidades fruto del caucus es la lista de distribución o foro de discusión de IFLA en español (IFLAHISPA), que en la actualidad cuenta con más de cuatrocientos profesionales inscritos.

El hito más significativo del caucus y que ha recogido todos los esfuerzos que se vienen haciendo por el idioma español en los ámbitos internacionales ha sido la presencia, por vez primera, de un hispanohablante en el Comité Ejecutivo de IFLA desde la anteriormente citada conferencia celebrada en Tailandia en agosto 1999. Con esta representación podemos asegurar una muy buena salud y una potenciación y presencia de la lengua española en los entornos internacionales a los que se acuda.

Fesabid es consciente del camino que le queda por recorrer para hacerse un nombre en el ámbito internacional de la profesión; por ello la labor diaria y la presencia en los even-

. Fesabid y sus asociaciones miembro organizaron el 59º Congreso Anual de IFLA en España (Barcelona) con la olaboración activa del Ministerio de Cultura.

tos internacionales es clave de su acción siempre que sea posible. Los próximos retos a los que van encaminadas sus actuaciones pasan por hacerse miembro de los otros dos organismos similares a la IFLA, como son la FID (Federación Internacional de Información y Documentación) y la CIA (Consejo Internacional de Archivos).

4. Relaciones institucionales con otras asociaciones afines

Si bien hemos resumido los marcos en los que la Fesabid se mueve en los distintos niveles de sus relaciones internacionales, no por ello dejamos de ser conscientes de la existencia de múltiples posibilidades de colaboración y cooperación con otras entidades afines y que por determinadas razones que a continuación se expondrán resultan interesantes y necesarias.

Ya se ha hablado en el apartado anterior de la importancia de la lengua española como unidad de una comunidad de profesionales compuesta por millones de hispanohablantes en un marco geográfico amplio y preciso. Independientemente de las labores llevadas a cabo por los hablantes de lengua española en el seno de la IFLA, Fesabid considera de suma importancia explorar un contacto más personal e individual con las diferentes asociaciones de los países hispanoamericanos. Esta experiencia se ha llevado a cabo con la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la Argentina (ABGRA) y ha resultado ser muy enriquecedora y provechosa. Igualmente, es decisión de la Asamblea de la Federación promover este tipo de intercambios con el resto de asociaciones del otro lado del Atlántico.

Por último, y no por ello menos importante, la vía de colaboración ha de pasar necesariamente por mantener contactos con las asociaciones gemelas a la Federación de los países vecinos de España. Esta idea se traduce en el ánimo de la Fesabid de establecer intercambios que vayan encaminados a proyectar futuras colaboraciones. Es el deseo de la Federación Española, que engloba a bibliotecarios, archiveros y documentalistas, el comenzar a idear y trazar un nuevo camino de relaciones con los profesionales portugueses, franceses y marroquíes, de hecho, con algunos de ellos ya se están llevando a cabo intercambios de experiencias para lograr un mejor conocimiento de nuestra profesión en los países vecinos.

Sobre las últimas Jornadas de Documentación organizadas por Fesabid: gestión del conocimiento

María Luz Oyarbide Irigoyen*

Bajo el título "La Gestión del Conocimiento: retos y soluciones de los profesionales de la información" se celebraron en Bilbao los días 19-20-21 de octubre en el Palacio Euskalduna las VII Jornadas Españolas de Documentación, organizadas por Fesabid.

Los temas del programa fueron:

- Nuevos perfiles profesionales de la información y el conocimiento
- Gestión y representación de la información
- Accesibilidad y transparencia de la información
- Gestión del conocimiento

Estos se estructuraron en Ponencias, Mesas Redondas, Comunicaciones, Foros y Actividades Paralelas. Mencionaré también la Exposición Paralela de productos de diversas empresas relacionadas con el sector. Comenzando y terminando las Jornadas con sendas ponencias de inauguración y clausura.

Comentario sobre las Jornadas

En primer lugar decir que no fue posible ser testigo presencial de todo lo programado; hubo que seleccionar. De todas maneras lo tenemos a nuestra disposición en las Actas de las Jornadas.

El contenido esencial de las Jornadas se puede resumir con la expresión: "Gestión del conocimiento". Es un concepto nuevo, una nueva visión, una manera de hacer distinta, que necesita tiempo para ser asimilado. Las Nuevas Tecnologías han permitido dar este paso, y es en el mundo de la Empresa donde ha surgido la iniciativa, apremiada por la competitividad. El objetivo: *"que el cliente piense en nosotros como primera opción"*. De ahí que muchos de los ponentes vinieran del mundo empresarial. Sí destacar que los profesionales que no nos dedicamos a ese campo hayamos tenido la oportunidad de enterarnos de lo que ellos están introduciendo, porque supone en última instancia enriquecernos para poder aplicar esos métodos en nuestro trabajo que va dirigido, en este caso concreto las Bibliotecas Públicas, al ciudadano de a pie.

* Biblioteca Pública de Alsasua

Una vez dicho lo anterior, deseo transmitir en esta colaboración, y dado que **TK** nos da la oportunidad de ello, lo más destacado del contenido de la Ponencia Inaugural a cargo de Pedro Miguel Etxenike, y el resumen de una de las Actividades Paralelas a la que asistí: Ética y Deontología para Bibliotecarios y Profesionales de la Información.

Ponencia Inaugural

Ponente: Pedro Miguel Etxenike, destacado físico cuántico de nuestra tierra (Isaba, 1951), investigador y creador de conocimiento, profesor en la Universidad del País Vasco. Ha obtenido entre otros el Premio Príncipe de Asturias. Por tanto, persona por un lado cercana a nosotros y por otro de gran prestigio internacional.

Comenzó con el tema de la *Globalización*, que lo definió como un hecho *político* y *económico*. Siguió con el tema de la *Ciencia y Tecnología*, del que dijo que son los motores del *crecimiento económico*; asimismo, nos alertó ante las previsiones, pues la Ciencia y la Tecnología son imprevisibles. También dijo que para el avance la *burocracia* es fatal, y habló de la importancia de que la clase política se nutra de gentes venidas del mundo de la Ciencia y otros campos del Saber, y no quede circunscrita al Derecho y la Economía, por el peligro de analizar los problemas con prismas equivocados.

A continuación se centró en el tema del *Conocimiento* y los *Valores*. Al respecto, dijo que el conocimiento surge de la *curiosidad*. La decisión política más acertada consistiría no en dirigir, sino en crear un entorno en el que la *creatividad* y la *imaginación* se puedan desarrollar. Donde se enseñen habilidades de organización de la información, aprender a aprender, educación continua, adquirir hábitos junto a los que lo hacen bien, aprender a convivir con nuestra ignorancia. Invertir en *Educación* es invertir en *Democracia* y en última instancia ello repercute en la *Economía*. El sistema educativo ha de dar individuos bien formados, capaces de aprender a aprender, y aprender durante toda la vida. Pero no todo es Conocimiento, hay *Valores*. SIN VALORES NO HAY VALOR. ¿Qué valores? Destacó tres: *austeridad, sencillez y agilidad*.

Por otro lado, enunció las condiciones para una *sociedad innovadora*:

1ª Apreciar a los que se arriesgan. Esto implica flexibilidad y heterogeneidad de las instituciones. Llamamiento en especial en este punto al Sistema Universitario.

2ª Competición, entendiéndolo como reconocer las diferencias y valorar al que lo hace bien, es decir que sea "rentable" hacerlo bien.

3ª Creatividad individual

4ª Confianza en el mercado

Otras *ideas* destacables:

"Las preguntas esenciales suelen venir de la empresa"

"El pesimismo es estéril, de ahí el optimismo"

"Lo realmente importante que nos va a pasar en el futuro no es lo que esperamos"

"Pasión por aprender"

"Puede el que cree que puede"

Ética y deontología para bibliotecarios y profesionales de la información

En esta Actividad Paralela de las Jornadas se nos animó a comenzar a debatir dentro de cada asociación de bibliotecarios y a través de la participación de todos los miembros de la misma la creación de un *Código Deontológico.*

Continuamente surgen problemas éticos en nuestro trabajo: selección, clasificación, forma de presentación, manejo de datos personales de los usuarios, etc., aunque no seamos conscientes de ello.

El Código sería un instrumento para solucionar conflictos. Establece el tipo de relaciones tanto internas como externas. Da una imagen corporativa de la profesión. Ha de permitir la libertad intelectual. Rompe el aislamiento del bibliotecario.

Para profundizar en este tema se nos remitió a los números 98 y 99 de la revista *Educación y Biblioteca.*

Biblioteca pública, información local y difusión de información: reflexiones acerca de un servicio de información local

Francisco Javier García Gómez*
Antonio Díaz Grau**

Resumen

La necesidad de implantar un servicio de información local en la biblioteca pública es cada vez más patente en el contexto de la sociedad de la información. En este artículo reflexionamos sobre este hecho aportando algunas consideraciones teóricas y conceptuales sobre este tipo de servicio bibliotecario (funciones, usuarios, informaciones que ofrecería, personal, etc.) al tiempo que proporcionamos unas pinceladas sobre la planificación que hay que llevar a cabo en dicho servicio.

Introducción

El servicio de información local (en adelante, SIL) no se encuentra arraigado en la tipología de servicios que en la Europa continental ofrecen las bibliotecas públicas (a partir de ahora, BP), exceptuando los casos de los países nórdicos. No obstante, ya sea por influjo de los países que sí cuentan con este servicio bibliotecario (especialmente Reino Unido, Estados Unidos, Australia, entre otros), ya sea por la natural evolución de los servicios bibliotecarios, existen ya experiencias y proyectos experimentales de servicios de información local, regional o ambas[1].

* Licenciado en Ciencias de la Documentación (Universidad de Murcia)
Biblioteca Pública Municipal de San Javier (Murcia)
E-Mail: fjavigarcia@ole.com

** Diplomado en Biblioteconomía y Documentación (Universidad de Murcia)
Biblioteca Pública Municipal de San Javier (Murcia)
E-Mail: pinochetasesino@ole.com

1. A modo de ejemplo podemos citar aquí la iniciativa del Programa de Telemática para Bibliotecas de la Comisión Europea que, a través del proyecto Liberator (http://thenorheast.com/liberator), se marca como uno de sus objetivos prioritarios el desarrollo de servicios de información regionales a partir de la participación de varias bibliotecas públicas. El antecedente más inmediato de este proyecto lo podemos encontrar en una experiencia similar que se lleva realizando en la parte norte de Inglaterra donde las bibliotecas públicas representan un papel predominante. Para una mayor información pueden consultarse los números 28 y 34 de la publicación *Correo Bibliotecario*.

En España[2] existe una situación realmente penosa a este respecto, posiblemente por la escasa percepción social, sobre todo de los mandatarios políticos municipales, autonómicos y nacionales, de la BP como servicio de información para la comunidad. Aún así, existe una fantástica oportunidad de situar a la BP en un lugar clave ante los retos que plantea la actual sociedad de la información constituyéndose como una "ventana única de información de su comunidad local [...] en centro generador de información, en proveedor y suministrador de información a su comunidad y ser un centro formativo en el uso de las nuevas tecnologías de la información"[3]. Un SIL sería una estupenda herramienta para llevar a cabo estos cometidos[4].

El establecimiento de un SIL en las BP españolas es hoy en día un auténtico reto profesional y de servicio[5]. Y es muy importante que quede integrado dentro de las distintas políticas locales o municipales de cada municipio. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Diputación Provincial de Barcelona que, ya en 1997, incorporó en la convocatoria de ayudas para actividades de los ayuntamientos de esta provincia un programa para estimular políticas locales de información, haciendo hincapié en el hecho de contar con la BP para su elaboración y difusión.

El concepto de servicio de información local

Un SIL puede considerarse como el servicio bibliotecario más integrado en el tejido social del municipio, el cual, reúne toda la información que, a través de los distintos frentes administrativos, políticos, sociales, económicos, comerciales, culturales, etc., ofrece el municipio, los estructura con el propósito de que puedan ser fácilmente consultados, y los difunde garantizando la igualdad de posibilidades de los ciudadanos a la hora de acceder a la información de y sobre el municipio.

---

2. Las bibliotecas públicas españolas que ofrecen este servicio se encuentran casi todas ellas en Cataluña y, por el rendimiento que ofrecen, han tenido una gran acogida en la comunidad.

3. Roser LOZANO, "La biblioteca pública en la societat de la informació: nous reptes, nous objectius", *6es. Jornades Catalanes de Documentació*, Barcelona: COBDC, 1997, p. 295.

4. "Tot i que una bona part dels interessos informatius dels ciutadans s'orienta envers questions de carácter general (la professió, les afeccions, etc.), no es pot oblidar que ens cal coneixer a fons el que passa en l'entor mès immediat que habitem. Des d'aquest punt de vista és important que existeixi un sistema d'informació de la localitat que puigi ser utilizat i consultat per tots els ciutadans i que sigui promocionat des de la biblioteca". Ester OMELLA I CLAPAROLS y Ernest ABADAL I FIGUERAS, "Política local d'informació i biblioteca pública", *Item*, n. 24 (gener-juny 1999), p. 13.

5. Evidentemente, ésta es una tarea que el profesional de estas bibliotecas debe abordar de inmediato y esforzarse en corregir, ya que la imagen social de la BP ganaría muchos enteros.

Los antecedentes. Su evolución

El SIL nace en los años 70 promovido por los bibliotecarios de Gran Bretaña. El propósito inicial de su creación fue lograr que las clases más desfavorecidas tuvieran acceso a información que pudiera mejorar su *modus vivendi* (ayudas para viviendas, empleo, asistencia sanitaria, becas, etc.). Con los años, este tipo de servicios se extiende por las BP anglosajonas y nórdicas. Ya en los 90, y aumentando sus objetivos, pasa a ocupar un espacio dentro de los servicios bibliotecarios modernos y es promovido por organizaciones internacionales como la IFLA o la Unesco que define a la BP como un centro de información local[6] (Manifiesto de la Unesco, 1994).

Objetivos del SIL

- Recopilar y tratar información sobre la comunidad
- Difundir información sobre la comunidad
- Promover el uso de la información para, por y de la comunidad

Tipología de la información que trataría, difundiría y promovería el SIL

- Información activa de captación: aquella que promueve el SIL para que éste sea conocido y usado
- Información de carácter administrativo: información generada en el Ayuntamiento, por sus distintas oficinas y sobre sus diversos servicios
- Información comercial: horarios, servicios, precios, productos y localización de todos los entes comerciales del municipio
- Información social: empleo, ocio, sanidad, seguridad, servicios sociales, etc.
- Información educativa y cultural: bibliotecas, archivos, museos, centros educativos, instalaciones deportivas, etc.

Funciones del SIL

La función primordial de la BP es, no sólo responder a las necesidades de sus usuarios, función por otra parte común de todas las empresas con propósito de servicios, sino tam-

6. En la actualidad, un SIL no solo se dirige a la población más desfavorecida, sino a toda la población constituyéndose en un embudo informativo capaz de solucionar las más diversas cuestiones sobre la localidad y sobre lo que interesa a la comunidad a la que sirve.

bién crear esas necesidades. Desde esta perspectiva, las funciones del SIL serían, entre otras, las siguientes:

- Crear y consolidar hábitos de acceso y uso de la información ayudando a construir una sociedad informada
- Garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información de la comunidad
- Prestar servicios adecuados de información a empresas, asociaciones y agrupaciones de ámbito local

  Garantizar la transparencia de la Administración Pública

Los usuarios del SIL. Tipología

No cabe duda que el elemento más importante de la BP y, por extensión, del SIL, son los usuarios. En consecuencia, el principal logro del servicio será poder ofrecerles toda la información que sea de su interés. Las necesidades de los usuarios determinarán la tipología de los mismos, es decir, establecer a priori una clasificación de las posibles personas jurídicas o físicas que harán uso del SIL va a depender de las necesidades que muestren en su consideración inicial.

Así las cosas, para establecer una categorización de los usuarios del SIL, puede hablarse de usuarios internos y usuarios externos desde un punto de vista funcional. Usuarios internos serían el personal de la propia BP y del Ayuntamiento en su conjunto. Estos usuarios necesitarán información para el desarrollo de las tareas propias de su cargo. Los usuarios externos pueden clasificarse, a su vez, en ciudadanos y entidades (empresariales o comerciales con o sin ánimo de lucro). Los ciudadanos harán uso del SIL para facilitar y mejorar su vida diaria. Las entidades harán uso del SIL para promocionarse a la vez que informarse.

El personal del SIL. Delimitación de funciones

A la hora de determinar qué personas son las responsables de la gestión, mantenimiento y actualización de la información que proporcione el SIL, hay que tener muy en cuenta las posibilidades económicas con las que se cuentan, así como el espacio físico con el que cuenta el Servicio de Información Local dentro de las dependencias de la biblioteca pública.

A continuación presentamos un organigrama tipo de la plantilla responsable de este servicio correspondiente a una BP que cuente con unas excelentes instalaciones y una partida presupuestaria importante por parte del Ayuntamiento. No obstante, como la situación general de las BP españolas en el capítulo presupuestario es más bien pobre, habrá que adaptar cada BP sus medios a la plantilla disponible.

- Director:

— Mantendrá comunicación permanente con todas las entidades de las que informa y a los que informa el SIL

— Evaluará el servicio, propondrá soluciones a problemas no previstos, identificará nuevos objetivos y medidas para conseguirlo. Podrá valerse para ello con el consejo del equipo

Personal bibliotecario:

— Actualizará y mantendrá el servicio en el punto de información correspondiente, resolverá cuestiones por escrito o en entrevistas y se encargará de clasificar y ordenar los datos y las fuentes de información que necesita el SIL

— Realizará encuestas, estadísticas e informes sobre el uso del SIL mensual y anualmente

— Actualizará la página web[7], mantendrá el servicio en Red y la gestión del Correo Electrónico

— Promoverá el servicio mediante técnicas de marketing

Elaboración del proyecto. Desglose de los pasos que hay que realizar

Que una institución planifique un nuevo servicio, sea ésta la que sea, quiere decir que tal institución evoluciona, que no está al margen de la sociedad y que cambia y se adapta a nuevos papeles que el tiempo y la necesidad imponen. La planificación es el germen, la semilla de lo que se quiere crear y ver prosperar; es por eso que ha de ser una operación concienzuda, estudiada hasta la última coma y realizada con asesoramiento externo a la institución si es preciso. En cualquier caso, aún cuando la planificación del servicio nuevo está en marcha, es intrínseco a estos procesos la adaptación a giros que no estaban previstos, la readecuación constante para que se cumplan los objetivos previstos o con objetivos no previstos pero a su alcance. Es por esto, que se puede decir que un servicio bien gestionado está en constante proceso de culminación.

En la planificación de un SIL hemos tomado en consideración los siguientes pasos que hay que dar:

1. Redacción y presentación de un proyecto de SIL a las autoridades. Aprobación
2. Organización, delimitación de funciones y motivación de la plantilla responsable

7. La página web de la BP de Tarragona y de su SIL es un claro ejemplo que hay que seguir (http://www.biblio.fut.es/sil_c.htm).

3. Situación física del SIL dentro del espacio físico de la BP y organización de la tecnología que se vaya a utilizar
4. Análisis de la comunidad (actividad socioeconómica del entorno; número, tipología y necesidad de información de las distintas entidades públicas y privadas; obstáculos existentes para informar o para que se informen dichas entidades; necesidades de información de los ciudadanos y obstáculos reales para su satisfacción)
5. Análisis de los "puntos de información" existentes en el municipio (tipo de centros de información existentes en el contexto geográfico del SIL, qué información ofrecen y qué formas de interacción son posibles. Posibilidad de crear un proyecto cooperativo de difusión de información)
6. Confección de un fichero automatizado (base de datos) de información con todos los datos necesarios para el correcto funcionamiento del SIL
7. Confección de la página web (sede virtual del SIL)
8. Puesta en marcha y promoción del SIL
9. Control estadístico, evaluación y retroalimentación

A modo de conclusión

El buen funcionamiento de un SIL puede ayudar a solucionar uno de los problemas más acuciante en las sociedades modernas, aquel que se deriva de la sobreabundancia de información y medios tecnológicos capaces de difundirla, pero incapacidad humana para comprehenderla. Siendo que el factor información, hoy en día, es el que determina el progreso, el tener o no tener posibilidad de acceder a la misma, es la que diferencia a aquellas comunidades más avanzadas y preparadas que otras. Hoy el analfabeto es aquel que no tiene acceso a la información.

Bibliografía consultada

Enric AGUADÉ, "La informació local i comarcal a la biblioteca pública: algunes propostes", Item, n 15 (1994), p. 95-103.

J. AMORÓS I FONTANALS, J.A. ONTALBA Y RUIPÉREZ y G. PÉREZ I SALMERÓN, "La información local o comunitaria en los servicios de información de las bibliotecas públicas", *BiD*, n. 4 (juny 2000), p. 32-41 <http://www.ub.es/biblio/bid/04amoro2.htm>.

M. COLOMER BARTROLI y M.E. SILLERAS, "Tecnología y calidad al servicio del ciudadano: el centro de información municipal", *VI Jornadas Españolas de Documentación (Fesabid 98)*, Valencia, Fesabid, 1998, p. 624-631 <http://www.florida-uni.es/~fesabid98/Comunicaciones/me-silleras.htm>.

Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, "Plan de Impulso de las bibliotecas públicas españolas. Las bibliotecas públicas, puertas de entrada a una sociedad de la información para todos", *Métodos de Información*, v. 7, n. 37 (mayo 2000), p. 69-81.

Cecilia FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, "La calidad de los servicios de información en las bibliotecas públicas", *Revista General de Información y Documentación*, v. 9, n. 2 (1999), p. 41-47.

IFLA/FIAB, *Pautas para Bibliotecas Públicas*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1988.

J.A. MAGÁN WALS, "El concepto de biblioteca en la actualidad: bibliotecas reales frente a bibliotecas virtuales", *Tratado básico de biblioteconomía*, Madrid, Complutense, 1996, p. 19-46.

E. OMELLA I CLAPAROLS y E. ABADAL I FIGUERAS, "Política local d´informació i biblioteca pública", *Item*, n. 24 (gener-juny 1999), p. 13-32.

Félix PARAJÓN, "Las bibliotecas municipales como centros locales de información a la comunidad", *AABADOM* (enero-junio 1998), p.15-17.

Carmen RENEDO PUIG, "Els ciutadans i la societat de la informació: nous rols de la biblioteca pública", *Item*, n. 24 (gener-juny 1999), p. 90-98.

El molino de viento de Buñuel

A la sombra del Quijote en la piscina

Fidelia PORTOLÉS*

Cuando comenzaron las obras de remodelación en la piscina de Buñuel solicité al Ayuntamiento un local para la "Bibliopiscina , de uso exclusivo para la biblioteca y que no tuviese que compartirlo como en años anteriores con el jardinero y sus enseres.

Me ofrecieron un cuarto que estaba muy bien para guardar los libros pero no tenía toldo para protegernos del sol ni tampoco se podía colocar por ser una zona de paso. Me acerqué a la piscina y comprobé que todos los espacios estaban reservados: cafetería, cuarto del socorrista, cuarto trastero, cuarto del jardinero, cuarto de la Cruz Roja, hasta el cloro tenía cuarto, se llama el cuarto del cloro. Nadie se había acordado de reservar algún pequeño rinconcito para la Biblioteca de verano.



* Biblioteca Pública de Buñuel

Sentía que me estaba poniendo negra, el sol pegaba demasiado fuerte para ser el mes de mayo; cuando ya me iba a casa bastante desanimada, me encontré con una especie de torreón muy bien situado en las instalaciones de la piscina pero en un estado lamentable. Pregunté a los albañiles si estaba ocupado y me dijeron que no se utilizaba para nada y que seguramente sería demolido. Antiguamente se usaba de vaso comunicante para facilitar la entrada de agua a la piscina, después se utilizó como taquilla para el campo de fútbol y ahora no sabían que uso darle. Me gustaba su forma circular y la ventana que daba al exterior sería estupenda para atender a los usuarios mayores que no suelen ir a la piscina, era muy original con su nido de cigüeñas y tan alto que me recordaba a los molinos de viento descritos en el Quijote... Colocando dos pequeñas ventanas, pintado de blanco y con unas aspas...

El proyecto no tardó en hacerse realidad, gracias al aporte económico de la Red de Bibliotecas. Y aquel cuarto cochambroso que iba a ser derruido se ha convertido en el más visitado de la piscina. Todo el pueblo está encantado con este pequeño monumento a la lectura. Ha sido tan bien acogido que incluso un vecino aportó una talla quijotesca para colgarla en su interior.



—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves —respondió su amo— de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y los que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas por el viento, hacen andar la piedra del molino.



La fotografía muestra el estado inicial del torreón que a pesar de estar en un lugar privilegiado en las instalaciones de la piscina, no reunía las condiciones necesarias para su habilitación.



En un principio lo que más me atrajo de este torreón era la pequeña ventana que comunica al exterior con el Parque Municipal. De esta manera también se puede atender al usuario que no desee entrar a la piscina.

El molino es para nosotros el símbolo del libro y de la biblioteca. Homenaje y exaltación de la obra de D. Miguel de Cervantes que próximamente cumplirá el cuatrocientos aniversario de su publicación.



El molino ya está casi terminado, solo falta de colocar la puerta. A la derecha se pondrá un toldo para proteger de los rayos solares a los usuarios. También se colocarán libros y revistas en sus expositores. Una vez que el quijotesco molino esté debidamente engalanado espero que se acerquen a él jóvenes, niños y mayores.

La nueva biblioteca de Estella

La biblioteca pública Fray Diego de Estella fue inaugurada en 1967, siendo su ubicación la primera planta del edificio del Ayuntamiento. En 1989, y ya con el nombre de José María Lacarra, se instaló en la planta baja del Consistorio estellés. En el 2000 se traslada al Palacio de Eguía y de Jaso (1495-1548), impresor y miembro de una familia ilustre estellesa quien, en 1545, instaló en Estella la primera imprenta de la localidad.

La nueva biblioteca tiene su entrada principal en la calle Ruiz de Alda y una de sus fachadas da al río Ega. De la planta baja, donde hay una amplia zona destinada a la lectura de prensa y otras publicaciones periódicas, se puede acceder a una terraza sobre el río que en los meses estivales se piensa utilizar como zona de lectura al aire libre. La sala infantil está en la última planta en un espacio abuhardillado con unas espléndidas vistas sobre la ciudad. Merece destacarse también la sala polivalente del sótano, una especie de antigua bodega: se trata de un espacio quizá no muy apto un uso continuado pero lleno de magia para realizar actos como presentaciones de libros, conferencias, exposiciones, etc.



* Las fotografías que ilustran este artículo han sido cedidas por Raúl Vergarachea, de la revista *Calle Mayor*.



El día 2 de octubre la Biblioteca José María Lacarra de Estella abrió sus puertas al público en su nueva sede. Un mes más tarde fue inaugurada oficialmente ante la presencia de diversas autoridades.

La Biblioteca se ha instalado en el rehabilitado Palacio Eguía, edificio renacentista donde residió una ilustre familia estellesa, y donde nació el impresor Miguel de Eguía y Jaso, que estableció la primera imprenta en la ciudad a mediados del siglo XVI.





Entre las cuatro plantas del palacio se reparten varias salas: Sala Infantil y Bebeteca, Sala de Consultas Audiovisuales, Sala para Grupos, Hemeroteca, Sala de Libro Antiguo, Sala para lectura de publicaciones periódicas, y dos salas de estudio, además de un pequeño depósito.



Todo el fondo (unos 21.000 volúmenes y .86 títulos de revistas) es de acceso directo, excepto el que se encuentra en la Sala de Libro Antiguo y en el depósito.

En la Sala del Libro Antiguo se pueden consultar unos 600 volúmenes publicados entre 1687 y 1958, además de otros materiales auxiliares útiles para el investigador.

Con especial dedicación se están manteniendo dos centros de interés: la colección local y el Camino de Santiago.







Durante el primer mes de funcionamiento han visitado la Biblioteca 4.505 personas, y se han prestado 1.869 obras (libros, revistas y materiales audiovisuales). Además se han realizado visitas escolares diarias, y se ha utilizado el sótano para celebrar una charla-coloquio sobre la mujer.

Publicaciones recibidas*

Publicaciones periódicas

- *Anales de documentación* (Universidad de Murcia), v. 3 (2000)
- *Anaquel: boletín de libros, archivos y bibliotecas de Castilla La Mancha*, n. 8, 9, 10
- *Asmoz ta jakitez*, Eusko Ikaskuntza, n. 101, 102, 103, 104, 105, 106
- *L´Asterisc: butlletí del Servei de Biblioteques*, Diputació de Barcelona, n. 2
- *Biblioteca: informacions*, Publicació del Servei de Biblioteques de la Universitat Autònoma de Barcelona, n. 21
- *Boletín de Sumarios*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, n. 37
- *Boletín informativo*, Ateneo Navarro, Junio 2000
- *Cedro: boletín informativo*, n. 17, 18, 19
- *Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria*, n. 41, 42, 43, 44
- *Document*, Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, n. 124, 125, 126
- *Fundación*, primavera 2000
- *Irakurketa eta Haur literatura = Lectura y literatura infantil: revista de sumarios*, Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia Kultura, n. 10, 11 (incluye sumario de **TK** n. 9 de junio de 2000)
- *Métodos de información*, n. 35-36, 37, 38-39
- *Nexo*, n. 23, 24
- *Noticias*, Comunidad de Madrid, n. 3
- *Ratón de biblioteca*, Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), n. 16
- *Revista General de Información y Documentación*, v. 2, n. 1-2 (1992), v. 3, n. 1-2 (1993), v. 4, n. 1-2 (1994), v. 5, n. 1-2 (1995), v. 6, n. 1-2 (1996), v. 7, n. 1-2 (1997), v. 8, n. 1-2 (1998), v. 9, n. 1-2 (1999), v. 10, n. 1 (2000)

Monografías

- AALTO, Madeleine y KNIGHT, Trevor, *Alternativas de financiación de las bibliotecas públicas*, Barcelona, Fundación Bertelsmann, 2000
- Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, *Memòria 1999*

Listado cerrado a 8 de diciembre de 2000

- CORONAS, Mariano, *La biblioteca escolar: un espacio para leer, escribir y aprender*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura, 2000
- *Dos anys fent Xarxa: memoria 1997-1998*, Barcelona, Diputació de Barcelona, Servei de Biblioteques, 2000
- FERNÁNDEZ SANZ, Juan José, *¡Que informen ellos!: de cómo el sector español de la comunicación va siendo copado por los grandes grupos multimedia internacionales*, Madrid, Huerga y Fierro, 2000
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón, *Puntapié (teatro infantil y juvenil)*, Madrid, CCS, 2000
- *Fundación Germán Sánchez Ruipérez*, Madrid, La Fundación, 2000
- *III Xornadas Anabad Galicia: As novas tecnoloxías ó servicio do usuario, Ferrol, 23-25 setembro 1999*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1999
- KERR, George D, *Fidelizar clientes en la biblioteca pública*, Barcelona, Fundación Bertelsmann, 2000
- POUSTIE, Kay, *Un centro de conocimiento para la comunidad, una nueva función para la biblioteca pública*, Barcelona, Fundación Bertelsmann, 2000

Guías de lectura

- *Conjuro de lecturas*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000

Sumarios

N. 1: junio 1996ko ekaina

62 p.

•Presentación

—A modo de presentación, por Juana Iturralde Sola, 5
—De la imagen del bibliotecario y de una biblioteca imaginaria, por Jesús Arana Palacios, 6
—El bibliotecario y los valores, por Luis Puente Lanzarote, 8

•Entresijos

—Sueño de una mañana de carnaval, por Clara Flamarique Goñi, 11
—Apirilaren 23ª, Liburuaren Eguna / 23 de abril Día del Libro, por Marga Erdozain, 13
—Maestras y bibliotecarias, por Francisco Soto Alfaro, 16
—Noticia bibliográfica en Sesma, por Charo Mangado Etayo, 18

•A fondo

—Entrevista a Carmen Jusué Simonena, Jefe de Sección del Libro y Bibliotecas, por Juana Iturralde Sola y Jesús Arana Palacios, 19

•Estudios y artículos

—Documentación legislativa española de rango oficial. El Boletín Oficial del Estado, por Fernando Mikelarena Peña, 23
—¿Quién es el usuario y dónde se encuentra?, por Luis Puente Lanzarote, 31
—Una obra científica inédita de Miguel Servet: El Dioscórides de Sesma, por Francisco González Echeverría y Teresa Ancín Chandía, 37
—Legislación sobre bibliotecas: un estudio comparativo, por Jesús Arana Palacios y Anabel Olaso Val, 43
—Foro técnico sobre la Biblioteca General de Navarra: Resúmenes, por Anabel Olaso Val y Jesús Arana Palacios, 54

N. 2: diciembre 1996ko abendua

120 p.

•Presentación

—Hace demasiado tiempo..., por Juana Iturralde Sola, 5

•Entresijos

—V Jornadas Españolas de Documentación Autorizada [i.e.: Automatizada]: notas de sociedad de una visita a Cáceres, por Luis Puente Lanzarote, 7

—VI Congreso de Anabad, por Anabel Olaso Val, 10
—Encuentro de bibliotecarios de los centros asociados de la UNED, por Beatriz Cejudo Alonso, 16
—En la biblioteca de: ANSOÁIN. Nuevos retos para la biblioteca pública, por Juan López Segura y Maxi Suberbiola Verano, 18
—¡Feliz cumpleaños!, por Clara Flamarique Goñi, 30
—Expurgo en la Biblioteca Pública de San Pedro-Pamplona: hacia una colección dinámica, por Mª Ángeles Alfaro Aristizábal, 32
—Kaixo, Ipuinkontalari maitea! / ¡Hola, querido Cuentacuentos!, por Mª Luz Oyarbide Irigoyen, 35
—Pamplona-Yamaguchi-Bayona-Paderborn, por Begoña Espoz González, 36
—Anuncios, 36

•A fondo

—Entrevista con Guillermo Sánchez Martínez, director de la Biblioteca Universitaria de la Universidad Pública de Navarra, por Luis Puente Lanzarote, 37

•Estudios y artículos

—Notas sobre una biblioteca sacerdotal tafallesa del s. XVIII, por Roberto San Martín Casi, 59
—El archivo de Navarro Villoslada: dos textos inéditos, por Carlos Mata Induráin, 69
—La documentación jurisprudencial del Tribunal Supremo, por Fernando Mikelarena, 75
—El bibliobús es un arma cargada de futuro: una reflexión sobre los servicios móviles de biblioteca, por Jesús Arana Palacios y Anabel Olaso Val, 91
—¿Museo de los sueños o Páginas Amarillas?, por Francisco Soto Alfaro, 111
—La Biblioteca, el camino hacia un mundo mágico, por Jesús Arana Palacios, 115
—De bibliotecas y libros, por Alfonso Pascal Ros, 119

N. 3: junio 1997ko ekaina

88 p.

•Presentación, 5

—Modelo de qué, 6

•Entresijos

—**TK** y las Bibliotecas Escolares en Madrid, por Francis Soto Alfaro, 9
—Literatura infantil en los años 90, por Asun Díez Ajona y Nuria Moracho Pérez, 13
—Calidad de servicio en la atención al usuario, por José Ignacio Etchegaray y Karmele Barrena, 15
—El la Biblioteca de: BARAÑÁIN. Noticia de un traslado, por Mª Eugenia Martínez Manzarbeitia y Anabel Olaso Val, 21

—Factores positivos para animar a la lectura, por Laura Zardoya, 24
—Pequeños protagonistas de la Biblioteca Pública de Cascante, por Charo Orrio Recalde, 25
—Las historias que contaban nuestros abuelos, por Jesús Arana Palacios, 28
—Bibliotecas infantiles en Navarra, por Carmen Ros y Clara Flamarique, 33
—Liburutegi berraurkituta. La biblioteca reencontrada, por Ana Pérez-Ilzarbe, 39
—Publicaciones recibidas, 42

•A fondo

—Juantxo Elizari o el discreto encanto de un bibliotecario general, por Juana Iturralde Sola, 44

•Estudios y artículos

—Ciudadela de las Bellas Artes. Biblioteca en el Jardín de la Ciudadela de Pamplona, por Xavier Chérrez, 52
—La Biblioteca del Acuartelamiento de Aizoain, por Ignacio Panizo Santos, 63
—Euskara gure ondare bibliografikoaren katalogazioan, por Agurtzane Juanena, 71
—La experiencia del usuario / investigador de bibliotecas: la búsqueda y consulta de documentación demográfica-estadística de Pamplona, por Sagrario Anaut Bravo, 76
—Alberto en el Jardín, por Carlos Remón Sanjuán, 80
—Don Pío Caro Baroja nos escribe, 86
—De libros, escritores y bibliotecarios, por Juan Ramón Corpas Mauleón, 87

N. 4: diciembre 1997ko abendua

111 p.

•Presentación, 5

•Editorial, 8

•Entresijos

—La biblioteca pública frente a los procesos de exclusión, por Ana Labiano Ballaz y Olga Morentin Arana, 10
—Internet y las bibliotecas, por Karmele Barrena Irigoien, 11
—El futuro se hace presente: de la biblioteca a la microteca, por Laura Irulegui Casi, 13
—I Jornadas sobre bibliotecas para pacientes en hospitales: una valoración, por Teresa Bellido, 16
—Servicio de préstamo de libros en la sección de Pediatría del Hospital de Tudela, por Teresa Bellido, 22
—Prestación Social Sustitutoria en la Biblioteca para pacientes del Hospital Clínico Universitario "Lozano Blesa", Zaragoza, por Juan Manuel García Cámara, 27
—Biblioteca Ciencias de la Salud, Hospital Virgen del Camino, por Enriqueta Elvira, 31
—Inaugurada la nueva biblioteca del Hospital de Navarra, 34

—"Ronda" de cuentos, por Sagrario Leoz, 35
—En la biblioteca de Etxarri Aranatz: treinta y un años después. Alrededor de un sueño, por María Markotegi, 36

•Tablón de anuncios

—Sobre bibliobuses, 40
—Sobre el Congreso de la Anabad de Murcia, 42
—Sobre el Dioscórides de Sesma, 42
—Publicaciones recibidas, 42

•A fondo

—Conversando con Tomás Yerro Villanueva, el Director General que llegó de "Itaca", por Juana Iturralde, 45

•Estudios y artículos

—Viaje a una Realidad Enormemente Diversa, por Asun Maestro, 53
—Proyecto de renovación de la Biblioteca Pública de Espinal. Servicio "Berragu" de reparto domiciliario, por Edurne de Miguel y Martín González, 67
—Biblioteca de la Mujer-Centro de Documentación de IPES Elkartea, por Silvia Fernández Viguera, 77
—Bases de datos generadas por la Administración Central española de interés para bibliotecas y centros de documentación, por Fernando Mikelarena Peña, 83
—Juan Antonio Fernández y los manuscritos del autor conservados en la Biblioteca Pública "Yanguas y Miranda" de Tudela, por María Ángeles Colomo de Granda y María Pilar Jiménez Zamora, 93
—De lectura varia, por Víctor Moreno, 105
—La Velha Biblioteca de la Universidad de Coimbra, por Emilio Echavarren, 109

N. 5: junio 1998ko ekaina

114, XVI p.

•Presentación, 5

•Literatura infantil y juvenil en Navarra

—¿Una literatura infantil y juvenil navarra?, por Jesús Arana Palacios, 9
—Mi recorrido literario: una mirada retrospectiva, por Jesús Ballaz Zabalza, 13
—Jesús Ballaz, literatura consciente, por Clara Flamarique Goñi, 18
—Mari Pepa Mendoza, por Lucía Baquedano, 27
—Lucía Baquedano, vida y obra, por Teresa Bellido, 29
—Entrevista de don Ramón García a Ramón García a secas, por Ramón García Domínguez, 37
—¡Por todos los Dioses!, con ustedes... Ramón García Domínguez: la bondad en el sexto dedo de la mano, por María Markotegi, 42

—Confesiones de un niño de pueblo, por Pablo Zapata Lerga, 47
—Carta a Pablo Zapata Lerga, Catato, por Francisco Soto Alfaro, 51
—Ilustración de Teresa Izu, 55
—José María Plaza, por José María Plaza, 57
—María M. Vassart, por María M. Vassart, 59
—Haur eta gazte literatura Nafarroan, por Xabier Etxaniz Erle, 61
—Notas sobre el cuento infantil en Navarra (autores en castellano), por Carlos Mata Induráin, 67
—Otros autores e ilustradores, por Karmele Barrena, 74

•Ilustradores

—Sagri Mauleón, 77
—Pedro Osés, 80
—Begoña Cía, 83
—Asisko Urmeneta, 87
—Pilar Belzunegi, 90
—Marko Armspach, 92

•A fondo

—La guerra que no fue guerra, por Francis Bartolozzi, I
—Erase una vez Pitti..., por Juana Iturralde Sola, XI

•Entresijos

—Encuentro sobre bibliobuses / Bibliobusen buruz topaketak, por Martín Saragüeta, 97
—Crónica de una excursión, por Ana Labiano y José Ignacio Etchegaray, 98
—Visita a la Biblioteca Nacional, 99
—Retazos de "Diario de un traslado" (el de la Biblioteca Infantil de Burlada), por Carmen Ros, 100
—La nueva biblioteca de Burlada, por Inmaculada Saragüeta, 104

•Tablón de anuncios

—Carta a la ministra, 107
—Anuncio de la IFLA, 108
—Publicaciones recibidas, 110

•Colaboración

—Librería después de un bombardeo, por José María Romera, 113

N. 6: diciembre 1998ko abendua

194 p.

•Presentación, 5

•Los historiadores

—Inicios de la lectura pública en Navarra: la primera biblioteca (1810-1813) y Fray Pedro María Navarro, por Roberto San Martín Casi, 9
—Aproximación a la historia de la Biblioteca Pública de Alsasua desde su fundación hasta nuestros días, por María Luz Oyarbide Irigoyen, 29
—El patrimonio bibliográfico navarro tras la desamortización: seguimiento histórico, por Mª Isabel Ostolaza, 35
—La biblioteca del desaparecido Convento de la Merced de Pamplona en los años del Trienio Constitucional, por Juan José Martinena Ruiz, 45
—Depuración de bibliotecas y censura de libros en Navarra durante la Guerra Civil de 1936, por Reyes Berruezo Albéniz, 51
—Catolicismo social y bibliotecas populares en Pamplona, por Javier Ema Fernández, 63
—Crónica de dos congresos, por José Ignacio Etchegaray Auzmendi, 67
—Polémica en torno a la ubicación de la Biblioteca General entre 1995 y 1998 seguida a través del Diario de Navarra, por Ignacio Panizo Santos, 73

•Los protagonistas

—Una vida entre libros, por Jaime del Burgo, 85
—Las bibliotecas públicas en Navarra: evocación de una gestión, por Lorenzo Otazu, 97
—Bibliotecas Públicas en Navarra (1983-1986): una etapa de cambio, por Javier Itúrbide, 109
—Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, 1988-1991, por Concepción Vidaurre Donamaría, 121
—"Trazos de una Red" (Relatos autobiográficos), por Asun Maestro Pegenaute, 135

•Universidades

—Génesis de una Biblioteca sensata, por Juana Iturralde Sola, 155
—Euskal jakintza-liburuak Euskal Unibertsitate liburutegietan, por Iñaki Urutxurtu Fernández, 163
—La Biblioteca del Centro Asociado de la Uned: un punto cardinal de acción sociocultural, por Beatriz Cejudo Alonso, 177

•Entresijos

—Experiencias sindicales, por Ana Ugarte Lilly y Sonia López Igartua, 187
—Noticias: Donativo japonés en la Biblioteca de Tafalla; Recuperado el nebrija de l. Biblioteca General; Fesabid 98, 188
—Premios para dos bibliotecas de la Red, 190
—Publicaciones recibidas, 190

•Colaboración

—Los cuatro tesoros, por Marina Aoiz, 191

N. 7: junio 1999ko ekaina

138 p.

•Presentación, 5

•Entresijos

—Hace ahora un año..., por José Ignacio Etchegaray, 9
—La celebración del Día del Libro en las Bibliotecas Públicas de Navarra, por Clara Flamarique, 11
—Noticias, 14:
—Bibliotecas y Centros de Documentación para el usuario, 1999
—Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, en México
—Denuncias en la prensa
—Firma del Acuerdo Bai Euskarari
—Publicaciones recibidas, 17

•A fondo

—Belén Altuna, profesional con certificado de calidad, entrevistada por Juana Iturralde Sola, 19

•Nuevos equipamientos

—El estanque y el río, por Jesús Arana Palacios, 27
—Reforma del Palacio de los Eguía para Biblioteca Pública de Estella, por Juan Echávarri, 37
—La Biblioteca de Tafalla (Palacio de los Mariscales-Casa del Cordón), por Tomás Urmeneta Fernández, 51
—Biblioteca de Burlada: descripción de la propuesta, por Jesús Araiz, Juan Carlos Huarte y Gabriel Ros, 59
—Biblioteca y Casa de Cultura de Milagro, por Fernando Tabuenca y Jesús Leache, 65
—Casa de Cultura y Biblioteca de Murchante, por Luis M. Cornago Rodríguez, 75
—Lo ideal y lo posible. La Biblioteca de Ansoáin, por Manuel Millera, 83
—Archivo General y Real de Navarra. Memoria de arquitectura, por José Rafael Moneo Vallés, 99

•Bibliotecas escolares

—La Biblioteca escolar en Navarra, por María Antonia del Burgo, 113
—ABIES: necesario pero no suficiente, por Francisco Soto Alfaro, 125
—Libros en las escuelas de Pamplona (1843-1900), por Javier Ema Fernández, 131

•Firma invitada

—La nueva Biblioteca de la Universidad de Navarra, por Pedro Lozano Bartolozzi, 137

N. 8: diciembre 1999ko abendua

83 p.

•Presentación, 5

•Entresijos

—Noticias del Bai Euskarari, por Juana Iturralde Sola, 7
—Biblioteca Pública de Tafalla. Nos trasladamos a Palacio, 7
—La biblioteca pública, agente dinamizador de la localidad, 8
—Publicaciones recibidas, 9

•A fondo

—Jesús Laguna, entrevistado por Juana Iturralde Sola, 11

•Animación a la lectura

—Animación a la lectura en la Biblioteca Infantil de Burlada, por Carmen Ros, 21
—Proyecto de animación a la lectura en la Biblioteca de Huarte/Uharte, por Olga Morentin Arana, 25
—1999ko Liburuaren Eguna Leitzan, por José Luis Huarte, 31
—El Día del Libro en Ribaforada, por Laura Zardoya, 33
—Dinamización de la Bibliopiscina-Excursión literaria, por María Fidelia Pórtoles Cerdán, 37
—Técnicas de animación, por María Teresa Iragui, 43
—Recuperar la tradición, por María José Janices, 45
—Cómo animar a los usuarios y no morir en el intento, por Inmaculada Setuáin Mendía, 47
—El detective lector y otras actividades llevadas a cabo en la sección infantil de la Biblioteca de Tudela, por Teresa Bellido, 51
—Objetivo a la vista: animación a la lectura, por María Luz Oyarbide Irigoyen, 59
—Animación a la lectura, por Orreaga Urbiola Casales, 61
—La televisión local por cable al servicio de la Biblioteca Pública de Cadreita: una experiencia de "marketing" bibliotecario, por Juan Manuel García Cámara, 63
—Biblioteca Pública de Lekumberri. Día del Libro. Lekunberri-Larraungo Liburutegi Publikoa. Liburuaren Eguna, por Inmaculada Etxarri Sucunza, 69
—Dos actividades en la Biblioteca de Sartaguda, por Julio Sádaba, 71
—Para Gloria Fuertes, desde Zizur Mayor, por Clara Flamarique, 75

•Firma invitada

—El armario de la abuela, por Tomás Yerro Villanueva, 79

N. 9: junio 2000ko ekaina

120, XLIII p.

•Presentación, 5

•Entresijos

—El diseño del nuevo modelo de bibliotecas públicas en Navarra. Su reflejo en diferentes publicaciones, por Elena Sancha y Laura Irulegui, 9
—XI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, por Asun Maestro Pegenaute, 15
—I Encuentro de Clubes de Lectura. Guadalajara, 31 de marzo-1 de abril de 2000, por Jesús Arana, 18
—La colección de Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, por Guillermo Sánchez, 19
—El euskera en las bibliotecas (o la apuesta de un grupo de bibliotecarios euskaldunes por la normalización), por Maite Lopetegui, 23
—Doneztebeko liburutegiaren ipuin ordua bertako txikien balarriak alaitzen ahalegindu nahian, por Marga Erdozain, 26
—Publicaciones recibidas, 27

•A fondo

—Barcina, Campeadora: la alcaldesa de Pamplona entrevistada por Juana Iturralde Sola, 29

•Estudios y artículos

—Recursos electrónicos en humanidades: búsqueda, selección y evaluación de la información. Una perspectiva docente, por Juan Gracia Armendáriz, 37
—El sistema bibliotecario danés en el año 2000, por María José Quintana de Uña, 51
—Años de formación, jornadas de reunión, por Asun Maestro Pegenaute, 65
—El papel de la biblioteca pública en el circuito de distribución del libro, por Jesús Arana Palacios, 99
—Praga, Hrabal y la bibliotecaria, por Ana Urrutia, 109

•Firma invitada

—El lector, por Fernando Luis Chivite, 119

•Encuesta

—Resultados de la encuesta al personal bibliotecario de las Bibliotecas Públicas de Navarra por la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, 121

N. 10: diciembre 2000ko abendua

•Presentación, 5

140 p.

•Cien libros para una biblioteca pública del siglo XXI / Ehun liburu hogeitabatgarren mendeko herri liburutegi baterako

—Esos libros amigos, enemigos, compañeros..., por Pablo Antoñana, 11
—¿Un canon para la ciencia?, por Javier Armentia, 13
—Cien cabezas y mil libros, por Pío Caro Baroja, 17
—Cinco obras maestras, por Fernando Luis Chivite, 19
—Cinco libros para una e-biblioteca, por Javier Echeverría Ezponda, 21
—Bortz?, Zergatik bortz?, por Aingeru Epaltza, 25
—No hay libros capaces de abarcar y resumir todo lo esencial, por Manuel Hidalgo, 27
—Libros contra el exceso, por Daniel Innerarity, 29
—Cinco libros de psicología, por Vicente Madoz, 33
—Libros y calumnias, por Pedro Manterola, 35
—Imprescindibles, ¿para qué?, por Víctor Moreno, 39
—Cinco libros de poesía, por Jesús Munárriz, 45
—Cinco autores para el nuevo milenio, por José Ortega, 49
—De todo un poco, por Camino Paredes, 53
—Una elección nada objetiva, por Alfonso Pascal Ros, 57
—¿Libros de teatro en una biblioteca?, por Maite Pascual Bonis, 61
—Los cinco libros, por Maite Pérez Larumbe, 65
—Non gogoa, han zangoa. Eta inon ez bada?, por Patziku Perurena, 69
—Cinco títulos para los jóvenes, por José María Plaza, 73
—Para leer en un manicomio de papel, por Miguel Sánchez-Ostiz, 75
—Cinco libros para recordar, por Francisco Javier Zubiaur, 79
—Editores y libreros sugieren, por José Ignacio Etchegaray y Clara Flamarique, 83

136

•Otros artículos

—La federación española de sociedades de archivística, biblioteconomía y documentación (fesabid), por Amalia Buzón, 91
—Sobre las últimas jornadas de documentación organizadas por fesabid: gestión del conocimiento, por María Luz Oyarbide, 103
—Biblioteca pública, información local y difusión de información: reflexiones acerca de un servicio de información local, por Francisco Javier García Gómez y Antonio Diaz Grau, 107
—El molino de viento de Buñuel: a la sombra del Quijote en la piscina, por Fidelia Portolés, 115
—La nueva biblioteca de Estella, 119
—Publicaciones recibidas, 123

•Índices acumulativos

—Sumarios, 127
—Índice onomástico, 137
—Índice de materias, 141

Índice onomástico / Colaboradores por orden alfabético

-Alfaro Aristizábal, Mª Ángeles, nº 2, 32
-Altuna, Belén, nº 7, 19
-Anaut Bravo, Sagrario, nº 3, 76
-Ancín Chandía, Teresa, nº 1, 37
-Antoñana, Pablo, nº 10, 11
-Aoiz, Marina, nº 6, 191
-Araiz, Jesús, nº 7, 59
-Arana Palacios, Jesús, nº 1, 6, 19, 43, 54, nº 2, 91, 115, nº 3, 28, nº 5, 9, nº 7, 27, nº 9, 18 y 99
-Armentia, Javier, nº 10, 13
-Armspach, Marko, nº 5, 92
-Ballaz Zabalza, Jesús, nº 5, 13
-Baquedano Azcona, Lucía, nº 5, 27
-Barrena Irigoien, Karmele, nº 3, 15, nº 4, 11, nº 5, 74
-Bartolozzi, Francis, nº 5, I
-Bellido, Teresa, nº 4, 16, 22, nº 5, 29, nº 8, 51
-Belzunegi Eraso, María Pilar, nº 5, 90
-Berruezo Albéniz, Reyes, nº 6, 51
-Buzón, Amalia, nº 10, 91
-Caro Baroja, Pío, nº 3, 86, nº 10, 17
-Cejudo Alonso, Beatriz, nº 2, 16, nº 6, 177
-Chérrez, Xavier, nº 3, 52
-Chivite, Fernando Luis, n º 9, 119, nº 10
-Colomo de Granda, Mª Ángeles, nº 4, 93
-Cornago Rodríguez, Luis M., nº 7, 75
-Corpas Mauleón, Juan Ramón, nº 3, 87
-De Miguel, Edurne, nº 4, 67
-Del Burgo Tajadura, María Antonia, nº 7, 113
-Del Burgo Torres, Jaime, nº 6, 85
-Díaz Grau, Antonio, nº 10, 107
-Díez Ajona, Asun, nº 3, 13
-Echavarren, Emilio, nº 4, 109
-Echávarri, Juan, nº 7, 37
-Echeverría Ezponda, Javier, nº 10, 21
-Elizari, Juantxo, nº 3, 44
-Elvira, Enriqueta, nº 4, 31
-Ema Fernández, Javier, nº 6, 63, nº 7, 131
-Epaltza, Aingeru, nº 10, 25
-Erdozain, Marga, nº 1, 13, nº 9, 26

-Espoz González, Begoña, nº 2, 36.
-Etchegaray Auzmendi, José Ignacio, nº 3, 15, nº 5, 98, nº 6, 67, nº 7, 9, nº 10, 83
-Etxaniz Erle, Xabier, nº 5, 61
-Etxarri Sucunza, Inmaculada, nº 8, 69
-Fernández Viguera, Silvia, nº 4, 77
-Flamarique Goñi, Clara, nº 1, 11, nº 2, 30, nº 3, 33, nº 5, 18, nº 7, 11, nº 8, 75, nº 10, 83
-García Cámara, Juan Manuel, nº 4, 27, nº 8, 63
-García Domínguez, Ramón, nº 5, 37
-García Gómez, Francisco Javier, nº 10, 107
-González Echeverría, Francisco, nº 1, 37
-González Saragüeta, Martín, nº 4, 67, nº 5, 97
-Gracia Armendáriz, Juan, nº 9, 37
-Hidalgo, Manuel, nº 10, 27
-Huarte, José Luis, nº 8, 31
-Huarte, Juan Carlos, nº 7, 59
-Innerarity, Daniel, nº 10, 29
-Iragui, María Teresa, nº 8, 43
-Irulegui Casi, Laura, nº 4, 13, nº 9, 9
-Itúrbide, Javier, nº 6, 109
-Iturralde Sola, Juana, nº 1, 5, 19, nº 2, 5, nº 3, 44, nº 4, 45, nº 5, XI, nº 6, 155 nº 7, 19, nº 8, 7, 11
-Izu, Teresa, nº 5, 55
-Janices, María José, nº 8, 45
-Jiménez Zamora, María Pilar, nº 4, 93
-Juanena, Agurtzane, nº 3, 71
-Jusué Simonena, Carmen, nº 1, 19
-Labiano Ballaz, Ana, nº 4, 10, nº 5, 98
-Laguna, Jesús, nº 8, 11
-Leache, Jesús, nº 7, 65
-Leoz, Sagrario, nº 4, 35
-Lopetegui, Maite, nº 9, 23
-López Igartua, Sonia, nº 6, 187
-López Segura, Juan, nº 2, 18
-Lozano Bartolozzi, Pedro, nº 7, 137
-Madoz, Vicente, nº 10, 33
-Maestro Pegenaute, Asun, nº 4, 53, nº 6, 135, nº 9, 15 y 65
-Mangado Etayo, Charo, nº 1, 18
-Manterola, Pedro, nº 10, 35
-Markotegi, María, nº 4, 36, nº 5, 42
-Martinena Ruíz, Juan José, nº 6, 45
-Martínez Manzarbeitia, Mª Eugenia, nº 3, 21
-Mata Induráin, Carlos, nº 2, 69, nº 5, 67

-Mauleón Ezkutari, Sagri, nº 5, 77
-Mikelarena Peña, Fernando, nº 1, 23, nº 2, 75, nº 4, 83
-Millera, Manuel, nº 7, 83
-Moneo Vallés, Rafael, nº 7, 99
-Moracho Pérez, Nuria, nº 3, 13
-Moreno, Víctor, nº 4, 105, nº 10, 39
-Morentin Arana, Olga, nº 4, 10, nº 8, 25
-Munarriz, Jesús, nº 10, 45
-Olaso Val, Anabel, nº 1, 43, 54, nº 2, 10, 91, nº 3, 21
-Orrio Recalde Charo, nº 3, 25
-Ortega, José, nº 10, 49
-Osés Navaz, Pedro, nº 5, 80
-Ostolaza, Mª Isabel, nº 6, 35
-Otazu, Lorenzo, nº 6, 97
-Oyarbide Irigoyen, Mª Luz, nº 2, 35, nº 6, 29, nº 8, 59, nº 10, 103
-Panizo Santos, Ignacio, nº 3, 63, nº 6, 73
-Paredes, Camino, nº 10, 53
-Pascal Ros, Alfonso, nº 2, 119, nº 10, 57
-Pascual Bonís, Maite, nº 10, 61
-Pérez-Ilzarbe, Ana, nº 3, 39
-Pérez Larumbe, Maite, nº 10, 65
-Perurena, Patziku, nº 10, 69
-Plaza, José María, nº 5, 57, nº 10, 73
-Pórtoles Cerdán, Fidelia, nº 8, 37, nº 10, 115
-Puente Lanzarote, Luis, nº 1, 8, 31, nº 2, 7, 37
-Quintana de Uña, María José, nº 9, 51
-Remón Sanjuán, Carlos, nº 3, 80
-Romera, José María, nº 5, 113
-Ros, Carmen, nº 3, 33, nº 5, 100, nº 8, 21
-Ros, Gabriel, nº 7, 59
-Sádaba, Julio, nº 8, 71
-San Martín Casi, Roberto, nº 2, 59, nº 6, 9
-Sancha, Elena, nº 9, 9
-Sánchez Martínez, Guillermo, nº 2, 37, nº 9, 19
-Sánchez Ostiz, Miguel, nº 10, 75
-Saragüeta, Inmaculada, nº 5, 104
-Setuáin Mendía, Inmaculada, nº 8, 47
-Soto Alfaro, Francisco, nº 1, 16, nº 2, 111, nº 3, 9, nº 5, 51, nº 7, 125
-Suberbiola Verano, Maxi, nº 2, 18
-Tabuenca, Fernando, nº 7, 65
-Ugarte Lilly, Ana, nº 6, 187
-Urbiola Casales, Orreaga, nº 8, 61
-Urmeneta Fernández, Tomás, nº 7, 51

-Urmeneta Otsoa, Asisko, nº 5, 87
-Urrutia, Ana, nº 9, 109
-Urutxurtu Fernández, Iñaki, nº 6, 163
-Vassart, María M., nº 5, 59
-Vidaurre Donamaría, Concepción, nº 6, 121
-Yerro Villanueva, Tomás, nº 4, 45, nº 8, 79
-Zapata Lerga, Pablo, nº 5, 47
-Zardoya, Laura, nº 3, 24, nº 8, 33
-Zía Zabaleta, Begoña, nº 5, 83
-Zubiaur, Francisco Javier, nº 10, 79

Índice de materias

(Se incluyen nombres de persona como materia)

-ABIES, nº 7, 125
-Allo-Biblioteca pública, nº 8, 43
-Alsasua-Biblioteca pública, nº 2, 35, nº 6, 29, nº 8, 59
-ANABAD
    -Asambleas, nº 2, 10
-Animación a la lectura, nº 2, 30, nº 3, 24, 28, nº 8 (número monográfico)
    -Bibliopiscinas, nº 8, 37, nº 10, 115
    -Clubs de lectura, nº 9, 18
    -Cuentacuentos, nº 2, 35, nº 4, 35
    -Hora del cuento, nº 9, 26
-Ansoáin-Biblioteca pública, nº 2, 18, nº 7, 83
-Archivo de Navarro Villoslada, nº 2, 69
-Archivo General de Navarra, nº 7, 99
-Armspach, Marko, nº 5, 93
-Asociación Navarra de Bibliotecarios, nº 1, 5
    -Cursos, nº 3, 15
    -Excursiones, nº 5, 98
    -Foros, nº 1, 54, nº 8, 8
-Bai Euskarari, nº 7, 17, nº 8, 7
-Ballaz Zabalza, Jesús, nº 5, 13 y 18
-Baquedano Azcona, Lucía, nº 5, 27 y 29
-Barañáin.Biblioteca pública, nº 3, 21
-Baroja (Familia)-Biblioteca, nº 3, 86
-Bartolozzi, Francis, nº 5, I y XI
-Bases de datos, nº 4, 83
-Belzunegi Eraso, María Pilar, nº 5, 91
-Bera
    -Biblioteca de Itzea (Vera de Bidasoa, Navarra) (Biblioteca de la Familia Baroja), nº 3, 86
    -Biblioteca pública, nº 8, 61
-Bibliobuses, nº 2, 91, nº 4, 40, nº 5, 97
-Bibliopiscinas, nº 8, 37, nº 10, 115
-Biblioteca General de Navarra (Pamplona), nº 1, 54, nº 3, 44, nº 6, 73
    Vid. tb. -Bibliotecas Públicas-Navarra
-Biblioteca Municipal de Salamanca, nº 1, 54
-Biblioteca Ramón Pérez de Ayala (Asturias), nº 1, 57
-Bibliotecarios, nº 1, 6, 8
    -Navarra, nº 9, III
        -Formación, nº 9, 65

-Bibliotecas,
-Legislación, nº 1, 43
-Bibliotecas-Dinamarca, nº 9, 51
-Bibliotecas-Navarra, nº 8, 11
-Edificios, nº 3, 52, nº 7 (número monográfico)
-Historia, nº 6, 85, 97, 109, 121, 135
-Bibliotecas-Praga, nº 9, 109
-Bibliotecas antiguas
-Navarra, nº 6, 9
-Pamplona, nº 6, 45
-Tafalla, nº 2, 59
-Bibliotecas de acuartelamientos militares-Pamplona, nº 3, 63
-Bibliotecas de hospitales, nº 4, 16, 27
-Navarra, nº 4, 31 y 34
-Bibliotecas escolares, nº 1, 16, nº 3, 9, nº 5, 107
-Colaboración con bibliotecas públicas, nº 1, 16
-Falces, nº 2, 111, nº 7, 125
-Navarra, nº 7, 113, 125
-Pamplona-S. XIX, nº 7, 131
-Bibliotecas especializadas, nº 4, 77
-Bibliotecas infantiles
-Burlada, nº 5, 100, nº 8, 21
-Navarra, nº 3, 33
-Zizur Mayor, nº 2, 30, nº 8, 75
-Bibliotecas populares
-Pamplona, S.XIX, nº 6, 63
-Bibliotecas privadas-Navarra
-Biblioteca de Itzea (Vera de Bidasoa, Navarra)(Biblioteca de la Familia Baroja), nº 3, 86
-Instituto para la Promoción de los Estudios Sociales (IPES)(Pamplona). Biblioteca, nº 4, 77
-Bibliotecas públicas, nº 1, 16, nº 4, 10, nº 7, 27, nº 9, 99
-Colaboración con bibliotecas escolares, nº 1, 16
-Bibliotecas públicas-Navarra, nº 1, p. 19, nº 4, 45, nº 9, 9
-Allo, nº 8, 43
-Alsasua, nº 2, 35, nº 6, 29, nº 8, 59
-Ansoáin, nº 2, 18, nº 7, 83
-Barañáin, nº 3, 21
-Bera, nº 8, 61
-Buñuel, nº 8, 37, nº 10, 115
-Burlada, nº 5, 104, nº 7, 59
-Cadreita, nº 8, 63
-Caparroso, nº 8, 45

-Cascante, nº 3, 25
-Espinal, nº 4, 67
-Estella, nº 7, 37, nº 10, 119
-Etxarri Aranaz, nº 4, 36
-Falces, nº 3, 28
-Huarte, nº 8, 25
-Leitza, nº 8, 31
-Lekunberri, nº 8, 69
-Milagro, nº 7, 65
-Murchante, nº 7, 75
-Olite, nº 4, 35
-Pamplona, nº 9, 29
-Pamplona-San Pedro, nº 2, 32
-Ribaforada, nº 3, 24, nº 8, 33
-Santesteban, nº 9, 26
-Sartaguda, nº 8, 71
-Tafalla, nº 7, 51, nº 8, 7
-Tudela, nº 4, 22, 93, nº 8, 51
-Viana, nº 8, 47
-Zizur Mayor, nº 2, 30
-Bibliotecas públicas-Navarra-Historia, nº 6, 51
-Bibliotecas públicas-San Sebastián, nº 1, 11, 56
-Bibliotecas universitarias
-Bibliotecas de la Uned, nº 2, 16, nº 6, 177
-Biblioteca de la Universidad de Coimbra, nº 4, 109
-País Vasco, nº 6, 163
-Bibliotecas universitarias-Navarra, nº 6, 163
-Biblioteca de la Universidad de Navarra, nº 6, 155, nº 7, 137
-Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, nº 2, 37, nº 7, 19, nº 9, 19
-Biblioteconomía, nº 7, 19
-Boletín Oficial del Estado (BOE), nº 1, 23
-Buñuel-Biblioteca pública, nº 8, 37, nº 10, 115
-Burlada
-Biblioteca pública, nº 5, 104, nº 7, 59
-Biblioteca pública infantil, nº 5, 100, nº 8, 21
-Cadreita-Biblioteca pública, nº 8, 63
-Calidad, nº 3, 15
-Caparroso-Biblioteca pública, nº 8, 45
-Cascante-Biblioteca pública, nº 3, 25
-Censura
-Navarra, 1936, nº 6, 51
-Centro Cultural Koldo Mitxelena (San Sebastián), nº 1, 11, 56

-Clubs de lectura, nº 9, 18
-Congreso Nacional de Archivos (3º. Pamplona. 1970), nº 6, 67
-Congreso Nacional de Bibliotecas (4º. Pamplona. 1970), nº 6, 67
-Congreso Nacional de ANABAD (6º. Murcia. 1996), nº 2, 10
-Cuentacuentos, nº 2, 35, nº 4, 35
-Cultura-Navarra, nº 8, 11
-Día del libro, nº 1, 13, nº 3, 28, nº 7, 11, nº 8, 31, 33, 69,
-Dinamarca-Bibliotecas, nº 9, 51
-Dioscórides de Sesma, nº 1, 18, 37, nº 4, 42
-Documentación demográfica-estadística, nº 3, 76
-Documentación jurisprudencial, nº 2, 75
-Encuentro de Bibliotecarios de los Centros Asociados de la UNED (1º. Teruel. 1996), nº 2, 16
-Encuentro de Clubes de Lectura (1º. Guadalajara. 2000), nº 9, 18
Vid. tb. Animación a la lectura
-Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares (1ª. Madrid. 1997), nº 4, 9
Vid. tb. Bibliotecas escolares
-Encuentro sobre bibliobuses (Madrid. 1998), nº 5, 97
-Espinal-Biblioteca pública, nº 4, 67
-Estella-Biblioteca pública, nº 7, 37, nº 10, 119
-Etxarri Aranaz-Biblioteca pública, nº 4, 36
-Euskera en las bibliotecas, nº 3, 71, nº 6, 163, nº 9, 23
Vid. tb. Bai Euskarari
-Expurgos, nº 2, 32
-Falces
-Biblioteca escolar, nº 2, 111, nº 7, 125
-Biblioteca pública, nº 3, 28
-Fesabid, nº 10, 91
-Formación profesional, nº 9, 65
-Fuertes, Gloria, nº 8, 75
-García Domínguez, Ramón, nº 5, 37 y 42
-Hora del cuento, nº 9, 26
-Hrabal, Bohumil, nº 9, 109
-Huarte-Biblioteca, nº 8, 25
-Ilustradores-Navarra, nº 5, 77
-Internet, nº 4, 11, nº 9, 37
-Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (11ª. Sevilla. 2000), nº 9, 15
-Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares(5ª. Salamanca. 1997), nº 4, 10
-Jornadas Españolas de Documentación Automatizada (5ª. Cáceres. 1996), nº 2, 7
-Jornadas sobre bibliotecas para pacientes en hospitales (1ª. Hospitalet de Llobregat. 1997), nº 4, 16
Vid. tb. Bibliotecas de Hospitales

-Leitza-Biblioteca pública, nº 8, 31
-Lekunberri-Biblioteca pública, nº 8, 69
-Literatura infantil, nº 3, 13
    -Navarra, nº 5, 9-92
-Literatura infantil vasca-Navarra, nº 5, 61
-Manuscritos, nº 4, 93
-Mauleón Ezkutari, Sagri, nº 5, 78
-Microtecas, nº 4, 13
-Milagro-Biblioteca pública, nº 7, 65
-Mujeres-Bibliotecas, nº 4, 77
-Murchante-Biblioteca pública, nº 7, 75
-Olite-Biblioteca, nº 4, 35
-Osés Navaz, Pedro, nº 5, 81
-Pamplona
    -Biblioteca de la Universidad de Navarra, nº 6, 155, nº 7, 137
    -Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, nº 2, 37, nº 7, 19, nº 9, 19
    -Biblioteca General de Navarra, nº 1, 54, nº 3, 44, nº 6, 73
    -Bibliotecas antiguas, nº 6, 45
    -Bibliotecas de acuartelamientos militares, nº 3, 63
    -Bibliotecas de hospitales, nº 4, 31 y 34
    -Bibliotecas escolares-S. XIX, nº 7, 131
    -Bibliotecas populares-S.XIX, nº 6, 63
    -Bibliotecas públicas, nº 9, 29
        -San Pedro, nº 2, 32
-Patrimonio bibliográfico
    -Navarra, nº 6, 35
-Plaza, José María, nº 5, 57
-Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, nº 4, 53
    -Cursos de formación, nº 9, 65
    Vid. tb. Bibliotecas Públicas-Navarra
-Ribaforada-Biblioteca pública, nº 3, 24, nº 8, 33
-San Sebastián-Bibliotecas públicas, nº 1, 11, 56
-Santesteban-Biblioteca pública, nº 9, 26
-Sartaguda-Biblioteca pública, nº 8, 71
-Sindicalismo, nº 6, 187
-Tafalla
    -Bibliotecas antiguas, nº 2, 59
    -Biblioteca pública, nº 7, 51, nº 8, 7
-Tudela-Biblioteca pública, nº 4, 22, 93, nº 8, 51
-Urmeneta Otsoa, Asisko, nº 5, 88
-Usuarios de bibliotecas, nº 1, 31, nº 3, 15
-Vassart, María M., nº 5, 59

-Viana-Biblioteca pública, nº 8, 47
-Zapata Lerga, Pablo, nº 5, 47 y 51
-Zía Zabaleta, Begoña, nº 5, 84
-Zizur Mayor
    -Biblioteca pública, nº 2, 30
    -Biblioteca pública infantil, nº 2, 30, nº 8, 75